

DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA



- ◆ “[G]ente es esta de que no se puede tomar entendimiento”: las cabriolas de Hernando de Soto ante Atahualpa en crónicas peruanas del XVI
- ◆ La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista
- ◆ San Agustín victorioso: cantares y coplas de los santos ganaderos en la Tierra Caliente
- ◆ El sistema de cargos en la configuración de la clase obrera con orígenes rurales en la región de Cholula, Puebla
- ◆ El “voto bronca”, el ausentismo y las principales fuerzas políticas en las elecciones de 2001 en la provincia de Buenos Aires. Los casos de San Nicolás, La Matanza y General Pueyrredón
- ◆ El agrarismo y la modernidad rural en Veracruz: la mirada fotográfica de Atanasio D. Vázquez, 1925-1930

DIMENSIÓN
ANTROPOLÓGICA

REVISTA CUATRIMESTRAL

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

<i>Directora General</i> María Teresa Franco	<i>Directora General de la Revista</i> Delia Salazar Anaya
<i>Secretario Técnico</i> César Moheño	<i>Consejo Editorial</i> Susana Cuevas Suárez (DL-INAH) Isabel Lagarriga Attias (CIV-INAH) Arturo Soberón Mora (DEH-INAH) Sergio Bogard Sierra (Colmex) Fernando López Aguilar (ENAH-INAH) María Eugenia Peña Reyes (ENAH-INAH) José Antonio Machuca Ramírez (DEAS-INAH) Josefina Ramírez Velázquez (ENAH-INAH) Lourdes Baez Cubero (SE-INAH)
<i>Secretario Administrativo</i> José Francisco Lujano Torres	Osvaldo Sterpone (CIH-INAH) Susan Kellogg (Universidad de Houston, Texas, EUA)
<i>Coordinador Nacional de Antropología</i> Diego Prieto Hernández	Sara Mata (Universidad Nacional de Salta, Argentina) Susan M. Deeds (Universidad de Arizona, EUA)
<i>Coordinadora Nacional de Difusión</i> Leticia Perlasca Núñez	
<i>Subdirector de Publicaciones Periódicas</i> Benigno Casas	
<i>Edición impresa</i> Héctor Siever y Arcelia Rayón	<i>Asistente de la directora</i> Virginia Ramírez
<i>Edición electrónica</i> Norma P. Páez y Nora L. Duque	<i>Consejo de Asesores</i> Gilberto Giménez Montiel (IIS-UNAM) Alfredo López Austin (IIA-UNAM) Álvaro Matute Aguirre (IIH-UNAM) Eduardo Menéndez Spina (CIESAS) Arturo Romano Pacheco (DAF-INAH) Jacques Galinier (CNRS, Francia) Carlos Martínez Assad (IIS-UNAM) Alessandro Lupo (Sapienza Università di Roma, Italia) Josep M. Comelles (Universitat Rovira i Virgili, Catalunya, España) Lyle Campbell (University of Hawái, Manoa, EUA) Andrés Izeta (CONICET, Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) Roxana Cattaneo (CONICET, Museo de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
<i>Diseño de portada</i> Efraín Herrera	

Foto de cubierta:
Autor no identificado
Rifa, ca. 1920
Fondo Casasola, Sinafo-INAH, 163976

www.dimensionantropologica.inah.gob.mx

INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

Dimensión Antropológica invita a los investigadores en antropología, historia y ciencias afines de todas las instituciones a colaborar con artículos originales resultado de investigaciones recientes, ensayos teóricos, noticias y reseñas bibliográficas. Igualmente se recibirán cartas a la Dirección que polemiquen con algún autor.

Las colaboraciones se enviarán a la dirección de la revista, o a través de algún miembro del Consejo Editorial. La revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo a dos dictaminadores, y a un tercero en caso de discrepancia. En caso de que los dictaminadores consideren indispensables algunas modificaciones o correcciones al trabajo, el Consejo Editorial proporcionará copia anónima de los dictámenes a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes. Los dictámenes de los trabajos no aceptados serán enviados al autor a solicitud expresa, en el entendido de que éstos son inapelables.

Requisitos para la presentación de originales

- Los artículos, impecablemente presentados, podrán tener una extensión de 25 a 40 cuartillas, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones. Se entregarán además acompañados de un resumen, en español e inglés, en el que se destaquen los aspectos más relevantes del trabajo, todo ello en no más de 10 líneas y acompañado de 5 palabras clave. Las reseñas bibliográficas no excederán de 5 cuartillas y deberán incluir la portada escaneada del libro reseñado a 300 dpi. El texto deberá entregarse en cuartillas con margen de 2.5 cm de lado izquierdo y derecho, a doble espacio, escritas por una sola cara.
- Los originales deben presentarse en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, señor, doctor, artículo.
- En el caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto, con sangría en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).
- Los números del 0 al 15 deberán escribirse con letra.
- Las llamadas (para indicar una nota o una cita) irán siempre después de los signos de puntuación.
- Para elaborar las notas a pie de página debe seguirse este modelo, cada inciso separado por coma:
 - nombres y apellidos del autor,
 - título del libro en cursivas,
 - nombres y apellidos del traductor y/o redactor del prólogo, introducción, selección o notas,
 - total de volúmenes o tomos,
 - número de edición, en caso de no ser la primera,
 - lugar de edición,
 - editorial,
 - colección o serie entre paréntesis,
 - año de publicación,
 - volumen, tomo y páginas,
 - inédito, en prensa, mecanoscrito, entre paréntesis.
- En caso de que se cite algún artículo tomado de periódicos, revistas, etcétera, debe seguirse este orden:
 - nombres y apellidos del autor,
 - título del artículo entre comillas,
 - nombre de la publicación en cursivas,
 - volumen y/o número de la misma,
 - lugar,

f) fecha,

g) páginas.

- En la bibliografía se utilizarán los mismos criterios que para las notas al pie de página, excepto para el apellido del autor, que irá antes del nombre de pila. En caso de citar dos o más obras del mismo autor, en lugar del nombre de éste se colocará una línea de 2 cm más coma, y en seguida los otros elementos.
- Se recomienda que en caso de utilizar abreviaturas se haga de la siguiente manera:

op. cit. = obra citada, *ibidem* = misma obra, diferente página, *idem* = misma obra, misma página, p. o pp. = página o páginas, t. o tt. = tomo o tomos, vol., o vols. = volumen o volúmenes, trad. = traductor, *cf.* = compárese, *et al.* = y otros.
- Foliación continua y completa, que incluye índices, bibliografía y apéndices.
- Índices onomásticos o cronológicos, cuadros, gráficas e ilustraciones, señalando su ubicación exacta en el *corpus* del trabajo y los textos precisos de los encabezados o pies.
- El autor incluirá, como datos personales: institución, teléfonos, fax, correo electrónico, currículum breve (no más de 10 líneas), para ser localizado con facilidad.
- Las colaboraciones deberán enviarse vía electrónica a: dimension_antropologica@inah.gov.mx dimenan_7@yahoo.com.mx.
- Las fotografías, ilustraciones, mapas y otras imágenes deberán ser entregadas en archivos separados, en formato JPG o TIF, en 300 dpi de resolución y en tamaño de 28 cm por su lado mayor.

Revisión de originales por parte del (los) autor(es)

Toda corrección de los manuscritos que haga el corrector será puesta a consideración de los autores para recibir su visto bueno, aprobación que deberán manifestar con su firma en el original corregido.

Dossier fotográfico

Se hace una atenta invitación a los investigadores que usualmente trabajan con temas de fotografía mexicana para que colaboren en la sección *Cristal Bruído*, enviando una selección de entre 16 y 20 fotografías con una antigüedad mínima de 60 años, articuladas por aspectos temáticos o de otra índole historiográfica o antropológica. Las fotografías deberán tener una resolución mínima de 300 dpi., tamaño carta, en formato tiff o jpg. La selección irá acompañada de un texto explicativo no mayor de ocho cuartillas.

Publicación indizada en Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), Sistema regional de información en línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex), Hispanic American Periodicals Index (HAPI).

CORRESPONDENCIA: Av. San Jerónimo 880,
Col. San Jerónimo Lídice, CP 10200,
Conmutador 40 40 54 00 ext. 413749,
dimension_antropologica@inah.gov.mx
dimenan_7@yahoo.com.mx
dimologica@gmail.com
web: www.dimensionantropologica.inah.gov.mx
www.inah.gov.mx

Dimensión Antropológica, año 21, vol. 61, mayo-agosto de 2014, es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, col. Roma, C.P. 06700, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2008-012114375500-102. ISSN: 1405-776X. Licitud de título: 9604. Licitud de contenido: 6697. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 421, 7° piso, col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Imprenta: Taller de impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, col. Culhuacán, C.P. 09840, Deleg. Iztapalapa, México, D.F. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Insurgentes Sur 421, 7° piso, col. Hipódromo, C.P. 06100, Deleg. Cuauhtémoc, México, D.F. Este número se terminó de imprimir el 27 de octubre de 2014 con un tiraje de 1000 ejemplares.

ISSN 1405-776X Hecho en México

Índice

“[G]ente es esta de que no se puede tomar entendimiento”: las cabriolas de Hernando de Soto ante Atahualpa en crónicas peruanas del XVI BEATRIZ CAROLINA PEÑA	7
La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista JOSÉ EDUARDO CONTRERAS MARTÍNEZ	43
San Agustín victorioso: cantares y coplas de los santos ganaderos en la Tierra Caliente JUAN JOSÉ ATILANO FLORES	73
El <i>sistema de cargos</i> en la configuración de la clase obrera con orígenes rurales en la región de Cholula, Puebla GUILLERMO PALETA PÉREZ	97
El “voto bronca”, el ausentismo y las principales fuerzas políticas en las elecciones de 2001 en la provincia de Buenos Aires. Los casos de San Nicolás, La Matanza y General Pueyrredón SERGIO BLOGNA TISTUZZA	119

Cristal bruñido

**El agrarismo y la modernidad rural en Veracruz:
la mirada fotográfica de Atanasio D. Vázquez, 1925-1930**
ELISSA J. RASHKIN

143

Reseñas

CARLOS SAN JUAN VICTORIA (COORD.)
El XX mexicano: lecturas de un siglo
LETICIA REINA

161

FÉLIX BÁEZ-JORGE
¿Quiénes son aquí los dioses verdaderos?
Religiosidad indígena y hagiografías populares
ISABEL LAGARRIGA ATTÍAS

165

PILAR MÁYNEZ (ED.)
El mundo indígena desde la perspectiva actual. Vol. II.
Aproximación multidisciplinaria
RODRIGO MARTÍNEZ BARACS

169

Resúmenes / Abstracts

173

“[G]Ente es esta de que no se puede tomar entendimiento”: las cabriolas de Hernando de Soto ante Atahualpa en crónicas peruanas del XVI

BEATRIZ CAROLINA PEÑA*

A la llegada a Cajamarca de Francisco Pizarro y el resto de conquistadores que lo acompañaban en su empresa de sojuzgamiento del Tahuantinsuyu, hubo un encuentro entre el Inca Atahualpa y un grupo de españoles, previo al “diálogo” espurio del soberano incaico con el padre Vicente Valverde y a su captura en la plaza del lugar. Se trata de la entrevista en los baños de Cajamarca, verificada el viernes 15 de noviembre de 1532, el día anterior al asalto decisivo en que Francisco Pizarro, el gobernador de Nueva Castilla —como fue designado por la Corona española en 1529, antes de acometer de lleno la invasión de las nuevas tierras por conquistar—, derribó a Atahualpa de su *usnu*¹ o asiento mayestático y lo hizo su rehén.

En líneas generales, puede narrarse que Hernando de Soto y Hernando Pizarro, el segundo en edad y en poder de los cuatro hermanos Pizarro presentes en la campaña (los menores eran Gonzalo y Juan), se personaron en el asiento del señor inca con un

* Queens College, CUNY.

Mi más sincero agradecimiento a los lectores anónimos de este ensayo, cuyas observaciones me permitieron mejorarlo.

¹ *Usnu*: ‘ara, altar, adoratorio, litera’; Glauco Torres Fernández de Córdova, *Diccionario Kichua-Castellano, Yurakshimi-Runashimi*, 1982.

grupo de soldados de a caballo —y tal vez otro de a pie—, para comunicarle por medio de un intérprete el deseo de Francisco Pizarro de entrevistarse con él. La mayoría de relatos cronísticos señala que este encuentro fue una embajada ordenada por el gobernador, aunque una fuente fundacional la designa como iniciativa de los líderes de esta comisión, y alguna historia posterior como decisión colectiva.² La importancia de este episodio la establecen los aspectos siguientes: 1) constituye el primer contacto cara a cara entre el Inca Atahualpa y los europeos; 2) se incorporó en casi todas las primeras crónicas de la conquista del Perú, en la mayoría de las posteriores y en mucha de la historiografía restante sobre el asunto, y 3) tuvo reconfiguraciones textuales en obras de diverso origen.

Este trabajo se propone comentar la narración del primer contacto del Inca Atahualpa con los conquistadores del Perú en las crónicas de los testigos vivenciales; es decir, aquellos presentes en Cajamarca, con atención especial a la actuación de Hernando de Soto. Luego analiza el tratamiento de la entrevista en otra obra del siglo XVI: la *Suma y narración de los incas* (1551), de Juan de Betanzos. Diferente a los relatos de los testigos presenciales, su recreación del episodio dilucida la alteridad de los invasores desde la perspectiva incaica. Particularmente, entre los indicadores de otredad, Betanzos se centra en el impacto en el Inca Atahualpa de la vista de la caballería y del caballo, “el arma indispensable de la Conquista”.³ En este examen se determinará qué aspectos de los incluidos en las crónicas testimoniales el autor silencia y cuáles aprovecha y cómo los recuenta.

“Cuan diferentemente los conquistadores hablan de ello”

Con pocas excepciones, la mayoría de crónicas e historias de la conquista del Perú limita el reconocimiento del impacto de la extrañeza

² “El día siguiente entró el gobernador en consejo con sus hermanos y capitanes sobre enviar una embajada del Emperador y mandato del Sumo Pontífice, porque no paresciese que se mostraban tan ingratos y desconocidos a los regalos y buen recibimiento que les habían hecho. Acordaron que pues el Inca había enviado un hermano suyo por embajador, que el gobernador embiasse otro de los suyos, por que correspondiesse en la calidad del embajador, ya que no podía en los dones y dádivas. Nombraron por embajadores a Hernando Piçarro y a Hernando de Soto, que fuesen donde el Inca estava, no lejos de Cassamarca, en unos baños y palacios reales que allí tenía”; Inca Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú (Segunda parte de los Comentarios Reales de los Incas)*, 1944 [1617], vol. 1, p. 54.

³ Alberto M. Salas, *Las armas de la conquista de América*, 1986, p. 94.

de los castellanos en los pueblos indígenas, sólo realizando, convenientemente, la creencia aborigen de que los europeos eran viracochas o enviados de Viracocha, el dios creador. La reiteración de este alegato corrobora la justificación teológica de la conquista y de la colonización, porque son los mismos nativos quienes, de manera providencial, reconocen a los recién llegados como mensajeros de Dios. Entre los pocos textos que tramonta y subvierte esta limitación en el siglo XVI se encuentra la *Instrucción al licenciado don Lope García de Castro* (1570), del inca Titu Cusi Yupanqui (ca. 1533-1570).⁴ Por un lado, Titu Cusi expresa la confusión de muchos habitantes del Tahuantinsuyu sobre la identidad divina de los conquistadores, pero no la reseña con fines de enaltecimiento. Al contrario, la cita para negarla con base en sus acciones de degradación y violencia contra Manco Inca, su padre, cuya voz indignada les reprocha en el texto con repugnancia: “y bien digo yo que bosotros no sois hijos de Viracochan sino del *supay*⁵ (que es nombre del demonio en nuestra lengua)”.⁶ Por otro lado, para disculpar a los indígenas y desmitificar a los castellanos, explica qué aspectos irreconocibles y ajenos de la apariencia, del armamento y de las acciones de los europeos generaron en un principio estas ideas.⁷ Además, reprocha a los españoles

⁴ Titu Cusi Yupanqui fue uno de los hijos de Manco Inca Yupanqui (ca. 1516-1544), el segundo Inca elegido por Francisco Pizarro para suceder a Atahualpa, después de que los conquistadores ejecutaron a éste con garrote en Cajamarca en 1533. Una de las metas de la *Instrucción al licenciado don Lope García de Castro* —dirigida, como declara su título, al gobernador Lope García de Castro, pero en última y auténtica instancia al rey— es establecer su legitimidad como Inca para que el rey Felipe II le otorgue bienes que le permitan abandonar su refugio de Vilcabamba, como la Corona le exigía. La narración de su *Instrucción...* debe estar influenciada por el agustino Marcos García, quien traduce y articula el texto, mediada por el escribano Martín de Pando y tal vez también matizada por fray Diego de Ortiz, quien residía en Vilcabamba en el momento de su composición. No es posible elucidar los procesos complejos de selección, edición, inclusión y exclusión textual, y cómo y hasta dónde el inca Titu Cusi Yupanqui, así como cada personaje mencionado, se involucró en el desarrollo y resultado de la *Instrucción...*

⁵ *Zupay* del quechua *Çupay*, *cupayruna* ‘diablo’; *çupaypa hucnin* ‘maldito malísimo endiablado’; *çupay hina çupay ñirac* ‘Diabólico’; Diego González Holguín, *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua quichua o del Inca*, 1952 [1608].

⁶ Titu Cusi Yupanqui, Diego de Castro, *History of How the Spaniards Arrived in Peru*, 2006, p. 40.

⁷ Titu Cusi Yupanqui expone que la percepción equivocada de “vnos indios yungas tallanas que rresiden a la orilla del mar del sur quinze o beynte leguas del dicho Caxamallca” se esparció con rapidez en el Tahuantinsuyu: “[. . .] los quales dezian que abian bisto llegar a su tierra çiertas personas muy diferentes de nuestro auito y traje que parecían *viracochas*, ques el nombre con el qual nosotros nonbramos antiguamente al criador de todas las cossas, diziendo *tecsi viracochan*, que quiere dezir ‘prencipio y hazedor de todo’; y nonbraron desta

el haber sacado provecho inescrupuloso de las creencias y la confusión de los señores legítimos, que engañados les dieron la bienvenida: “e my padre tubolo por bien y dioles muchos cantaros y basos de oro y otras joyas e pieças rricas que lleuasen para sy e ssus compañeros; y despacholos con mucha gente al gouernador diziendoles que pues le hauian benido a beer y benian de parte del Biracochan, que entrasen en su tierra, y sy querian venir a donde el estaua, viniesen mucho de enhorabuena”.⁸

Antes del inca Titu Cusi Yupanqui, la obra de un conquistador español arguye razones distintas a las del común de los textos escritos por europeos para demostrar el impacto de la extrañeza de los castellanos en los pueblos indígenas. Juan de Betanzos, hablante de quechua y esposo de la ñusta o princesa inca Cuxirimay Ocllo, en una sección de la *Suma y narración de los incas* da su versión de la primera entrevista entre Atahualpa Inca y los conquistadores, en la vecindad de las aguas termales de Cajamarca. De manera menos unilateral que la cifrada en la divinidad supuesta de los recién llegados, asumida en un comienzo por algunos pueblos indígenas, Betanzos imbrica varias nociones enfocadas desde la mirada inca, particularmente desde la visión del gran señor y de la cúpula de poder que lo acompañaba y asesoraba.

La princesa Cuxirimay Ocllo, signada por su origen y su género, y vapuleada por las vicisitudes históricas que le tocó vivir, fue en principio *pivihuarmi* o consorte principal de Atahualpa y luego mujer de Francisco Pizarro. El vínculo de Juan de Betanzos con su esposa, bautizada como doña Angelina, la cercanía a su parentela y el conocimiento de la lengua quechua lo colocaron en una perspectiva privilegiada, la cual no sólo le granjeó información histórica de la elite gobernante del incanato, sino le permitió considerar, desde el otro lado, el extrañamiento de los incas ante las noticias del arribo

manera a aquellas personas que auian visto, lo vno porque diferençiauian mucho nuestro traje y senblante, y lo otro porque beyan que andaban en vnas animalias muy grandes, las quales tenian los pies de plata: y esto dezian por el rrelunbrar de las herraduras, y tambien los llamavan ansy, porque les hauian visto hablar a solas en vnos paños blancos como vna persona hablaua con otra, y esto por el leer [*sic*: leer] en libros y cartas; y avn les llamauan *viracochas* por la exçelencia y paresçer de sus personas y mucha diferencia entre vnos y otros, porque vnos heran de baruas negras y otros bermejas, e porque les veyan comer en plata, y tambien porque tenian *yllapas*, nombre que nosotros tenemos para los truenos, y esto dezian por los arcabuzes, porque pensaban que heran truenos del çielo”; *ibidem*, pp. 8-10.

⁸ *Ibidem*, pp. 20-22.

de los conquistadores al Tahuantinsuyu y el proceso de la conquista española del incanato.⁹

Como declara en la dedicatoria de la *Suma...*, Betanzos lleva a cabo una recopilación de la memoria histórica incaica obtenida de los ancianos, mientras realiza, en términos de E. Ann Kaplan, un acto consciente de traducción: “ha sido muy trabajoso lo uno porque no la traduje y recopilé siendo informado de uno sólo sino de muchos y de los más antiguos y de crédito que hallé entre estos naturales”.¹⁰ La labor de traducción se entiende aquí “tanto en su sentido literal de traducir de una lengua a otra como en el sentido amplio de explicar una cultura particular a personas de otra cultura” (mi traducción).¹¹ Para Betanzos, en efecto, traducir implica esforzarse para transmitir las experiencias de la cultura inca a los castellanos, quienes, las han malinterpretado: “había determinado entre mi de no componer ni traducir otro libro de semejante materia en lengua india que tratase de los hechos y costumbres de estos indios naturales del Pirú por el gran trabajo que de ello vi que se me ofrecía por la variedad que vi en el informarme de estas cosas y ver cuan diferentemente los conquistadores hablan de ello y muy lejos de los que los indios usaron y esto creo yo ser”.¹² Unas líneas más allá, con gran modernidad, Betanzos insiste en su empeño de ser fidedigno no tanto a sus lectores castellanos como a sus informantes y referentes: “para ser ver-

⁹ Como doña Angelina provenía de la panaca o linaje de Atahualpa, se ha dicho que la obra de Betanzos tenía como finalidad defender las actuaciones de este inca en la guerra civil con su hermano Huascar. Más allá de una actitud sesgada, los especialistas reconocen en el historiador “su auténtica identificación del mundo incaico y su actitud sinceramente admirativa ante las proezas de los abuelos de su mujer” (Horacio Villueva Urteaga, “Juan Díez de Betanzos y el Cuzco”, p. XXXVI). El hecho de haber aprendido quechua y la familiaridad con los parientes de su esposa convirtieron “a Betanzos en un verdadero puente, a través del cual se comunican las dos mentalidades. Por eso, la afición y curiosidad por el pasado incaico, que había entrado en su propia vida, hubo de ser inevitable” (Demetrio Ramos, “La prospección incanista de Juan de Betanzos, a mediados del XVI: el carácter de sus trabajos y su apreciación de la infraestructura político-social”, p. XLVII). Ramos indica además que Betanzos logró una admirable “difícil comunicación de mentalidades bien distintas, que imponían decisiones, actitudes o pensamientos no tan transparentes para la otra parte”. Este éxito se intensifica con su poder de penetración en un mundo difuminado y hecho remoto como consecuencia de la guerra entre Atahualpa y Huascar (p. XLVIII); Juan de Betanzos, *Suma y narración de los incas*, 1987 [1551].

¹⁰ *Ibidem*, p. 7.

¹¹ E. Ann Kaplan, *Trauma Culture. The Politics of Terror and Loss in Media and Literature*, 2005, p. 104.

¹² Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 7.

dadero y fiel traductor tengo de guardar la manera y orden del hablar de estos naturales”.¹³

Más adelante se tratará cómo este acto consciente de traducción de Juan de Betanzos se verifica en el capítulo XXI de la *Suma...*: “En que trata de cómo el Marqués llegó a Caxamalca y supo que el Ynga Atagualpa estaba en fiestas en los baños dos leguas de allí e de cómo le envió un capitán suyo a le llamar e de las cosas que le pasaron a este capitán e a los suyos con el Ynga en los baños”.¹⁴ En este contexto, Betanzos explora las vacilaciones del príncipe incaico en el discernimiento de la identidad de los recién llegados y expone sus reacciones y las de los suyos ante los visitantes encabalgados.

Variaciones sobre un mismo tema

El cotejo de las narraciones diversas del episodio concreto de la entrevista de Atahualpa con los enviados de Francisco Pizarro denuncia las diferencias en las mismas, aun en los textos más cercanos a los hechos. Las versiones difieren, primero, en su cantidad de detalles, ya que algunos testigos, tal vez abrumados por la vista del conjunto imponente del campamento incaico, son sucintos en sus relatos al momento de recordar y redactar; mientras otros, dotados quizás de ojo para el rasgo minucioso o de pluma fácil para la imaginación o la autopromoción, amplían los suyos con pormenores interesantes, admirables o hasta extravagantes.¹⁵

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibidem*, p. 267.

¹⁵ Entre los escritores con aparente ojo agudo se encuentra Juan Ruiz de Arce, quien ofrece diversos detalles interesantes del encuentro. Entre ellos, por ejemplo, llama la atención que Atahualpa “no escopia en el suelo quando gargajaua o escupia poniale vna muger la mano y en ella escupia todos los cabellos que se le cayan por el vestido los tomauan las mugeres y los comian. Sabido porque hazia aquello [*sic*] el escopir lo hazia por grandeza los cabellos lo hazia porque era mui temeroso de hechizos y porque no lo hechizasen los mandaua comer”; Juan Ruiz de Arce, *La memoria de Juan Ruiz de Arce (1543). Conquista del Perú, saberes secretos de caballería y defensa del mayorazgo*, 2002 [1543], p. 83. Pedro Pizarro, por su parte, es el único que hace mención de una especie de cortina tras la que se velaba la persona real: “El Atabalipa estaba en este galponcillo como tengo dicho, sentado en su duo, y una manta muy delgada rala que por ella vía, la cual tenían dos mujeres, una de un cabo y otra de otro delante dél, que le tapaban para que nadie le viesen, porque los tenían por costumbres algunos de estos señores no ser vistos de sus vasallos sino raras veces”. Pedro Pizarro, *Descubrimiento y conquista del Perú por Pedro Pizarro conquistador y poblador de este reino (1571). Seguida de la Relación Sumaria acerca de la conquista por el padre Fr. Luis Naharro, de la Orden de la Merced*, 1917, p. 29.

Segundo, y más problemático aún, las diferencias textuales se descubren desde el cómo se originó la embajada y atañen no sólo a la ausencia o a la cantidad de detalles en los recuentos, sino también a los hechos centrales. Hay discordancias sobre quién o quiénes determinaron enviar mensajeros ibéricos al campamento atahualpista y quién o quiénes —y en qué orden— fueron los elegidos para liderar la misión. También existen distinciones, entre otros aspectos, en si los españoles recibieron o no permiso o invitación del soberano inca para alojarse en Cajamarca; en si hubo o no reclamos y amenazas de Atahualpa durante la entrevista, el contenido y vigor de las recriminaciones, el tono y la intención tanto del mensaje transmitido por los conquistadores como de sus réplicas al monarca inca; la conducta de hostilidad encubierta de ambos grupos, la oferta de Atahualpa de comida o bebida a los recién llegados; quiénes trajeron la chicha ante el anfitrión y sus visitantes, si todos los vasos eran de oro o si algunos eran de plata, el protocolo en la bebida de la chicha; si alguien hablaba en lugar de Atahualpa y la identidad de este intermediario de la elite incaica; si el inca se dirigía o miraba directamente a los recién llegados; el nombre del intérprete de los castellanos, si era Felipe o Martín, mayormente referido con diminutivos como Martinillo o Felipillo.

Para demostrar con un elemento concreto la complejidad de las diferencias factuales —sin recaer en generalizaciones sobre la diversidad proverbial en los relatos— y, en algunas instancias, especular sobre sus causas, bien de orden personal o ideológico, se discute en seguida sólo la particularidad de quién o quiénes son enviados a la embajada. Se elige este extremo porque el eje unificador de estas páginas es la actuación de Hernando de Soto en la primera entrevista con Atahualpa. Sus caracoleos representan el eslabón que conecta en este trabajo las primeras crónicas de los testigos de Cajamarca con la historia de Juan de Betanzos. Así, resulta relevante examinar si siete escritos de testigos presenciales¹⁶ mencionan o no a Hernando

¹⁶ Se excluye la crónica de Alonso Borregán, también testigo vivencial de Cajamarca, porque no incorpora en su narración la embajada de los capitanes y soldados de Francisco Pizarro. En su lugar coloca el contacto entre el padre Vicente Valverde y Atahualpa como una misión previa a la confrontación en la plaza de Cajamarca. Narra que Pizarro envió al padre Valverde con otro sacerdote de apellido Sosa, y que el acto de Atahualpa de lanzar el libro sagrado —este autor, con más precisión que otros, llama al libro los Evangelios— al suelo tuvo lugar en esa entrevista: “[. . .] el atabalipa estaua vn poco mas adelant[e] en otras casas con toda su gente y enbiole el gouernador piçarro al padre frai bicente de Valverde a rrequerir se tornase cristiano y quellos benian por mandado del rrey de castilla a toda

de Soto en sus narraciones y especular sobre las razones para incorporar o excluir su nombre. Por otra parte, un cotejo más minucioso, que incorpore otros asuntos del episodio de la embajada sólo en estos autores, excedería en mucho la longitud de este artículo.

Uno o dos Hernandos

En su *Noticia del Perú* Miguel de Estete escribe como testigo ocular y, en apariencia, refiere el envío de mensajeros a Atahualpa como una decisión colectiva o impersonal; la frase *su hermano*, sin embargo, delata la procedencia de la orden:

Llegados al dicho pueblo, sin que nadie se apease, se acordó que Hernando Pizarro, su hermano, con hasta treinta de a caballo, personas principales, y con Martín, lengua,¹⁷ fuese al real del dicho Atabalica, a le hacer saber la llegada, y qué orden quería tener en las vistas, y si quería que fuesen en aquel pueblo o allí donde él estaba, porque todo sería como él lo mandase; el cual dicho Hernando Pizarro fué y yo con él” (el énfasis es mío).¹⁸

En la carta de Hernando Pizarro a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo,¹⁹ Francisco Pizarro envía en principio “un capitán

aquella tierra a los dotrinar y enseñar estaua alli con el otro clerigo que se dezia sosa y como el fraile le mostrase los abangelios y los tomase el atabalipa en las manos y no entendiese la letra arrojolo por el suelo no haçiendo caso del enojose el padre y bulbese al gouernador y a los christianos acuerden todos que le prendiesen porque vieron que //se// le rrecogia mucha gente el tirano del atabalipa determino de prender a los christianos y matarlos y sale vn dia con toda su gente armada y base para el aposento de los christianos”; Alonso Borregán, *La conquista del Perú*, 2011 [1569], p. 203. El Sosa al que se refiere Borregán es el padre Juan de Sosa, quien según otro participante, llamado Pedro de Barrera, cuyo testimonio dio en Sevilla en 1535, no estuvo en Cajamarca. Pizarro le había ordenado quedarse en Piura, lo cual el sacerdote cumplió a condición de que se le diera su parte del botín de la conquista tan pronto como este se obtuviera. Más tarde, Sosa se personaría en Cajamarca a recibir su porción de oro del rescate de Atahualpa; James Lockhart, *The Men of Cajamarca, a Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*, 1972, p. 465.

¹⁷ *Lengua*: “el intérprete que declara una lengua con otra, interviniendo entre dos de diferentes lenguajes”; Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 2006.

¹⁸ Miguel de Estete, “Noticia del Perú”, en *Los cronistas de la conquista*, 1938, p. 219.

¹⁹ Hernando Pizarro sugiere que desea tomar la delantera en informar a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo a su llegada a la isla Española, en ruta hacia Castilla, para evitar que las noticias de los sucesos del Perú les lleguen deformadas a través de otras

con quince de a caballo a hablar a Atabalipa, diciendo que no se aposentaba hasta saber dónde era su voluntad que se aposentasen los cristianos, y que le rogaba que viniese, porque quería holgarse con él”.²⁰ En este fragmento, Hernando Pizarro se propone descargar a su hermano mayor de cualquier cargo de arbitrariedad, indiferencia e irrespeto. Advierte que este deseaba pedirle permiso a Atahualpa para acampar en la ciudad en cuyos alrededores el príncipe inca y sus fuerzas se encontraban instalados. Al regresar Hernando Pizarro ante el gobernador —se había ausentado para reconocer el pueblo—, se enteró del envío de hombres y se alarmó de que Francisco hubiera seleccionado los quince mejores jinetes para que se presentaran ante el soberano autóctono. Le comunicó a Pizarro su preocupación de que estos pudieran recibir daño y disminuyeran con su pérdida los “sesenta de a caballo que tenía”. El gobernador, receptivo a sus inquietudes con lo que sanciona la pertinencia de las mismas, “mandó que yo fuese con otros veinte de a caballo que había para poder ir, y que allá hiciese como me pareciese que convenía”.²¹ En este recuento, Hernando Pizarro declara que su hermano lo envió, pero deja implícita la idea de que fue por sugerencia suya. Además, con la última frase de la cita, el líder de la expedición le confiere carta abierta para la palabra y la acción con lo que el capitán expande su importancia y su independencia en la embajada. Es evidente que el realce de su poder en la empresa de la conquista es uno de sus objetivos velados en la carta.

Diego de Trujillo, otro testigo ocular a quien le importa destacar su rol como participante en la primera entrevista con Atahualpa, narra que Francisco Pizarro envió “al capitán Soto con 20 de a caballo a visitar a Atabalipa”, pero que ante la tardanza y “sospechando el Gobernador si los avían muerto, fue Hernando Pizarro con gente de a pie y de a cavallo, a reconocer lo que avía, *yo fui con él*” (el énfasis es mío).²²

fuentes: “Yo llegué a este puerto de la Yaguana de camino para pasar a España por mandado del gobernador Francisco Pizarro, a informar a Su Magestad de lo sucedido en aquella gobernación del Perú y la manera de la tierra y estado en que queda: y, porque creo que los que a esa ciudad van, darán a vuestras mercedes variables nuevas, me ha parecido escribir en suma lo sucedido en la tierra, para que sean informados de la verdad”; Hernando Pizarro, “A los magníficos señores, los señores oidores de la Audiencia Real de su Majestad, que residen en la ciudad de Santo Domingo”, en *Los cronistas de la conquista*, 1938, p. 253.

²⁰ *Ibidem*, p. 254.

²¹ *Ibidem*, p. 255.

²² Diego de Trujillo, *Una relación inédita de la conquista. La crónica de Diego de Trujillo*, 1970 [1571], p. 52.

De manera muy sucinta, Juan Ruiz de Arce, adoptando la primera persona plural en su narración, señala que, apenas llegados a Cajamarca y después de escuchar a un mensajero de Atahualpa invitándolos a aposentarse, “*dexamos al gobernador y fuimos veinte e cinco de a cauallo adonde el estaua*” (los énfasis son míos).²³ La pluralización de los verbos de acción debilita el papel del líder de la empresa, de quien Ruiz de Arce no menciona ninguna orden de dirigirse al campamento atahualpista, y subraya la autonomía y resolución valiente de los veinticinco caballeros, entre ellos él, que se dirigieron a las instalaciones incas pobladas de guerreros.

La verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, de Francisco de Xerez, secretario de Francisco Pizarro, cuenta que este “envió un capitán con veinte de caballo a hablar con Atabalipa y a decir que viniese a hablar con él”. Después de subir a una fortaleza, se dio cuenta del numeroso campo de los incas establecidos en las afueras de Cajamarca, por lo que decidió mandar a “otro capitán hermano suyo con otros veinte de caballo”.²⁴ El relato de Xerez destaca el carácter prevenido de su jefe, quien, inquieto por el bienestar de los hombres a su cargo, averigua y mide el volumen del enemigo y toma resoluciones para evitar su desgracia entre las abundantes fuerzas contrarias. *La Conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla*, de autor anónimo,²⁵ también testigo de los hechos,²⁶ señala con cierta distancia respetuosa: “El señor Hernando Pizarro y el señor Hernando de Soto pidieron licencia al señor Gobernador, que los dejase ir, con cinco o seis de caballo y con la lengua, a hablar con el cacique Atabalipa, y a ver cómo tenía asentado su real. El Gobernador, los dejó ir, aunque contra su voluntad”.²⁷

²³ Juan Ruiz de Arce, *op. cit.*, p. 81.

²⁴ Francisco de Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla...*, (ed. de José Luis Moure), en Alberto M. Salas, Miguel A. Guérin y José Luis Moure (eds.), *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, 1987 [1534], p. 192.

²⁵ Esta crónica se ha atribuido a Cristóbal de Mena y a otros conquistadores. Al respecto, véase Horacio H. Urteaga, “Nota preliminar”, en *Los cronistas de la conquista*, 1938, pp. 10-12; Franklin Pease, “Mena, Cristóbal de (sixteenth century)”, en *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530-1900*, 2009, vol. 3, p. 407.

²⁶ *La Conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla y la Verdadera Relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco* se dieron a la imprenta muy pronto en Sevilla, en 1534, por lo que constituyen los dos primeros textos publicados por individuos participantes en la campaña peruana de Francisco Pizarro. *La Conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla* fue la primera en ver la luz en abril de 1534.

²⁷ *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla. La cual tierra por divina voluntad fue*

Pedro Pizarro, quien elabora con tardanza su *Descubrimiento y conquista del Perú* en 1571, relata que “este día el Marqués D. Francisco Pizarro mandó á Hernando de Soto que con veinte de á caballo y una lengua fuese donde estaba Atabalipa, y le dijese que él venía de parte de Dios y del Rey á los predicar y tenellos por amigos, y otras cosas de paz y amistad, y que se viniese á ver con él”.²⁸ A Pedro Pizarro, pariente y paje de Francisco Pizarro desde los quince hasta los dieciocho años, le interesa manifestar que su ex amo y benefactor envió una comitiva digna y bien intencionada, compuesta de Soto, otros veinte caballeros y un traductor, para identificarse ante el príncipe inca como enviado de la Iglesia y de la Corona con mensajes de reconciliación laica y religiosa. Esta actitud de aproximación era esencial para cumplir luego con la presentación del “famoso requerimiento que los capitanes españoles debían leer a los indios antes de hacerles la guerra”.²⁹ Redactado por el jurista Juan López de Palacios Rubios, probablemente en 1513, el documento, “a los moradores de las islas e Tierra Firme del mar Océano que aún no están sujetos a Nuestro Señor”,³⁰ demanda obediencia rendida —en su triple significación de sujeta, entregada y obsequiosa— al papa y a los reyes castellanos.

En suma, los siete autores citados estuvieron en Cajamarca —Pedro Pizarro podría ser la excepción—,³¹ pero de ellos sólo cuatro participaron en la embajada como miembros de una de las comisiones: 1) Miguel de Estete, quien fue entre la comitiva de Hernando Pizarro con treinta a caballo, no menciona ningún grupo de mensajeros enviado antes del suyo; 2) Hernando Pizarro, sin mencionar el nombre de ningún otro capitán, informa que hubo un grupo de quince jinetes antes de ir él mismo con otros veinte caballeros a las instalaciones del soberano incaico; 3) Diego de Trujillo narra que Soto

maravillosamente conquistada en la felicísima ventura del emperador y rey..., (ed. de Miguel Alberto Guérin), en Alberto M. Salas, Miguel A. Guérin y José Luis Moure (eds.), *op. cit.*, p. 98.

²⁸ Pedro Pizarro, *op. cit.*, p. 28.

²⁹ Silvio A. Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, 1935, p. 90. El texto del requerimiento es el segundo documento del apéndice de esa obra en las pp. 286-288.

³⁰ *Ibidem*, p. 286.

³¹ No hay certidumbre de que Pedro Pizarro haya estado en Cajamarca cuando Atahualpa fue tomado como rehén. Para entonces pudo haber tenido unos dieciocho años y habría estado muy joven para participar en la batalla; véase Rafael Varón Gabai, “Pizarro, Pedro (ca. 1513-1587)”, en *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530-1900*, 2009. vol. 3, p. 524. De todas maneras, su cercanía y sus relaciones con los actores de Cajamarca lo califican como testigo de primera línea.

fue con veinte encabalgados, pero que luego Hernando Pizarro salió con otro número indeterminado de jinetes y peones entre los que se encontraba el mismo Trujillo, y 4) Juan Ruiz de Arce, consecuente con su finalidad de presentar una probanza o información de méritos y servicios donde sus diligencias se destaquen, silencia nombres y colectiviza los sucesos mediante el uso de la primera persona plural, lo cual homogeniza su grado de acción con el de los líderes. Así, tampoco menciona ningún grupo enviado antes ni después de la comitiva de veinticinco caballeros en la que fue.

Los tres que no participaron en la embajada, porque permanecieron con su líder en la ciudad de Cajamarca —o se encontraban en otro lugar—, sólo supieron lo sucedido en la entrevista gracias a los testigos vivenciales: 1) como Hernando Pizarro en su carta, la crónica oficialista de Francisco Xérez comenta que un capitán, al cual no nombra, fue a Atahualpa con veinte jinetes y que luego otros veinte se fueron con otro capitán hermano del gobernador; 2) la crónica anónima señala que Hernando de Soto y Hernando Pizarro pidieron permiso a Pizarro para ir al asiento del monarca inca y que el gobernador los autorizó a regañadientes, y 3) Pedro Pizarro ignora la participación de Hernando Pizarro y menciona la designación de Soto como el elegido para la misión.

¡Hi-yo, Silver!, llega Hernando de Soto

En el transcurso de la embajada de los españoles, Hernando de Soto realiza una o dos bravuconadas a caballo, cuya finalidad, entre otras, debió ser antagonizar e intimidar al monarca inca y a sus guerreros —además de desacralizar la figura real ante sus súbditos, quienes tenían prohibido el contacto visual y físico con él—. *La Conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla* relata que los capitanes de Pizarro, una vez ante Atahualpa, “halláronlo que estaba sentado a la puerta de su casa, con muchas mujeres alrededor dél, que ningún indio osaba estar cerca dél. Y llegó Hernando de Soto con el caballo sobre él, y él se estuvo quedo, sin hacer mudanza, y llegó tan cerca, que una borla que el cacique tenía, tocada, puesta en la frente, le aventaba el caballo con las narices; y el Cacique nunca se mudó”.³² También, antes de marcharse, “Hernando de Soto arremetió el caballo muchas

³² *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla, op. cit.*, pp. 98-99.

veces por junto a un escuadrón de piqueros, y ellos se retrujeron un paso atrás”.³³ La retracción de sus guerreros fue un acto imperdonable para Atahualpa ya que, opuesta a su reacción, sus hombres demostraron miedo: “Después de idos los cristianos de allí, ellos pagaron bien lo que se retrujeron, que a ellos y a sus mujeres e hijos mandó el Cacique cortar las cabezas, diciendo que adelante habían ellos de ir, que no volver atrás, y que a todos los que volviesen atrás, había de mandar a hacer otro tanto”.³⁴

De manera distinta, dos de los testigos y actores de la embajada, Juan Ruiz de Arce y Miguel de Estete, configuran los caracoleos como un acto de complacencia al monarca incaico, ya que este, curioso por la novedad de la presencia equina, desea atestiguar los movimientos de las bestias. Es así como en estos dos autores la cabalgada hostil con parada brusca frente al rostro del inca desaparece y la irreverencia del jinete ya no es tal. Cabe destacar que también hay cierto desacuerdo entre estas dos versiones. Según Juan Ruiz de Arce, Atahualpa solicita espontáneamente la demostración caballar, la cual complace solo un jinete anónimo del grupo:

[...] antes que nos fuésemos nos rrogo que arremetiésemos vn caualllo que deseaua mucho vellos correr luego vno de los compañeros arremetió vn caualllo dos o tres vezes y estauan muchos indios alrededor de nosotros mirando entre vnas junqueras que auia muy largas y muchas. Ansi como arremetió vn caualllo huyeron treinta o quarenta indios que estaua hazia donde el caualllo yva. Y luego como nosotros nos fuimos mando que hiziesen justicia dellos e que les cortasen las cabeças.³⁵

Por su parte, en su *Noticia del Perú* Miguel de Estete constata que Soto toma la iniciativa de ofrecerle al Inca Atahualpa una exhibición de las habilidades de su *caballo ponedor* —es decir, “adiestrado para levantar las patas delanteras y sostenerse sobre las traseras”—,³⁶ y que el monarca aceptó:

[...] un capitán, Hernando de Soto llevaba un caballejo ponedor y preguntóle si quería que lo corriese por aquel patio, y él hizo señas que sí; y así escaramuzó por allí, con buena gracia un poco. El caballejo era

³³ *Ibidem*, p. 99.

³⁴ *Ibidem*, pp. 99-100.

³⁵ Juan Ruiz de Arce, *op. cit.*, 83-84.

³⁶ *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE): s.v., *caballo*.

animoso, echaba mucha espuma de la boca, de lo cual, de ver la presteza con que se revolvía, él se maravilló, aunque más admiración hacía la gente común entre sí, había gran murmullo; y un escuadrón de gente, viendo venir el caballo para sí se retrujo hacia atrás; lo cual, los que lo hicieron pagaron aquella noche con las vidas; porque Atabalica los mandó matar, porque habían mostrado temor.³⁷

Hernando de Soto, bien como gesto antagónico o complaciente —según las dos últimas crónicas mencionadas— ejecuta movimientos caballares frente a la corte incaica, con lo que despliega su habilidad para hacer al equino correr y detenerse con agilidad y presteza. Hacer de una montura un *caballo ponedor* requiere adiestramiento, como lo prueba el manuscrito “Tratado de la brida y jineta y de las cauallerías que entrambas sillas se hacen y enseñan á los cauillos y de las formas de torear á pie y á cauillo”, de Diego Ramírez de Haro, escrito durante el reinado de Felipe II, cuyo capítulo XXI del libro segundo se denomina “De la órden que se ha de tener para hacer á un caballo ponedor”.³⁸ Así, ni la destreza de Soto ni la del caballo deben tomarse a la ligera, como el jinete al ejecutar frente a Atahualpa establece con presunción.

En síntesis, ya como gesto de agresividad ya como acción de complacencia al inca, la exhibición caballar conmina al príncipe para que desista de intenciones ofensivas contra los conquistadores. Los caracoleos ágiles de Soto ante Atahualpa y sus súbditos aclaman que los caballos constituyen, en frase de Alberto Salas, “una nueva arma”³⁹ en el Tahuantinsuyu, la cual sólo los recién llegados poseen y saben maniobrar, y cuya efectividad letal los nativos deben ponderar. Desconocida por el indígena “y para cuya lucha no se había preparado”,⁴⁰ esta arma aventaja a los conquistadores sobre las escuadras de infantería inca. La preeminencia no es sólo física sino psicológica. Pese a encontrarse ante su máxima autoridad, los hombres del inca cuando ven al caballo venir sobre ellos rehúyen el contacto del animal y del jinete en un repliegue defensivo, sin ningún intento ofensivo simultáneo, lo cual enfurece a Atahualpa.

³⁷ Miguel de Estete, *op. cit.*, p. 221.

³⁸ Luis Bañuelos y de la Cerda, *Libro de la jineta y descendencia de los caballeros guzmanes*, 1877, pp. XX-XXI.

³⁹ Alberto M. Salas, *op. cit.*, p. 94.

⁴⁰ *Idem.*

La oficialidad ignora a Hernando de Soto

En la carta de Hernando Pizarro a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo no hay mención de Soto ni de su parada equina frente a Atahualpa. Se percibe más bien un intento de sugerir la ineficacia del envío del predecesor innombrado: “Díjome el capitán que hasta que yo llegué, nunca pudo acabar con el que le hablase, sino un principal suyo hablaba por él, y él siempre la cabeza baja”.⁴¹ En esta versión, el éxito de la embajada se verifica cuando Hernando Pizarro llega porque es él quien logra conversar con Atahualpa. Si de algo apenas le sirve la presencia del compañero que lo precede es para anunciarlo: “el capitán le dijo cómo iba y quién era”.⁴²

Las bravuconerías en el escrito de Hernando Pizarro no son los caracoleos de Hernando de Soto, sino las contestaciones arrogantes del mismo narrador. Atahualpa le comunica que el señor del pueblo de San Miguel, un aliado obvio, “le había enviado a decir que éramos mala gente y no buenos para la guerra, y que aquel cacique nos había muerto caballos y gente”. Pizarro alude con desdén, jactancia y énfasis a la capacidad letal de los equinos: “Yo le dije que aquella gente de San Miguel eran como mujeres, y que un caballo bastaba para toda aquella tierra, y que cuando nos viese pelear vería quién éramos”. Luego, en consonancia con esta réplica, Hernando Pizarro le ofrece ayuda militar al inca para vencer a sus enemigos. Atahualpa le contesta que a cuatro jornadas de Cajamarca se encuentran “unos indios muy recios, que no podía con ellos, que allí irían cristianos a ayudar a su gente”. De nuevo Pizarro responde con menosprecio de la capacidad bélica tanto de los guerreros enemigos del inca como de los del campo incaico: “Díjele que el gobernador enviaría diez de caballo, que bastaba para toda la tierra, que sus indios no eran menester sino para buscar los que se escondiesen”.⁴³

En su *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco*, crónica oficialista, Francisco de Xerez también señala que, antes de la llegada del hermano de Pizarro, Atahualpa no interactuó con el capitán que le precedió en la embajada: “no le respondió, ni alzó la cabeza a le mirar, sino un principal suyo respondía a lo que el capitán hablaba”.⁴⁴ El representante innombrado da a conocer al miembro

⁴¹ Hernando Pizarro, *op. cit.*, p. 255.

⁴² *Idem.*

⁴³ *Idem.*

⁴⁴ Francisco de Xerez, *op. cit.*, p. 193.

del clan Pizarro ante el dignatario: “este es un hermano del Gobernador, háblale que viene a verte”. La mención del vínculo consanguíneo con el líder de los conquistadores captó la atención del inca: “Entonces alzó los ojos el cacique”. Según se puede extrapolar de varias fuentes, el gesto de mantener los ojos bajos era parte del protocolo del comportamiento dignificante y altivo del gobernante inca, pero los españoles, procedentes de un contexto cultural ajeno, lo interpretaron como signo de sumisión. Atahualpa reclamó a Hernando las denuncias de su capitán Mayçabilica, estacionado en el río de Turicaca, ante quien señores de varios territorios se habían quejado de la violencia de los conquistadores. En el texto de Xerez, Hernando Pizarro replica con la misma irreverencia y jactancia desplegadas en su carta a los oidores de La Española: “Mayçabilica es un bellaco, y a él y a todos los indios de aquel río mataría un solo cristiano; ¿cómo podía él matar cristianos ni caballo siendo todos ellos unas gallinas?”. Aprovecha la ocasión para desplegar su retórica belicista y dar a entender la efectividad caballar de las mesnadas conquistadoras: “para un cacique por mucha gente que tenga no es menester que vayan tus indios, sino diez cristianos a caballo lo destruirán”.⁴⁵

En la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco* la única referencia a los caracoleos de un jinete —anónimo en la pluma de Francisco de Xerez— durante la embajada se encuentra en otro episodio del texto, en el que Atahualpa —ya como rehén— responde a las preguntas de Francisco Pizarro. El gobernador deseaba saber por qué el inca había aniquilado a un grupo de aborígenes que los conquistadores habían hallado muertos en el campamento incaico cuando recorrieron el lugar después de la derrota y prisión del inca: “Atabalipa dijo que el día que el Gobernador envió a su hermano Hernando Pizarro a su real para hablar con él, que uno de los cristianos arremetió el caballo, y aquellos que estaban muertos se

⁴⁵ *Ibidem*, p. 194. En el texto de Xerez se percibe un esfuerzo por destacar cómo Francisco Pizarro envió al primer capitán ante Atahualpa con la orden expresa de que “fuese pacíficamente sin trabar contienda con su gente, aunque ellos la quisiesen, que lo mejor que pudiese llegase a hablarle y volviese con la respuesta”. Del mismo modo, cuando envía a su hermano con los otros veinte jinetes, le “mandó que no consintiese que hiciesen ningunas voces” (*ibidem*, p. 192). Sin embargo, Diego de Trujillo relata cómo cuando Atabalipa, requeirida su salida por los embajadores de Pizarro, les manda a decir con su mensajero “que esperéis, que luego saldrá”, Hernando Pizarro con impaciencia e insulto profiere: “decidle al perro que salga luego”; Diego de Trujillo, *op. cit.*, p. 52.

habían retraído, y por eso los mandó matar”.⁴⁶ Se debe notar cómo en este punto se identifica al hermano del gobernador, nombrado en el episodio de la entrevista sólo por el nexo familiar. Antes se evita mencionar el nombre de ambos capitanes, tanto del predecesor como del sucesor. Tal vez se tratara de una estrategia para silenciar, sin despertar sospechas de ello, el nombre de Hernando de Soto en ese contexto; no obstante, el nombre del enviado del clan Pizarro a la embajada se saca a relucir en esta otra parte del documento, donde se hace una referencia rápida al asunto.

Aparte del hecho fundamental de que ninguno de los hermanos Pizarros estaría dispuesto a compartir la gloria de sus hazañas con ningún otro capitán de sus subordinados en la empresa conquistadora del Perú, Pedro Pizarro hace alusión a la desconfianza de Francisco Pizarro hacia Hernando de Soto, por un conato de rebeldía intentado por este:

Pues visto que Tumbes estaba alzado, y la gente enferma tenía gran necesidad de comer carne y otras cosas, mandó el Marqués Pizarro al capitán Soto que con sesenta de á caballo fuese en busca de Chile Masa que así se llamaba el Señor de Tumbes, y así lo hizo; y andando en su busca el capitán Soto con la gente que llevaba trató un medio motín contra el gobernador disimulado, fingiendo de ir á cierta provincia hacia Quito; y porque algunos no vieron en ello, y Joan de la Torre y otros se le huyeron y vinieron á dar aviso al Marqués, lo disimuló, y dende ahí en adelante cuando Soto salía á alguna parte, enviaba con él á sus dos hermanos Juan Pizarro y Gonzalo Pizarro.⁴⁷

La actitud de sospecha se mantiene, pues en otro episodio en el que Pizarro envía a Soto desde Pohechos —en una misión con cierta independencia—, se preocupa por su tardanza y teme que finalmente se haya deshecho de su autoridad: “despachó á Hernando de Soto con algunos de á caballo fuese á Caxas y entendiese que quién era Atabalipa y qué gente llevaba, y viese la provincia de Caxas y volviese á dalle aviso. Ido pues que fué Hernando de Soto tardóse más tiempo del que le fué dado, lo cual dió sospecha en el real no hobiese hecho lo que en Tumbes pretendía”.⁴⁸ Tanto el deseo de

⁴⁶ Francisco de Xerez, *op. cit.*, p. 210.

⁴⁷ Pedro Pizarro, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 24.

no compartir la fama como la sospecha de traición serían causas más que suficientes para que los Pizarro acallaran las demostraciones de osadía de Soto. Por otro lado, que a Francisco Pizarro se le ocurriera el envío de su hermano después de haber mandado a Hernando de Soto a una embajada de trascendencia en la conquista, como según la mayoría de las fuentes testimoniales sucedió, podría deberse a la misma suspicacia que los Pizarro albergaban hacia el último.

Las ovejas llamadas *cabillos*

El autor anónimo de *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla* muestra deferencia hacia Hernando de Soto, a quien cita en el pasaje de la embajada cuatro veces por nombre y apellido. En una de estas cuatro oportunidades antepone a su nombre el tratamiento de señor, y en otra el de capitán.⁴⁹ Un poco más adelante, al narrar la captura de Atahualpa, lo distingue con ambos títulos: “señor capitán Hernando de Soto”.⁵⁰ Es cierto que también los incorpora en el mismo contexto para Hernando Pizarro, pero encuentra una forma adicional de destacar a Soto con el detalle mínimo de que Hernando Pizarro comandaba en ese momento catorce o quince jinetes, mientras Soto estaba a cargo de quince o dieciséis hombres a caballo.⁵¹ Además, el elemento de que Hernando de Soto le dio a Atahualpa una sortija como signo amistoso y regalo colectivo aparece sólo en esta crónica, entre las provenientes de los testigos de los hechos de Cajamarca: “El capitán Hernando de Soto sacó un anillo del dedo y se lo dio, en señal de paz y amor, de parte de los cristianos, él lo tomó con muy poca estima”.⁵² Esta supuesta demostración de simpatía se verifica con mensajes mixtos de desafío y amistad, porque en esta narración Soto ofrece la joya a Atahualpa inmediatamente después de acercarle el caballo hasta el rostro.

A mediados del siglo XVI, Juan de Betanzos —quien se cree que no pertenecía a los primeros conquistadores llegados a Perú con Francisco Pizarro—⁵³ recrea la anécdota del anillo con muchos por-

⁴⁹ *La Conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla*, ed. cit., pp. 98-99.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 101.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 101-102.

⁵² *Ibidem*, p. 99.

⁵³ Horacio Villanueva Urteaga, “Juan Díez de Betanzos y el Cuzco”, en Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. XXXII.

menores, entre los que no incluye el nombre de Soto ni de ningún otro capitán:

[...] un caballero de los que allí iban parecióle que sería bien dejarle al Ynga una joya de su mano para con él tomar amistad y llegóse al Ynga así a caballo como estaba y sacó un anillo de su mano y dábase-lo al Ynga y como el Ynga era grave no quiso rescibir ni hizo mudamiento ninguno mostrando aceptar lo que le daba y como el caballero que se lo daba viese que no se lo quería rescibir porfiaba con el Ynga a que se lo rescibiese y como esto viese el Ynga mandó a Unan Chullo que lo rescibiese él y Unan Chullo lo rescibió y el caballero dijo a Unan Chullo que se lo diese al Ynga que no se lo daba a él el Ynga dijo a Unan Chullo que él lo daba por rescibido el caballero no quiso desto ser satisfecho y llegóse con su caballo tan cerca de donde el Ynga estaba que con el resuello y aire que echaba el caballo por las narices le levantó una o dos veces al Ynga la borla que delante de los ojos tenía puesta que era la insignia y manera de corona que tenía de señor según su usanza de lo cual el Ynga fue muy airado.⁵⁴

Si bien Betanzos —sensibilizado por la influencia de su esposa, el conocimiento del quechua y las narraciones de los parientes nobles de doña Angelina— ha adquirido la capacidad para revelar al lector hasta cierto punto la perspectiva inca, también es cierto que, como participante del grupo vencedor, no claudica el punto de vista español, lo cual lo coloca en una postura bifronte y difícil de conciliar. No hay duda de que el autor, en retrospectiva, reprueba la actitud beligerante del capitán en el contexto de la embajada. Así, procede a elucubrar una explicación en la que tergiversa los sucesos para justificar el antagonismo y doblez del enviado de Francisco Pizarro. Invierte el orden de los hechos según los presenta *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla* para sancionar las cabriolas del jinete conquistador en frente de Atahualpa. Debe reconocérsele que aprovecha además su pasaje para demostrar, a través de la impertinencia del jinete, cómo los extranjeros no saben interpretar o no les importa respetar la circunspección de Atahualpa.

El poder de la caballería en la caída de Atahualpa, la pérdida de su corona y el vencimiento de su numeroso ejército de guerreros se metaforiza en este episodio de Betanzos en el efecto del resuello del

⁵⁴ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 270.

caballo sobre la *mascapaicha* o insignia real inca,⁵⁵ la cual se levanta dos veces de su frente. Asimismo, que la borla al moverse de su sitio descubra sus ojos sugiere que Atahualpa, frente a los conquistadores por primera vez y detectando la ira medio disimulada de uno de ellos, agudiza su vista y advierte en plenitud el peligro que representan para su imperio. Ante su orgullo herido por el rechazo de la sortija, el jinete emplea su cabalgadura como exhibición de supremacía bélica y aproxima el equino al príncipe incaico para intimidarlo. Atahualpa permanece imperturbable y firme en su lugar, como también escriben admirados los testigos presenciales ibéricos, según se expuso antes:

[...] y mandó a Unan Chullo que le volviese el anillo y que les dijese que se fuesen de allí y luego le volvieron el anillo y el Ynga nunca hizo ningún mudamiento de allí donde estaba ni señal con su persona de haber rescibido favor aunque llegó el caballo tan cerca del y le fue mandado a Ciquinchara que se levantase y dijese a los españoles que se fuesen que el Ynga iría otro día a Caxamalca como ya había dicho.⁵⁶

Además, Juan de Betanzos aprovecha el capítulo para poner de manifiesto el temor de los indígenas ante la presencia del caballo como animal desconocido y desvela cómo los conquistadores, conscientes de tal miedo, aguijonean sus monturas para amedrentar a los adversarios. Que casi al principio del episodio haya una instancia en la que los nativos se sorprenden ante el elemento extraordinario de que los caballos echan chispas con sus cascos al batir las herraduras contra las piedras, prueba que este era uno de los objetivos centrales del autor en el capítulo XXI:

⁵⁵ La *mascapaicha* era la insignia de dignidad real que llevaba el inca a manera de corona; pasó a llamarse *borla* en las fuentes coloniales. Pedro Pizarro, posible testigo de vista de la prisión de Atahualpa en Cajamarca, describe la *mascapaicha* prehispánica de la siguiente manera: "Este indio se ponía en la cabeza unos llautos que son unas trenzas hechas de lana de colores, de grosor de medio dedo, y de anchor de uno, hecho desto una manera de corona, y no con puntas, sino redonda, de anchor de una mano, que encajaba en la cabeza, y en la frente una borla cosida en este llauto, de anchor de una mano, poco más, de lana muy fina de grana, cortada muy igual, metida por unos cañutitos, de oro muy sotilmente hasta la mitad: esta lana era hilada, y de los cañutos abajo destorcida, que era lo que caía en la frente; que los cañutillos de oro era cuanto tomaban todo el llauto ya dicho. Cañale esta borla hasta encima de las cejas, de un dedo de grosor, que le tomaba toda la frente"; Pedro Pizarro, *op. cit.*, p. 52.

⁵⁶ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 270.

[...] y así pasaron los españoles y como el agua del arroyo era muy caliente no rescibieron los caballos contentamiento dello y al salir del arroyo estan unos escalones de piedra para subir a los aposentos y como los caballos subiesen desabridos⁵⁷ del agua caliente hicieron con los pies grande estruendo al subir de los escalones y con las herraduras hacían saltar lumbre de las piedras todo lo cual notaron los indios y en ver la lumbre por cosa de admiración.⁵⁸

La reacción de los aborígenes no procede sólo de la apariencia de los animales o de su ferocidad en ese momento de enfado por la calidez del agua en las que sus jinetes los habían sumergido, sino que la vista de las chispas suscita en los hombres atahualpistas un sobrecogimiento aliado al atestiguamiento de un hecho maravilloso. De allí que las partículas de luz creadas con el roce de las herraduras sobre la superficie pétreas visten de misticismo la percepción indígena del caballo.

Otro pormenor elocuente relativo al equino es que en este capítulo Atahualpa pregunta por vez primera a Ciquinchara —un mensajero suyo que sigue la ruta de los conquistadores desde su llegada a Tangarala, y observa con atención la actuación y apariencia de los mismos— “que como le llamaban a sus ovejas”.⁵⁹ Preguntar sobre el nombre demuestra la importancia del animal en la agenda indagatoria del príncipe y el intento de discernimiento de la naturaleza de estos cuadrúpedos a través del logos. Ciertamente, Betanzos configura a un inca que realiza pesquisas y asociaciones para entender lo desconocido. El cuestionamiento reflexivo acerca los equinos a los camélidos, en concreto a las llamas, las bestias empleadas entonces en las áreas andinas para la carga liviana. La aproximación epistemológica no resulta de mucha utilidad por la inadecuación de los términos comparativos y la falta de acceso a la lengua foránea. Estos obstáculos previenen la aprehensión de los conceptos, objetos y entes nuevos tras pasados a su realidad. En efecto, el “orejón⁶⁰ natural de Xaquixaguana” demuestra la inoperancia del logos en este con-

⁵⁷ *Desabrido* “disgustado”; Sebastián de Covarrubias Horozco, *op. cit.*

⁵⁸ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 269.

⁵⁹ El término *ovejas* se refiere a los camélidos: llama, alpaca, vicuña y guanaco, consignados como “carneros de las Indias” u “ovejas de la tierra” por la mayoría de los cronistas. Véase, por ejemplo, Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. Primera parte*, 1984, pp. 293-294.

⁶⁰ *Orejón* “inca de las estirpes nobles o señor principal”. Se les llamaba así porque, como signo de distinción, se horadaban y dilataban el lóbulo de la oreja con una rodaja.

texto de extrañamiento lingüístico al equivocar, sin consecuencias ni reacciones adversas en la comunicación, la pronunciación del significante: responde que les llamaban *cabillos*⁶¹ por *caballos*.

De regreso a la entrevista, la petición de Ciquinchara, que el inca por dignidad mayestática no da directamente a la comitiva, de que el capitán y sus hombres se marchen, resiente al resto de los caballeros quienes también caracolean con las bestias frente al inca mientras sostienen las lanzas: “y los españoles escaramucearon un poco un caballo allí delante del Ynga y haciendo al Ynga una manera de cortesía abajando las cabezas se salieron diciendo al Ynga que otro día le esperaban en Caxamalca y ansi se partieron de donde el Ynga estaba sus lanzas en las manos”.⁶² Poniendo de lado el gesto forzado de pleitesía, la finalidad primordial de la escaramuza con el caballo y la exposición de las armas en mano es hacer patente el poderío militar hispánico. Una vez fuera del alcance de las fuerzas incaicas, los jinetes vuelven a hacer una exhibición amenazante en sus monturas: “y pasado tuvieron el arroyo como se viesan en la otra parte en lo llano escaramucearon los caballos todos juntos y corriéronlos todo lo cual miraba el Ynga desde cierta ventana desde la otra parte y como le viese fue muy maravillado”.⁶³

Pedro Pizarro, quien escribe en 1571, unos veinte años después de Betanzos, no corrobora la parada ofensiva de Soto en el rostro de Atahualpa, pero sugiere también que el capitán extremeño reacciona y hace actuar a sus comandados ante la actitud beligerante del inca. El príncipe incaico profiere amenazas de que los conquistadores “le pagarían el desacato que habían tenido en tomar unas esteras de un aposento donde dormía su padre Guaina Capa cuando era vivo”. De la misma manera, les exige “que todo lo que habían tomado dende la Bahía de Sant Matheo hasta allí y comido se lo tuviesen todo junto para cuando él llegase” al día siguiente por la mañana a encontrarse con Francisco Pizarro. La reacción de Soto es también hostil; y no se moviliza solo, sino que ordena a sus jinetes a demostrar su impresionante ventaja equina:

Pues oido esto por Hernando Soto se desvió, y en un llano que había hizo hacer una escaramuza á los de á caballo, y acaso llegando los de

⁶¹ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 268.

⁶² *Ibidem*, p. 270.

⁶³ *Idem*.

á caballo con la escaramuza junto á unos indios que estaban sentados, los indios se levantaron y desviaron de miedo. Pues vuelto el Soto á Caxamalca, el Atabalipa mandó matar á estos indios que se levantaron y tuvieron miedo, y á sus caciques que ahí estaban y sus hijos y mujeres, por poner temor á su gente, y que no huyese ninguno al tiempo de pelear con los cristianos.⁶⁴

Por su parte, Diego de Trujillo —quien también escribe en 1571—, elegido para la embajada entre los hombres de Hernando Pizarro, tampoco constata la brusquedad de Soto de poner el caballo cara a cara con Atahualpa. Opta por relatar la impetuosidad del extremeño, quien acomete su caballo hacia un grupo de guerreros o señores principales incas y con esta acción logra su objetivo de intimidar a los súbditos atahualpistas:

Tenía en torno del asiento a donde estaba mas de quarenta mil indios de guerra en sus esquadrones, y muchos señores principales de toda la tierra; y al despedirse Hernando de Soto batió las piernas a un caballo hacia donde estava el primer esquadron de gente y huyeron los indios, y aun cayeron unos sobre otros, y venidos nosotros a Caxamalca, mandó matar Atabalipa 300 indios, porque avían huido, que otro día después del desbarate los hallamos muertos, mátolos porque avían huido del caballo.⁶⁵

De vuelta a la *Suma...*, tal vez como gesto de desaprobación de la manera como se condujo la embajada, Betanzos no incorpora el nombre del capitán líder de la misión. Parece tomar de la crónica fundacional de *La Conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla* la anécdota del anillo, la cual recrea obviando el nombre del oferente y posicionándolo en el común de la comitiva —“un caballero de los que allí iban”—. Expone, con cautela, la falta de reconocimiento de los castellanos de la majestad de Atahualpa, de su “autoridad y calidad como persona grave”,⁶⁶ y demuestra cómo tal desconsideración precipita un cambio de actitud en Atahualpa, que a su vez incrementa el

⁶⁴ Pedro Pizarro, *op. cit.*, p. 29. El autor aprovecha para destacar la crueldad de Atahualpa y desmerecer su derecho al trono inca: “Destas crueldades hacían él y sus capitanes muchas, como adelante se dirá”.

⁶⁵ Diego de Trujillo, *op. cit.*, p. 53.

⁶⁶ Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, 2006: s.v. *grave*.

antagonismo de los visitantes. Repite el elemento de la compostura del inca ante la insolencia del embajador, lo cual enaltece a la persona real y, quizás con este mismo fin, silencia la supuesta reacción de espanto de un grupo del séquito atahualpista ante la embestida de un caballo y la subsecuente orden del príncipe de ejecutar a estos hombres por su amilanamiento. Los movimientos de Soto en la bestia frente a Atahualpa se transforman en la *Suma...* en una instancia individual y tres colectivas, dos de cerca y dos de lejos, en las que el monarca observa a los jinetes cabalgar con actitud amenazante.

“Parescen chozas hechas en el llano desde lejos”

En los capítulos XVII y XX de la historia de Betanzos, el inca Atahualpa tiene noticias de los conquistadores. Uno de sus propósitos definitivos de la primera entrevista con la comitiva de Pizarro es dilucidar la naturaleza de las personas que recorren sus territorios. En el capítulo XVII, de “tres mensajeros indios tallanes yungas de Tangarala” escucha las primicias de los extraños:

[...] habrás de saber sólo señor que a nuestro pueblo de Tangarala son llegadas unas gentes blancas y barbudas y traen una manera de ovejas sobre las cuales vienen y caminan y son muy grandes más que las nuestras muy muchos y estas gentes vienen tan vestidas que no se les parece de sus carnes sino las manos y la cara y desta la mitad della porque la otra mitad traen cubiertas con las barbas que les nacen en ellas y estas gentes se ciñen ciertas ceñiduras encima de sus vestidos y destas ceñiduras traen colgado cierta pieza de plata que parece a estos palos que las mujeres meten en sus urdimbres para apretar lo que ansi tejen y el largor de estas piezas que ansi traen será de casi de una braza y esto decían por las espadas.⁶⁷

Cuando Atahualpa interroga a los tallanes sobre la identidad de “esas gentes”, ellos contestan “que no sabían más que los llamaban ellos Viracocha cuna” que significa “los dioses”.⁶⁸

Adelante en el mismo capítulo, el príncipe inca pide informes, en presencia de sus capitanes, a otros cuatro tallanes que le llevan

⁶⁷ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 254.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 253.

ofrendas de parte de Pizarro. En esta oportunidad el interrogatorio se centra en las características físicas del gobernador extremeño. Del retrato de los tallanes sobresale la espada, “aquella cosa larga que les colgaba del cinto y que relumbraba como plata”⁶⁹ y sus efectos mortales en unas “ovejas” —llamas— que les habían llevado a los conquistadores. Betanzos se enfoca ahora en la extrañeza suscitada por el objeto metálico cortante cuyo material, forma, filo y promesa mortífera son ajenos a la experiencia y parafernalia armamentista de los incas. Atahualpa desea saber más del instrumento cortante. Muy interesado cuestiona a los tallanes sobre la manera como los extranjeros cercenaban las cabezas de los animales con los objetos largos: “ellos le dijeron que como⁷⁰ las sacaban de los cintos daban con ellas un golpe en el pescuezo de las ovejas y que saltaba la cabeza de la tal oveja a quien el golpe daban y que luego la oveja caía en tierra muerta y que la hacían degollar y que la carne ansi mismo la cortaban facilmente con aquellas largas cosas que cortaban”.⁷¹

El inca también se interesa por saber si los extranjeros comen carne cruda o cocida y si consumen carne humana, a lo que los tallanes le responden que la comen cocida y que no ingieren carne humana. Resulta interesante que Betanzos destaque los esfuerzos de Atahualpa por evaluar la humanidad de los extraños a partir de sus hábitos alimenticios y de la posibilidad antropofágica de su ingesta. Con esta estrategia, el narrador aproxima al inca a la generalidad de los conquistadores europeos, cuya desestimación y exclusión humana de los pueblos indígenas que encuentran a su paso en todo el continente depende en varias instancias de la práctica del canibalismo.

Por primera vez, Betanzos presenta a Atahualpa no sólo muy asustado, sino presintiendo su fin: “quedó admirado del cortar de las espadas y la grandeza de los caballos que le dijeron e como andaban e corrían encima dellos y como el Ynga esto hubiese sabido tuvo gran temor y entró en su consulta el Ynga temiéndose de lo que después le sucedió con el temor de lo que a los mensajeros oyera”.⁷² En este segmento, el narrador reitera el sustantivo *temor*, una vez lo califica con el adjetivo *gran* y añade el gerundio del verbo *temer* para describir las emociones del inca. El instinto de Atahualpa es escapar a una región de acceso difícil en los Andes amazónicos: “quisiérase

⁶⁹ *Ibidem*, p. 254.

⁷⁰ Como tiene aquí valor temporal y significa “cuando”. V. Keniston, par. 29, 811.

⁷¹ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 254.

⁷² *Ibidem*, p. 255.

de allí meter en los chachapoyas do llaman Labando”—como haría unos años después Manco Inca en su refugio de Vilcabamba—; pero sus capitanes no aprueban su deseo y le aconsejan que indague si los extranjeros son “runa quicacha que quiere decir estragadores de gentes” o “viracocha cuna runa allichac” que significa “dioses bienhechores de las gentes”.⁷³ Opinan que sólo en el primer caso, y si fallara en resistirlos, entonces debería escapar. Betanzos demuestra la sagacidad de Atahualpa. El personaje no está descaminado en su presentimiento de la letalidad en su contra de los caballos y de las espadas, pero le falta resolución porque no puede amparar sus acciones en corazonadas. El inca se debate sobre las intenciones de los españoles. Su responsabilidad como líder, refrendada por la elite que lo asesora, no le permite precipitarse en la ofensiva hasta definir el carácter de los invasores. La responsabilidad de averiguarlo recae en el agitado Atahualpa.

En el capítulo XX, la fuente de información sobre los conquistadores es Ciquinchara, el orejón o noble dirigente de Xaquixaguana. Atahualpa lo conduce a un recinto para interrogarlo a solas. Los datos de este informante son contrarios a los de los tallanes. Con base en sus observaciones, Ciquinchara establece la humanidad de los castellanos no sólo a través de sus necesidades fisiológicas y su impotencia para erigir o aplastar montañas, crear ríos o sacar agua de la nada, facultades potestativas de los dioses, sino además por su avidez de metales, irrespeto de lo ajeno, el abuso de las mujeres y el maltrato y la esclavitud de los nativos:

[...] son hombres como nosotros porque comen y beben y se visten y remiendan sus vestidos y conversan⁷⁴ con mujeres y no hacen milagros ninguno ni hacen sierras ni las allanan ni hacen gente ni producen ríos ni fuentes en las partes donde hay necesidad de agua porque pasando por partes estériles desto traen agua consigo en cántaros y calabazas y el Viracocha que antiguamente hizo el mundo hacía todo lo que he dicho y estos no hacen desto cosa antes he visto que son aficionados a toda cosa que ven y bien les parece la toman para sí donde son mujeres mozas y vasos de oro y plata y ropas buenas traen ansi mismo en una quilla e guascas⁷⁵ que dice sogas de hierro indios atados que les

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ *Conversar* “trato y comunicación ilícita, o amancebamiento” (s. v. *conversación*); Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*, 2002 [1726].

⁷⁵ *Guasca* del quechua *huasca* “soga o cordel grueso”. Diego González Holguín, *op. cit.*

traen sus cargas y petacas en que traen sus vestidos a los cuales les hacen malos tratamientos y do quiera que llegan no dejan cosa que no ranchean y tan fácilmente la toman como si fuese suyo propio.⁷⁶

Como Titu Cusi Yupanqui en la *Instrucción al licenciado don Lope García de Castro*, Ciquinchara concluye que los españoles no son seres divinos y, categóricamente, les atribuye intenciones perversas; así se lo explica al inca: “yo no los llamo Viracocha si no supai cuna que dice demonios”.⁷⁷

La voz de Ciquinchara es la de advertencia. La información que le suministra al soberano sobre los caballos y la artillería pretende desmitificar a los extranjeros y eliminar, en lo posible y con anticipación precavida, el elemento sorpresa de sus diferencias cuando se presenten ante el inca. Ciertamente, los caballos, como los sismos, hacen retumbar la tierra y los cañones resuenan como el trueno; pero ni el estruendo ni los efectos de sus armas en las personas los deifican. Para el orejón, se trata sólo de errores de percepción y características explicables a través de la razón. Una vez que se atiende más allá de las apariencias se puede determinar que “no son sino gente salteadoras y derramadas”. Ambos calificativos aluden al robo, uno de los peores delitos en la civilización inca. En la cultura hispana, Covarrubias registra que *salteador* se aplica al que roba en el campo: “delito atrozísimo, especialmente si junto con quitar al caminante la hacienda le quitan la vida”.⁷⁸ En cuanto a *derramado*, el adjetivo puede tener diversas acepciones según Covarrubias y *Autoridades*, pero al parecer Betanzos lo incorpora con el significado de aquel que se “entrega a deleites torpes y demás vicios”.⁷⁹

Ciquinchara condenaría a muerte a los castellanos porque ha descubierto, le reitera con firmeza al inca, que son “salteadores y malas gentes”.⁸⁰ El señor de Xaquixaguana, sin embargo, no logra convencer a Atahualpa ni demoler sus aprensiones religiosas. Éste vacila y piensa que los conquistadores “podrían ser dioses y venir enojados y hacer esas cosas que dices y demostrarte así como los

⁷⁶ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 264.

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ Sebastián de Covarrubias Horozco, *op. cit.*: s.v.: *saltear*.

⁷⁹ s.v. *Derramarse y derramado*; Real Academia Española, *Diccionario de autoridades*, 2002 [1726].

⁸⁰ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 265.

viste”.⁸¹ En este contexto, Betanzos recurre al tópico de la superstición de los incas; sin embargo, se trata de una reformulación del tema aludido constantemente en otros textos para justificar la conquista desde la perspectiva teológica. Betanzos lo emplea para explicar la vacilación del inca con lo que a la vez contrarresta los cargos de cobardía contra Atahualpa insuflados en la memoria colectiva.

El príncipe inca envía de nuevo a Ciquinchara al campamento español con dos vasos de oro y le pide que se los entregue de su parte a Francisco Pizarro con un mensaje de amor y de buena voluntad. Añade una orden perentoria: “mira que te digo que mires bien qué gente es porque no querría que nos sucediese alguna cosa por no entender lo que es”.⁸² La duda sobre la naturaleza de los extranjeros —¿bienhechores de pueblos o estragadores de gentes?— y el temor de las secuelas negativas por no darles el tratamiento merecido se hallan en su tono urgente. Ciquinchara, sin embargo, no podrá hacer mucho más. Ha sido categórico en sus juicios. Su observación de la marcha de los castellanos por los pueblos incas no le deja lugar a dudas sobre la corrupción y ruina que traen al Tahuantinsuyu. Su figura se perfila como la de un mensajero sagaz, pero impotente y solitario, imposibilitado de persuadir a su señor en medio de la conturbación general.

“Parescen chozas hechas en el llano desde lejos” es la primera frase que Atahualpa pronuncia en el capítulo XXI de la *Suma...*, al ver en la distancia a los conquistadores encabalgados aproximarse a su campamento en los baños de Cajamarca. El narrador precisa que los españoles “venían hechos un ala y apartados unos de otros”.⁸³ Según Covarrubias “ir en ala”⁸⁴ se refiere a “cierta forma de escuadrón”.⁸⁵ Tal vez la dispersión de la caballería pretendiera crear la ilusión de un número mayor de hombres. Por otro lado, la choza, un espacio cerrado cuyo interior sólo se conoce cuando se penetra, sugiere —como un caballo de Troya— la incógnita sobre lo que alberga. El elemento predominante de la frase del inca, sin embargo, es el gigantismo de los castellanos. Esta percepción singular constituye un indicio de la ansiedad anticipatoria de Atahualpa y de su miedo, manifestado antes en la misma historia de Juan de Betanzos.

⁸¹ *Idem.*

⁸² *Idem.*

⁸³ *Ibidem*, p. 268.

⁸⁴ Sebastián de Covarrubias Horozco, *op. cit.*: s.v. *ala*.

⁸⁵ *Idem.*

Y Atahualpa dijo: “Mana unan changa runan caicuna”

Al término de la entrevista, mientras observa por la ventana a los españoles que, a una distancia visible y con provocación, corren y hacen cabriolas en sus monturas, Atahualpa pronuncia la frase “mana unan changa runan caicuna”, la cual Betanzos traduce como “gente es esta de que no se puede tomar entendimiento”.⁸⁶ La extrañeza del inca alude a la imagen novedosa de los hombres blancos y barbudos, de atuendo particular, completado con armas ofensivas y defensivas de metal, quienes se transportan sobre animales altos, corpulentos y musculosos, de patas largas y finas, crines pobladas, pelajes diversos y con arreos y movimientos ligeros y fuerza suficiente para derribar a un grupo numeroso de guerreros. Por otro lado, debe referirse también a su conducta irreverente ante la majestad y gravedad del inca. En efecto, los extranjeros visitantes rompen el protocolo de servicio y pleitesía con su insistencia impertinente.

En algunas fuentes posteriores a las citadas, se exponen las supuestas reglas protocolares para presentarse ante el emperador inca. En su *Historia del origen, y genealogía real de los reyes ingas del Piru* (1591), el mercedario Martín de Murúa indica la ceremonia que seguían tradicionalmente los visitantes de la corte cuzqueña o del recinto donde se encontrara el inca: “Tenían consigo muchos grandes y ancianos para su consejo y estado. Cualquiera de estos indios, cuando venía de fuera a esta corte, se descalzaba para entrar en el palacio y se cargaban algo a los hombros para hablar con ellos, y esta era señal de vasallaje”.⁸⁷ El jerónimo fray Diego de Ocaña señala en su *Relación de viaje* (1599-1607) que a los súbditos no se les permitía mirar directamente al inca: “Y no se dejaba ver muy a menudo de los suyos. Y cuando le hablaban no le miraba[n] a la cara y volvían el rostro a un lado”.⁸⁸ En la misma historia de Betanzos, Ciquinchara debe seguir las reglas ceremoniales establecidas antes de dirigirse a Atahualpa: “después de haberle hecho el debido acatamiento púsose detrás del Ynga y el Ynga como le viese mandóle que se pasase allí delante del para preguntarle y saber del a qué venían los españoles”.⁸⁹ Por

⁸⁶ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 270.

⁸⁷ Martín de Murúa, *Historia del origen, y genealogía real de los reyes ingas del Piru. De sus hechos, costumbres, trajes, y manera de gobierno*, 2004 [1591], f. 51r.

⁸⁸ Fray Diego de Ocaña, “Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605), s. XVII (principios)”, f. 338r.

⁸⁹ Juan de Betanzos, *op. cit.*, 268.

el contrario, al no descender de las monturas, Soto y sus jinetes se encaran al inca desde una perspectiva de arriba hacia abajo, la cual subraya la anulaci3n de la distancia jerárquica entre los personajes. Dicha obliteraci3n la intensifica el detalle ofrecido por varias de las cr3nicas de los presentes en la entrevista de que el asiento del inca era bajo: “el estaua asentado en una çilla baxa”.⁹⁰

Conclusi3n

Estas págimas llevaron a cabo el examen del pasaje de la primera entrevista de los espa±oles con el inca Atahualpa en los dos textos fundacionales sobre la conquista del Perú: el relato an3nimo *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla* y la narraci3n de Francisco de Xerez titulada *la Verdadera relaci3n de la conquista del Perú y provincia del Cuzco*, publicados ambos en 1534, muy pocos meses despu3s de los hechos de Cajamarca. Tambi3n revisaron cinco textos m3s, escritos por testigos vivenciales de los sucesos cajamarquinos en el contexto de la conquista castellana del Perú. Queda claro que ninguno de los narradores de los dos textos fundacionales asisti3 a la primera entrevista con el pr3ncipe inca y que sus relatos sobre este pasaje hist3rico dependen de las relaciones de quienes se personaron frente a Atahualpa. Tambi3n se perciben evasivas al nombrar a los líderes de esta embajada castellana ante el inca. La cr3nica oficialista de Francisco Xerez, secretario de Francisco Pizarro, establece que un capitán se dirigi3 al campamento de Atahualpa con veinte jinetes y que luego otros veinte se fueron con otro capitán hermano del gobernador. La cr3nica an3nima, m3s precisa con respecto a los nombres, se±ala que Hernando de Soto y Hernando Pizarro le pidieron permiso a Pizarro para ir al asiento del monarca inca y que el gobernador los autoriz3 contra su voluntad. Por su parte, Pedro Pizarro, quien se supone tampoco estuvo presente en los hechos cajamarquinos, ignora la participaci3n de Hernando Pizarro y menciona a Hernando de Soto como el elegido para la misi3n.

El resto de los textos, cuyos cuatro autores participaron en la embajada como miembros de una de las comisiones, destacan su actuaci3n o la de su grupo como la fundamental en el encargo de Francisco Pizarro. Miguel de Estete, quien fue a la entrevista entre

⁹⁰ Juan Ruiz de Arce, *op. cit.*, p. 83.

la comitiva de Hernando Pizarro con treinta a caballo, no menciona ningún grupo enviado antes del suyo. Hernando Pizarro, sin mencionar el nombre de ningún otro capitán, reconoce que hubo un grupo de quince jinetes antes de ir él mismo con otros veinte caballeros al campamento incaico. Diego de Trujillo narra que Hernando de Soto fue con veinte encabalgados, pero que luego Hernando Pizarro salió con otro número indeterminado de jinetes y peones; finalmente, Juan Ruiz de Arce —para igualar su actuación a la de los líderes— elide los nombres de los capitanes y colectiviza los sucesos con el uso de la primera persona plural en las conjugaciones verbales.

Con respecto a la actuación de Hernando de Soto, varias crónicas relatan que este capitán, bien como gesto antagónico o complaciente, ejecuta movimientos caballares frente a la corte incaica con los que despliega su habilidad para correr y detenerse ágilmente en el equino. La exhibición, arrogante y amenazante, conmina a Atahualpa a desistir de ofensivas potenciales contra los conquistadores; de lo contrario, sus guerreros desprevenidos debían enfrentar el castigo del caballo, un arma nueva contra la cual sus fuerzas militares no se encontraban preparadas. El repliegue de un grupo de indígenas de la corte del inca ante la hostilidad de Soto en su montura prueba la intimidación producida por el binomio bestia y jinete en los hombres de Atahualpa.

Las demostraciones de osadía de Hernando de Soto no se relatan en todos los textos y, cuando se narran, varias veces se suprime el nombre del autor de los caracoleos frente a Atahualpa y los suyos. Al parecer, estos silencios se deben, por una parte, al deseo de los Pizarro y sus aliados más fieles de no desviar la atención de los logros de los hermanos extremeños y, por otra, a las sospechas de traición que los Pizarro albergaban en contra de Soto. Que Francisco Pizarro enviara a su hermano en seguimiento de la comisión de Hernando de Soto, como narran la mayoría de las fuentes testimoniales, podría deberse en realidad a la desconfianza que los Pizarro tenían hacia el último.

La *Suma y narración de los incas*, de Juan de Betanzos, aprovecha el episodio del primer encuentro de Atahualpa con los conquistadores encabalgados para exponer la alteridad de los recién llegados desde la perspectiva inca. “Parescen chozas hechas en el llano desde lejos” es la primera frase que en el capítulo XXI de la *Suma...* Atahualpa pronuncia al ver en la distancia a los conquistadores encabalgados

aproximarse a su campamento en los baños cajamarquinos. El gigantismo de los castellanos, implícito en la frase, demuestra la ansiedad anticipatoria de Atahualpa, su miedo ante los seres desconocidos y su incapacidad de determinar hasta ese momento la naturaleza de los extranjeros, pese a los alertas de Ciquinchara, uno de sus colaboradores.

La *Suma...* parece sustraer de la crónica fundacional *La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla* la anécdota supuesta del anillo que Soto le entrega a Atahualpa en señal colectiva de amistad castellana. Tal vez como indicio de desaprobación de la manera como Soto se condujo en la embajada original, Betanzos no incluye su nombre, sino que lo hace común al grupo de españoles con la frase “un caballero de los que allí iban”. El narrador expone que el jinete, con muy poco tacto y sin intermediarios protocolares, le ofrece al inca un anillo cuya aceptación, haciendo caso omiso de la actitud distante del príncipe, desea forzar. Atahualpa mantiene su compostura; las acciones del caballero, no obstante, son inapropiadas en cuanto optan por ignorar el protocolo y la majestad del monarca. La trama de Betanzos provoca una reflexión sobre cómo la falta de humildad del oferente castellano genera un *impasse* entre el príncipe y los visitantes. La desconfianza y la animosidad se incrementan porque el inca se muestra ofendido y, en retorno vindicativo, el caballero caracolea en su montura y el resto de la comitiva lo imita. Más allá, a distancia del campamento, el grupo en marcha de regreso remueve de nuevo sus caballos con agitación en dos oportunidades. Atahualpa, quien observa desde lejos, emite la frase “gente es esta de que no se puede tomar entendimiento”⁹¹ con la que subraya su perplejidad ante la conducta y la esencia del ser de los castellanos. También, el relato de Betanzos elide el supuesto pasaje en el que una de las columnas de guerreros de Atahualpa se repliega, en reacción de terror, ante la embestida de uno de los jinetes españoles en su cabalgadura. En consecuencia, se elimina además la orden dada por el inca de ejecutar a los cobardes. Quizá este aspecto persiguiera contrarrestar la fama de cruel que pesaba sobre Atahualpa en el siglo XVI.

Betanzos trata el asunto del temor a los equinos tanto en Atahualpa como en sus hombres. Para estos últimos, los caballos parecen ser seres maravillosos cuyas patas en choque con las piedras producen chispas de luz. El autor recrea el elemento de la supersti-

⁹¹ Juan de Betanzos, *op. cit.*, p. 270.

ción inca para explicar la inacción agresiva de Atahualpa hacia los castellanos. El monarca vacila sobre la naturaleza de los extraños que circulan por sus territorios. Su apariencia tan diferente a la suya lo empuja a prestar oídos a sus asesores, quienes desean que averigüe si los recién llegados son dioses u hombres con intenciones perversas.

En *mana unan changa runan caicuna*, la frase de extrañeza configurada por Betanzos, se pone de relieve el estremecimiento acallado que le provoca a Atahualpa la llegada de los conquistadores y, sobre todo, su duda sobre la verdadera naturaleza de éstos. Durante la entrevista se muestra inalterable: “fueron donde el Ynga estaba y el Ynga como era hombre grave aunque eran los primeros que él había visto y él los viese no hizo ningún mudamiento”;⁹² sin embargo, en las acometidas y los alejamientos prestos y en las vueltas y revueltas ligeras de los visitantes barbudos sobre sus caballos, Atahualpa columbró la amenaza a su hegemonía recién impuesta en el incanato.

Bibliografía

- Bañuelos y de la Cerda, Luis, *Libro de la jineta y descendencia de los caballeros guzmanes*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1877.
- Betanzos, Juan de, *Suma y narración de los incas* (pról., transcripción y notas por María del Carmen Martín Rubio, estudios preliminares de Horacio Villanueva Urteaga, Demetrio Ramos y María del Carmen Martín Rubio), Madrid, Atlas, 1987 [1551].
- Borregán, Alonso, *La conquista del Perú* (ed. de Eva Stoll y María de las Nieves Vázquez Núñez en colaboración con Sebastian Greußlich y Marta Guzmán, estudio introductorio de Wulf Oesterreicher, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2011 [1569].
- Cieza de León, Pedro, *Crónica del Perú. Primera parte*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1984.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2006.
- Estete, Miguel de, “Noticia del Perú [De los papeles del arca de Santa Cruz]” en *Los cronistas de la Conquista* (selec., pról. y concordancias de Horacio H. Urteaga), París, Desclée de Brouwer, 1938, pp. 195-251.
- , *Relación de la Conquista del Perú, Historia de los incas y conquista del Perú. I. Suma y Narración de los Incas por Juan Díez de Betanzos. II. Relación de la Conquista del Perú por Miguel de Estete (crónicas de 1533 a 1552)*,

⁹² *Ibidem*, p. 269.

- anotaciones y concordancias con las crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga, notas biográficas de Estete y Betanzos [sic] por Domingo Angulo, Lima, Imprenta y librería Sanmartí y Ca., 1924, pp. 3-71.
- González Holguín, Diego, *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca* (ed. de Raúl Porras Barrenechea), Lima, Instituto de Historia, 1952 [1608].
- Kaplan, E. Ann, *Trauma Culture, The Politics of Terror and Loss in Media and Literature*, Nueva Jersey, Rutgers University Press, 2005.
- La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla. La cual tierra por divina voluntad fue maravillosamente conquistada en la felicísima ventura del emperador y rey, nuestro señor, y por la prudencia y esfuerzo del muy magnífico y valeroso caballero, el capitán Francisco Pizarro, gobernador y adelantado de la Nueva Castilla, y de su hermano Hernando Pizarro, y de sus animosos capitanes y fieles y esforzados compañeros que con él se hallaron* (ed. de Miguel Alberto Guérin), en Alberto M. Salas, Miguel A. Guérin y José Luis Moure (eds.), *Crónicas iniciales de la conquista del Perú* Buenos Aires, Plus Ultra, 1987 [1534], pp. 89-118.
- Lockhart, James, *The Men of Cajamarca, a Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*, Austin, Institute of Latin American Studies/University of Texas Press, 1972.
- Murúa, Martín de, *Historia del origen, y genealogía real de los reyes ingas del Piru. De sus hechos, costumbres, trajes, y manera de gobierno* (ed. facsim.), Madrid, Testimonio, 2004 [1591].
- Ocaña, fray Diego de, "Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605), S. XVII (principios)", Ms. 215, Biblioteca de la Universidad de Oviedo, Oviedo.
- Pease, Franklin, "Mena, Cristóbal de (sixteenth century)", en Joanne Pillsbury (ed.), *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530-1900*, vol. 3, Norman, University of Oklahoma Press/Center for Advanced Study in the Visual Arts/National Gallery of Art, 2009, pp. 407-408.
- Pizarro, Hernando, "A los magníficos señores, los señores oidores de la Audiencia Real de su Majestad, que residen en la ciudad de Santo Domingo" en *Los cronistas de la Conquista* (selec., pról. y concordancias de Horacio H. Urteaga), París, Desclée de Brouwer, 1938, pp. 253-264.
- Pizarro, Pedro, *Descubrimiento y Conquista del Perú por Pedro Pizarro conquistador y poblador de este reino.(1571). Seguida de la Relación sumaria acerca de la conquista por el padre Fr. Luis Naharro, de la Orden de la Merced* (notas biográficas y concordancias con las crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga, biografía de Pedro Pizarro por Carlos A. Romero, Lima, Imprenta y Librería Sanmartí (Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú, VI), 1917, pp. 1-185.

- Ramos, Demetrio, "La prospección incanista de Juan de Betanzos, a mediados del XVI: el carácter de sus trabajos y su apreciación de la infraestructura político-social", en Juan de Betanzos, *Suma y narración de los incas* (pról., transcripción y notas por María del Carmen Martín Rubio, estudios preliminares de Horacio Villanueva Urteaga, Demetrio Ramos y María del Carmen Martín Rubio), Madrid, Atlas, 1987 [1551], pp. XLVIII-LXXVI.
- Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (ed. fcsim.), 3 vols., Madrid, Gredos, 2002 [1726].
- Ruiz de Arce, Juan, *La memoria de Juan Ruiz de Arce (1543). Conquista del Perú, saberes secretos de caballería y defensa del mayorazgo*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana Vervuert, 2002 [1543], pp. 57-123.
- Salas, Alberto M., *Las armas de la conquista de América*, Buenos Aires, Plus Ultra (Del V Centenario), 1986.
- Titu Cusi Yupanqui, don Diego de Castro, *History of How the Spaniards Arrived in Peru*, (trad. e introducción de Catherine Julien), Indianápolis, Hackett, Dual-Language Edition, 2006.
- Torres Fernández de Córdova, Glauco, *Diccionario Kichua-Castellano. Yurakshimi-Runashimi*, Cuenca, Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1982, vol. 1.
- Trujillo, Diego de, *Una relación inédita de la conquista. La crónica de Diego de Trujillo*, 2ª. ed. (ed. de Raúl Porras Barrenechea), Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1970 [1571].
- Urteaga, Horacio H., "Nota preliminar", en *Los cronistas de la conquista* (selec., pról., notas y concordancias de Horacio H. Urteaga), París, Desclée de Brouwer, 1938, pp. 7-13.
- Varón Gabai, Rafael, "Pizarro, Pedro (ca. 1513-1587)", en Joanne Pillsbury (ed.), *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530-1900*, vol. 3, Norman, University of Oklahoma Press/Center for Advanced Study in the Visual Arts/National Gallery of Art, 2009, pp. 524-528.
- Vega, Garcilaso Inca de la, *Historia general del Perú (Segunda parte de los Comentarios Reales de los Incas)* (ed. de Ángel Rosenblat, elogio del autor y examen de la segunda parte de los *Comentarios Reales* por José de la Riva Agüero), 3 vols., Buenos Aires, Emecé, 1944 [1617], vol. 1.
- Villanueva Urteaga, Horacio, "Juan Díez de Betanzos y el Cuzco", en Juan de Betanzos, *Suma y narración de los incas* (pról., transcripción y notas por María del Carmen Martín Rubio, estudios preliminares de Horacio Villanueva Urteaga, Demetrio Ramos y María del Carmen Martín Rubio), Madrid, Atlas, 1987 [1551], pp. XXXI-XXXVII.
- Xerez, Francisco de, *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla, conquistada por el magnífico y esforzado caballero Francisco Pizarro, hijo del capitán Gonzalo Pizarro, caballero de la ciudad de Trujillo, como capitán general de la cesárea y católica*

majestad del emperador y rey, nuestro señor. Enviada a su majestad por Francisco de Jerez, natural de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, secretario del sobredicho señor en todas las provincias y conquista de la Nueva Castilla, y uno de los primeros conquistadores de ella (ed. de José Luis Moure), en Alberto M. Salas, Miguel A. Guérin y José Luis Moure (eds.), *Crónicas iniciales de la conquista del Perú*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987 [1534], pp. 147-251.

Zavala, Silvio A., *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas/Centro de Estudios Históricos (Sección Hispanoamericana), 1935.

La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista

JOSÉ EDUARDO CONTRERAS MARTÍNEZ*

Se ha pensado que la alianza hispano-tlaxcalteca fue casi inmediata, ya que el ejército indio habría comprendido la inutilidad de sus esfuerzos militares ante la aparente facilidad de cómo los españoles los habían vencido en Tecoac.¹ Los tlaxcaltecas también habrían hecho caso a los mensajes traídos por los indios de Cempoala que presentaron a los españoles como dioses, poseedores de rayos y truenos, y soberanos de feroces animales.² Si tales hubiesen sido las razones para aceptar la alianza, serían contradictorias con la manera en que los tlaxcaltecas han sido caracterizados como una sociedad militar que resistió al embate del poder político mexica, y también al papel guerrero desempeñado durante la Conquista. Sin embargo hay otra versión, la cual encontramos en los escritos redactados por

* Centro INAH Tlaxcala.

¹ Charles Gibson (*Tlaxcala en el siglo XVI*, 1991, p. 33) piensa que “Los tlaxcaltecas mostraron temor ante la facilidad con que los españoles se apoderaron de Tecoac y de otras regiones fronterizas”. Luis Barjau (“Guerra y significado. La batalla de Centla”, en Luis Barjau (coord.), *Etnohistoria. Visión alternativa del tiempo*, 2006, p. 82) escribe que Xicoténcatl el Mozo decidió pactar cuando se dio cuenta de la desigual batalla.

² Bernal Díaz del Castillo (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 1983) refiere que previo a la consecución de la alianza con los tlaxcaltecas, los españoles enviaron mensajeros de Cempoala hasta en tres ocasiones a la ciudad de Tlaxcala. Diego Muñoz Camargo (*Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, 2000) refiere dos de éstas y una de otomíes quienes habrían ido a Tlaxcala después del combate librado en Tecoac.

los soldados cronistas,³ que refieren un comportamiento hostil en Xicoténcatl el Mozo, capitán general del ejército tlaxcalteca, quien habría combatido al ejército español de manera valiente y decidida una vez que éste incursionó en territorio tlaxcalteca. Este guerrero también habría recibido las noticias, comentarios e interpretaciones de los emisarios cempoaltecas pero dudó de éstas y vislumbró intenciones de sojuzgamiento disfrazadas en ofrecimientos de presunta amistad, motivo por el cual confrontó a los hispanos como seres mortales.

¿Cuál de las dos versiones es la correcta? ¿o ambas dan cuenta de dos maneras de interpretar la irrupción del ejército español en tierras mesoamericanas al interior de la sociedad tlaxcalteca? De ser esto último, dejaría entrever contradicciones al interior de esta sociedad que no habrían sido sencillas de resolver, y de lo complejo que resultó el aceptar la alianza. ¿De qué tipo habrían sido éstas y cómo se expresaron durante la Conquista?

En el presente trabajo se discuten dos aspectos que tradicionalmente han sido relegados en los estudios históricos referentes a la Conquista, los cuales han privilegiado la visión en la que el pueblo mexica es la víctima heroica de este episodio y, en cambio, los pueblos mesoamericanos que les combatieron junto a los españoles son caracterizados sin la convicción para continuar con la historia mesoamericana. En primer lugar, el análisis que ve en las interpretaciones indias acerca de los españoles ideas surgidas de la superstición y en acendradas creencias religiosas y las alianzas en la aceptación de la aparente superioridad militar hispana. Veremos qué razones de índole económica y política, derivadas de las contradicciones con el dominio mexica, al parecer fueron las fundamentales.

En segundo lugar, la visión de las sociedades mesoamericanas como bloques sociales y políticos homogéneos. Al realizar el estudio introspectivo en dos grupos con poder político de la sociedad tlaxcalteca, observaremos contradicciones que dieron lugar a las decisiones tomadas ante la alianza con los españoles y de la participación tlaxcalteca en la guerra de conquista.

³ Los soldados cronistas participaron en la guerra de conquista y después redactaron escritos acerca de esta experiencia (Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, 1977). Para el presente trabajo consulté las obras de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Francisco de Aguilar, Andrés de Tapia y Bernardino Vázquez.

Las primeras ideas indias acerca de los españoles

Durante el cuarto lustro del siglo XVI los españoles hicieron tres incursiones a territorio mesoamericano que llegaron a la península de Yucatán: la de Francisco Hernández de Córdoba, en 1517, llegó a Cabo Catoche; las de Juan de Grijalva (1518) y de Hernán Cortés (1519) arribaron a la isla de Cozumel, para luego bordear la costa con rumbo primero al norte, y hacia el oeste después, donde vieron pueblos mayas que los llamaron *castilan*, mientras señalaban hacia donde sale el sol.⁴ Cortés después comprendería que la presencia de esta palabra en el habla de los indios se debía a la de españoles en aquella región. Para los pueblos mayas asentados sobre la costa de la península de Yucatán, los españoles que llegaron con Cortés no representaron ninguna sorpresa, porque habían conocido bien a dos de ellos por varios años, e inclusive a otros los habían sacrificado. En otras ocasiones los mismos indios habían combatido a los hispanos, llevando por capitán al español Gonzalo Guerrero.⁵

Sin embargo, los pueblos localizados más al norte, sobre la costa del Golfo, conformaron otras ideas y significados acerca de Cortés y del ejército español. De manera precisa, se puede decir que éstas se produjeron en la franja que abarca los actuales estados de Tabasco y Veracruz en un lapso de cinco meses, desde la llegada de los españoles a la desembocadura del río Grijalva, ocurrida el 12 de marzo, hasta mediados de agosto de 1519, cuando dejan Cempoala para dirigirse a territorio tlaxcalteca.⁶ Durante este tiempo, la convivencia de los indios con los españoles paso de enemistad al de aliados, lo

⁴ Bernal Díaz del Castillo (*op. cit.*) refiere que fue durante el viaje que realizó Francisco Hernández de Córdoba en el año de 1517, cuando por vez primera los españoles escucharon que los indios les nombraban “*castilan*”, corrupción india de la palabra “castellano”.

⁵ Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Aguilar y dieciocho españoles más de la embarcación de nombre “Santa Lucia” capitaneada por Juan de Valdivia y Diego de Nicuesa, fueron naufragos que llegaron a finales del mes de marzo de 1511 a la playa de Cabo Catoche donde fueron capturados por indios mayas. Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar habrían presenciado la muerte en sacrificio de algunos de sus compañeros de desdicha. Gonzalo Guerrero vivió en la población de Chaacté mal hoy Oxtankah en principio como esclavo y después se involucró en la vida de los mayas itzaes cuando tomó como esposa a una hija del *halach uinic* con quien tuvo tres hijos (Luis Barjau, *Náufragos españoles en tierra maya: reconstrucción del inicio de la invasión*, 2011). Los indios lo consideraron un valiente guerrero, el cual al arribar las embarcaciones de Francisco Hernández de Córdoba a Punta Catoche “[...] fue inventor de que nos diesen la guerra que nos dieron, y que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo [...]”; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 47.

⁶ *Ibidem*, pp. 50 y 102.

cual matizaría la evolución de las ideas y creencias elaboradas. En una primera etapa éstas habrían surgido de la impresión suscitada por la novedad de lo hasta entonces desconocido, mientras después, las creencias se reforzaron y magnificaron con el fin de que otros pueblos reconocieran en el nuevo aliado, convertido en protector, poderío y fuerza sin igual.

Después, pueblos como el tlaxcalteca y el mexica recibieron de habitantes de la costa las noticias e interpretaciones sustentadas en observaciones y experiencias derivadas del contacto con los españoles. Moctezuma, en busca de una mayor objetividad, ordenó que fueran pintados en códices, e incluso en esa ocasión el guía fue un cacique de la región costera de nombre Tendile.⁷ “Y parece ser Tendile traía consigo grandes pintores, que los hay tales en México, y mando pintar al natural la cara y rostro y cuerpo y facciones de Cortés y de todos los capitanes y soldados, y navíos y velas, y caballos, y a doña Marina y Aguilar, y hasta dos lebreles, y tiros y pelotas, y todo el ejército que traíamos, y lo llevó a su señor”.⁸

¿Cuáles fueron las ideas e interpretaciones surgidas entre los pueblos de la costa y que después serían difundidas? Es en Tabasco donde encontramos registrada la primera idea, y surgió a raíz del uso militar que los españoles dieron al caballo.

El temor al caballo

Vinieron con la armada de Hernán Cortés cinco yeguas y once caballos, los cuales se tenía pensado usar en combate, sobre todo en terreno llano. De éstos, el caballo castaño claro, tresalbo, de Juan de Escalante, el overo de Baena, y el alazán tostado de Francisco de Montejo y Alonso de Ávila no sirvieron de mucho para tal propósi-

⁷ Tendile y otro cacique de nombre Pitalpitoque eran gobernadores de las provincias de Cotaxtla, Tuxtepec, Huazpaltepec y Tatalteco; *ibidem*, pp. 63 y 64.

⁸ *Ibidem*, p. 64. Diego Durán (*Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 1967, t. I, p. 238) refiere que Moctezuma ordenó a un anciano *tlacuilo* mexica hacer la pintura de los españoles que llegaron con Francisco Hernández de Córdoba, y luego preguntó a otros pintores de Malinalco, Chalco, de Cuitlahuac y Mizquic acerca de la posible presencia de tales personajes en códices antiguos. Los dos últimos, de ascendencia tolteca, le dijeron que sus antepasados habían dicho “[...] cómo habían de venir a esta tierra los hijos de Quetzalcóatl, y que la habían de poseer y tornar a recobrar lo que era suyo antiguamente, y lo que habían dejado escondido en los cerros, en los montes, en las cavernas de la tierra”.

to.⁹ Previo a la batalla librada en Centla contra los indios mayachontales, Cortés eligió trece caballos para que fueran montados por los más hábiles jinetes, que fueron el propio Cortés, Cristóbal de Olid, Pedro de Alvarado, Alonso Hernández Puerto Carrero, Juan de Escalante, Francisco de Montejo, Alonso de Ávila —a quien se le dio el caballo de Ortiz el músico y de Bartolomé García “que ninguno de ellos era buen jinete”—, Juan Velázquez de León, Francisco de Morla, Lares “el buen jinete”, Gonzalo Domínguez, Morón el del Bayamo y Pedro González de Trujillo. La estrategia de combate del extremeño fue que los caballos llevaran pretales de cascabeles y los jinetes no “parasen de lanzear hasta desbaratar a los escuadrones enemigos, y que las lanzas se las pasasen por los rostros”.¹⁰

Otra parte de la estrategia fue que jinetes y caballos combatieran la retaguardia enemiga y un atraso debido al terreno cenagoso por el que transitaron, hizo que su participación iniciara cuando la batalla ya se estaba librando fragorosamente, lo que causó gran sorpresa y estrago en el ejército indio: “Estando en esto, vimos asomar los de a caballo, y como aquellos grandes escuadrones estaban embebecidos dándonos guerra, no miraron tan de presto en aquellos como venían por las espaldas, y como el campo era llano y los caballeros buenos, y los caballos algunos de ellos muy revueltos y corredores, danles tan buena mano y alancean a su placer”.¹¹

La sorpresiva irrupción en la batalla, así como la habilidad de los jinetes y caballos con movimientos perfectamente coordinados, hizo que entre los indios surgiera una fantástica interpretación: “Y aquí creyeron los indios que el caballo y el caballero eran todo uno, como jamás habían visto caballos”.¹²

La derrota de los indios hizo que Cortés mandara llamar a todos los caciques de aquella provincia, con dos de los prisioneros hechos durante la batalla. La invitación tardó en ser aceptada porque en principio los caciques enviaron algunos esclavos y después, ante el enojo de Cortés, treinta indios principales acudieron con obsequios de buenas mantas, gallinas, pescado, fruta y pan de maíz. Éstos le

⁹ *Ibidem*, p. 39.

¹⁰ *Ibidem*, p. 54.

¹¹ *Ibidem*, p. 55.

¹² *Idem*; Luis Barjau (*op. cit.*, p. 97) comenta acerca de este episodio: “Era la primera vez que los mesoamericanos veían a estos animales y los cronistas después habrían de recuperar y acaso configurar la idea de que los indios creyeron entonces que ‘caballo y caballero era todo un cuerpo’”.

solicitaron les permitiera enterrar los cuerpos de sus combatientes de la pasada batalla, para que “no oliesen mal o los comiesen los tigres o leones”, y prometieron regresar al día siguiente con todos los demás principales y señores de todos aquellos pueblos para concertar las paces.

Las dudas mostradas en estas dos visitas y la respuesta tímida de los indios principales a la invitación, le hicieron comprender al capitán español el origen de ambas actitudes: “Y como Cortés en todo era muy avisado, nos dijo riendo a los soldados que allí nos hallamos teniéndole compañía: ‘Sabéis, señores, que me parece que estos indios temerán mucho a los caballos, y deben de pensar que ellos solos hacen la guerra, y asimismo las lombardas’”.¹³

Aprovechando tal descubrimiento, Cortés urdió un ardid con los caballos y fue que a la víspera de la visita que él esperaba de los caciques indios, hizo traer al aposento donde serían recibidos, al caballo de Ortiz, el músico, el cual era “muy rijoso” y a la yegua de Juan Sedeño “para que de ésta tomara su olor”, y después los hizo esconder. Alrededor del mediodía llegaron cuarenta caciques que fueron recibidos en el aposento donde Cortés primero les reprendió y después, sigilosamente, mandó que una lombarda reventara un tiro “bien cargado de pólvora con una buena pelota”, la cual fue escuchada por los indios cuando atravesaba el cielo e impactaba en la selva. Después hizo entrar al caballo y fue atado cerca de donde él estaba, y que encabritado miraba a los caciques y al lugar del aposento donde había tomado el olor de la yegua. Cortés, al observar el susto de los indios, se levantó de la silla y ordenó a dos mozos que se llevaran al caballo, diciéndoles a los caciques que él ya había dado aviso al animal que no estuviera enojado, “pues ellos venían de paz y eran buenos”.¹⁴

Con esta escena Cortés buscaba que los indios asociaran el malestar que tenía hacia ellos, con el estallido producido por la lombarda y el estado alterado del caballo. La intención fue crear la imagen de un personaje de gran poder que tenía bajo control la producción de truenos y relámpagos, y dominio sobre aquellos animales fantásticos que a los indios les provocaron espanto.¹⁵

¹³ Diego Durán, *op. cit.*, p. 57.

¹⁴ *Ibidem*, p. 58.

¹⁵ Hernán Cortés elaboraría una escena similar en la Villa de la Vera Cruz frente a los caciques totonaca Tendile y Pitalpitoque, y los tlacuilos de Moctezuma. En esta ocasión, Cortés determinó que los caballos fueran adornados con pretales de cascabeles y fueran

Los españoles fueron llamados *teules*

Pienso que el ejército español, aunque factor de inestabilidad, no fue considerado por los pueblos precortesianos como un fenómeno de riesgo que trastocaría totalmente su mundo. Tampoco se vislumbraba que un puñado de hombres pudiera vencer a cualquiera de los ejércitos más importantes pueblos de los valles centrales de Mesoamérica. De hecho esto ya se había evidenciado en los ejércitos traídos por Francisco Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518), los cuales sin aliados indios fueron derrotados ante grupos de guerreros de poblados mucho menos organizados que los tlaxcaltecas y los mexicas. Cortés aprendió de estas dos desastrosas excursiones españolas, e incluyó por ello a gente de ambas y a Gerónimo de Aguilar, personaje que de manera circunstancial y oportuna se sumó a su incursión.¹⁶

Las palabras *teul* o *teules*, con las que los pueblos mesoamericanos nombraron y conocieron durante la guerra de conquista a los españoles, son corrupciones de las palabras del náhuatl *teotl* o *teutl* y *teuctli*, cuyo significado remite en primera instancia a “dios”; sin embargo, tiene otras acepciones que refieren a lo “maravilloso”, “raro”, “sorprendente” o “peligroso”.¹⁷ Todas ellas caben muy bien en la manera de cómo los pueblos mesoamericanos vieron a los recién llegados. La nominación de *teules* es una acepción que no se dio de inmediato, y su significado en principio estuvo relacionado con beneficios de índole político y económico que los indios obtuvieron de la amistad con los españoles, y una vez surgida continuó siendo elaborada por el interés en fortalecer la alianza. Así, la primera alusión a los hombres del ejército de Cortés como *teules* la encontramos hasta su estancia en Quiahuiztlán, poblado totonaca, y ocurrió después de que el Cacique Gordo de la región expresara a Cortés varias quejas en contra de Moctezuma, entre ellas los excesivos tributos y el obligado envío de hijos e hijas para sacrificar y/o servir en casas

montados por jinetes liderados por Pedro de Alvarado para que corrieran en la playa. Además el capitán extremeño hizo que las lombardas reventaran tiros. “[...] y los gobernadores y todos los indios se espantaron de cosas tan nuevas para ellos, y todo lo mandaron pintar a sus pintores para que su señor Montezuma lo viese”; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 65.

¹⁶ De los que vinieron en la flota de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo fue el único de los soldados que participó en las incursiones de Francisco Hernández de Córdoba en 1517 y de Juan de Grijalva en 1518. Acompañando la incursión realizada por este último vinieron Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Antón de Alaminos y Bernardino Vázquez.

¹⁷ Remi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, 2010, p. 490.

y sementeras mexicanas. También en esta ocasión se quejó de los recaudadores del *tlatoani* mexica quienes tomaban por fuerza a sus mujeres e hijas, “y que otro tanto hacían en toda aquella tierra de lengua totonaque, que eran más de treinta pueblos”.¹⁸

Se dio la circunstancia de que en ese entonces arribaron al pueblo cinco recaudadores de Moctezuma, quienes después de amonestar a los caciques por haber dado estancia al ejército español exigieron veinte indios para ser sacrificados en honra a Huitzilopochtli. Cortés, avisado de tal situación, ordenó aprehenderlos “y además de esto mandó Cortés a todos los caciques que no les diesen más tributo ni obediencia a Montezuma [...] Y a esta causa, desde allí adelante nos llamaron *teules*, que es como he dicho, o dioses o demonios, y cuando dijere en esta relación *teules* en cosas que han de ser mentadas nuestras personas, sepan que se dicen por nosotros”.¹⁹

Estos indios totonacos fueron a partir de entonces compañeros del ejército español, y a su paso por los demás pueblos mesoamericanos en camino a Tenochtitlán ayudaron a difundir y enriquecer el significado del concepto con el cual identificaron a sus aliados. Por ejemplo, ya de camino a Tlaxcala, en el pueblo de Iztacmaxtitlán, los caciques del lugar —admirados por la fiereza que mostraba un lebrél de gran cuerpo que pertenecía a Francisco de Lugo— les preguntaron a los indios de Cempoala que los españoles traían como amigos, sí se trataba de un tigre o león, a lo que respondieron que “Tráenlo para cuando alguno los enoja, los mate”. Preguntaron también acerca de las lombardas que llevaban, y la respuesta fue que con éstas y: “[...] con unas piedras que metíamos dentro de ellas matábamos a quien queríamos, y que los caballos, que corrían como venados, y que alcanzábamos con ellos a quién les mandábamos. Y dijo el Olintecle, y los demás principales: ‘Luego de esa manera, *teules* deben ser’”.²⁰

Díaz del Castillo refiere otras razones expresadas por los nobles de Cempoala a los de Iztacmaxtitlan para nombrar *teules* a los españoles: que habían aprehendido a los recaudadores de Moctezuma, liberado de tributo a los pueblos totonacas, derrocado a sus ídolos y haber vencido en combate a los pueblos de Tabasco y Champotón. Debido a esta aparente superioridad de sus protectores, los indios

¹⁸ Diego Durán, *op. cit.*, p. 78.

¹⁹ *Ibidem*, p. 78.

²⁰ *Ibidem*, p. 104.

nobles de Cempoala se atribuyeron el derecho de pedir a los caciques del pueblo de Iztacmaxtitlán objetos de oro, y gente de servicio para Cortés y su ejército.

[...] y además de esto, ya habréis visto cómo el gran Montezuma, aunque tiene tantos poderes, les envía oro y mantas; y ahora han venido a este vuestro pueblo, y veo que no les dais nada; andad presto y traedles algún presente." Por manera que traíamos con nosotros buenos echacuervos, porque luego trajeron cuatro pinjantes y tres collares, y unas lagartijas, y todo de oro, y aunque era muy bajo; y más trajeron cuatro indias, que fueron buenas para moler pan, y una carga de mantas.²¹

Días después, dos de estos indios nobles cempoaltecas fueron enviados por Cortés como mensajeros, llevando una carta y un chapeo de Flandes en busca de atraer la voluntad de los tlaxcaltecas.

Las noticias llegan a tierras tlaxcaltecas

¿Qué noticias y comentarios llevaron los dos mensajeros cempoaltecas a Tlaxcala? Estos emisarios llevaron una carta escrita por Cortés, la cual sabía éste que los tlaxcaltecas no entenderían, lo importante era entonces lo que los indios de Cempoala dijeran de los españoles. Sabemos que refirieron que éstos eran *teules* valientes y esforzados tal y como lo habían expresado anteriormente con los caciques de Iztacmaxtitlán. Esto lo inducimos por la respuesta que trajeron de regreso de los tlaxcaltecas, que incluye una expresión amenazante: "Ahora hemos de matar a esos que llamáis teules, y comer sus carnes, y veremos si son tan esforzados como publicáis".²²

El razonamiento del por qué fueron estimados como *teules* fue similar a lo expresado en Iztacmaxtitlan: "[...] según pareció, los indios de Cempoal les hicieron creer que éramos *teules* y que comíamos corazones de los indios, y que las lombardas echaban rayos como caen del cielo, y que el lebrél que era tigre o león, y que los caballos eran para alcanzar a los indios cuando los queríamos matar".²³

²¹ *Idem.*

²² *Ibidem*, p. 106.

²³ *Ibidem*, p. 114.

Diego Muñoz Camargo aporta la versión de un mensaje dicho a los principales señores de Tlaxcala, pero atribuye a los otomíes²⁴ la información proporcionada. En éste los españoles son llamados dioses y a los caballos y perros se les describe como animales feroces. De las armas españolas describen el gran estruendo y los daños que producen las lombardas, a las que se refieren cuando se dice que “Traen rayos y truenos y relámpagos como los que caen del cielo”, las espadas de hierro más fuertes y cortantes que las navajas de obsidiana o pedernal, y las ballestas son descritas como arcos que impulsan saetas cortas y pequeñas con punta de hierro.

—Señores, esta gente que nuevamente ha llegado y parecido es muy feroz y brava y valiente, porque traen armas aventajadas y vestidos muy extraños [...] Traen rayos y truenos y relámpagos como los que caen del cielo. Tenemos entendido que son los dioses de las aguas, que han bajado del cielo para tomar venganza de algunos enojos que les hemos hecho, y deben de venir a destruir el mundo. Traen grandes animales, y bestias fieras y dragones, para que se coman y traguen las gentes dondequiera que pisan y huellan tiembla la tierra y se va hundiendo. Tráenlos con hierros atraillados en las bocas, y tan domésticos que los gobiernan como quieren, y andan encima dellos, y los corren hacen cosas espantosas; tráenlos calzados de hierro [...] Traen otros animales más pequeños, muy ligeros y feroces, que no se sustentan sino de carne humana; tienen la forma y manera de lobos y leones y tigres, y no podemos entender que son los dioses que han bajado del cielo [...] que las espadas que traen son de hierro, resplandecientes y alumbrantes: son mas agudas y cortadoras que navajas. Y las ballestas y arcos con que tiran no las pudimos encarar por ninguna manera, y éstos las tiran con mucha facilidad, con unas saetas cortas y pequeñas, pero más fuertes que las nuestras; que las traen con puntas de hierro [...].²⁵

²⁴ Los otomíes fueron guardianes de la frontera oriental de la provincia de Tlaxcala y a ellos se les culpó de la batalla que los españoles padecieron en Tecoatzingo (Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 123; Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 105). En la provincia de Tlaxcala la población otomí se encontraba asentada según Motolinia (*Historia de los indios de la Nueva España*, 1984, p. 186) “[...] desde cuatro leguas y hasta siete y aun no por todas partes [...]”, a partir de las cuatro cabeceras de Tlaxcala.

²⁵ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, pp. 105-106; luego refiere (*ibidem*, p. 239) que después de haber escuchado el mensaje, los señores de Tlaxcala enviaron dos mensajeros de nombres Coxtomatl y Tolinpanecatl avisando a los otomíes que no provocaran enojo a los españoles y que los dejaran pasar por donde quisieran. Bernal Díaz del Castillo no refiere el envío de los

El mensaje menciona un hecho que debió ser el más importante motivo de consideración, y refiere que el ejército español “[...] va en busca y demanda de los Culhuaques, dicen que los han de matar y que vienen a favor y ayuda de nuestra patria y tierra”.²⁶ La versión de Bernal Díaz del Castillo refiere que los españoles, aconsejados por la gente de Cempoala, buscaron a los tlaxcaltecas para establecer una alianza que les permitiera tener mayor fuerza militar en su marcha hacia la ciudad de Tenochtitlán. Después, y ante los combates que los tlaxcaltecas dieron a los españoles, éstos sólo solicitaron el paso por tierras tlaxcaltecas rumbo a México.²⁷

Posiciones tlaxcaltecas ante las noticias de la entrada del ejército español a su territorio

Informados de tales noticias, hubo entre los principales tlaxcaltecas dos posiciones claramente encontradas. Por una parte, un grupo reclamó la realización de una guerra constante, como la que habían mantenido contra los mexica; por otra estaba aceptar la alianza, lo cual implicaba quedar supeditados al ejército español. Cada postura fue representada por un personaje principal de una de las dos más importantes cabeceras tlaxcaltecas:²⁸ Xicoténcatl el Mozo, guerrero nacido en Tizatlán, y Maxixcatzin, *tecuhtli* de Ocotelulco. El primero era entonces capitán general del ejército tlaxcalteca y heredero de la voluntad guerrera de su padre, Xicoténcatl el Viejo y del pueblo de Tizatlán, quienes participaron en la guerra que destruyó el poder despótico de Maxtla y los tepanecas de Azcapotzalco. Xicoténcatl el

mensajeros tlaxcaltecas pero si el regreso de los dos enviados cempoaltecas. Por su parte Francisco Cervantes de Salazar (*Crónica de la Nueva España*, 1985) expresa que después de que los señores tlaxcaltecas escucharon a los emisarios de Cempoala, los enviaron de regreso con una respuesta de amistad.

²⁶ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 106.

²⁷ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 113.

²⁸ Tlaxcala contaba con 28 pueblos, cuatro de ellos principales llamados cabeceras que fueron Tepecticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán (Motolinia, *op. cit.*, pp. 46,185-186). Sobre la manera de gobierno, se ha interpretado que las decisiones políticas importantes eran tomadas en Asamblea por cuatro caciques principales. Al respecto Hernán Cortés (*Cartas de Relación*, 1985, p. 41) escribe que no había un señor general que gobernara a todos, y más bien la manera de gobierno de los tlaxcaltecas le parecía semejante al de los señoríos de Venecia, Génova o Pisa.

Viejo, además, pactó hacia el año de 1454 las guerras floridas con Netzahualcóyotl, entonces señor de Texcoco.²⁹

Cuando joven, Xicoténcatl el Mozo conoció el heroísmo de un guerrero otomí de nombre Tlahuicole, quien fue hecho prisionero y muerto en sacrificio en el Templo Mayor de Tenochtitlán.³⁰ La posición política de este capitán, expresada durante los acontecimientos de la Conquista, defendió los intereses que daban honra y prestigio al grupo de los guerreros tlaxcaltecas.

Por el contrario, la postura política de Maxixcatzin representó los intereses de los ricos comerciantes. Este principal residía en la cabecera de Ocotelulco, donde estaba el mayor mercado de la región, el que vieron y admiraron los españoles.³¹ Maxixcatzin recibía el título de *tianquiztlatotzin* porque recaudaba todos los tributos del mercado. Tuvo además el apoyo de los principales sacerdotes, de quienes obtuvo las ideas que fundamentaron la versión del origen sobrenatural de los conquistadores que los hacía ver como seres predestinados, cuya llegada había sido anunciada. En Ocotelulco estaba el más importante templo dedicado a Camaxtli, la deidad patrona. Maxixcatzin y los tres señores principales tlaxcaltecas acep-

²⁹ La guerra florida fue pactada entre ambos dirigentes a consecuencia de la severa sequía que hubo en los valles centrales de Mesoamérica en 1554, y que se atribuyó al malestar de sus dioses (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1985, t. II, pp. 112 y 237). De estas guerras, las cuales se realizaron de manera periódica, se tomaron cautivos que fueron sacrificados como ofrenda a sus deidades. Diego Durán (*op. cit.*) refiere que las guerras floridas tuvieron un gran significado social por el cual los guerreros tuvieron ejercicio de guerra y prestigio.

³⁰ "Era este Xicotenga alto de cuerpo y de grande espalda y bien hecho, y la cara la tenía larga y como hoyosa y robusta; y era de hasta treinta y cinco años, y en el parecer mostraba en su persona gravedad (Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 126)." Gibson dice que este guerrero tlaxcalteca habría nacido hacia el año de 1484. Debió conocer bien la historia de Tlahuicole valeroso guerrero tlaxcalteca de etnia otomí quien fue apresado durante la guerra contra Huejotzingo y enviado a Tenochtitlán donde murió sacrificado hacia el año de 1507. La ideología en torno a la guerra entre los tlaxcaltecas fue similar a la de los mexica por lo que de la muerte de este valeroso guerrero otomí se difundió en Tlaxcala una versión histórica y gloriosa acerca de su captura e inmolación en la ciudad mexicana. Michel Graulich ("Tlahuicole. Un héroe tlaxcalteca controvertido", en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, 2000, pp. 89-99) escribió que esta versión tuvo un importante significado simbólico: "[...] el guerrero muere con plena voluntad, como un ser solar, que sube al mediodía como un guerrero conquistador y baja después, como reflejo de sí mismo, acompañado por mujeres, para morir en el occidente".

³¹ Hernán Cortés (*op. cit.*, p. 41) refiere que en este mercado había comprando y vendiendo arriba de treinta mil personas diariamente y se ofrecían variadas mercancías de mantenimiento, calzado y vestido: "Hay joyerías de oro y plata y piedras y de otras joyas de plumaje, tan bien concertado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo".

taron la invitación para enviar importantes representantes que acudieron ocultos a la entronización de Moctezuma Xocoyotzin en Tenochtitlán. Al finalizar la visita recibieron riquezas y obsequios del nuevo tlatoani mexica.³² Fue también el que detentó el máximo poder de decisión política tal y como lo demostró a lo largo de los años que duró la guerra de conquista.³³

Xicotécatl el Mozo y Maxixcatzin representaron formas diversas de interpretar la situación política de Tlaxcala ante la llegada de los españoles, las que emanaron de dos grupos sociales distintos y se enfrentaron al momento de conocer al ejército de Hernán Cortés. Éste supo observar ambas tendencias y las aprovechó en beneficio de una alianza política, así como para consolidar una fuerza militar con la cual consiguió conquistar la ciudad mexicana.³⁴

La entrada del ejército conquistador a Tlaxcala

El ejército español y sus aliados de Cempoala entraron por la región oriente de la provincia, territorio habitado por otomíes, defensores de la frontera tlaxcalteca bajo el mando militar de Tizatlán.³⁵ Así, al entrar a Tlaxcala Hernán Cortés se enfrentó en primera instancia a la posición guerrera de la provincia:³⁶ “donde estaban en celada sobre

³² Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo lo refieren como una persona de gran influencia en las decisiones políticas tomadas por Tlaxcala, y Francisco de Aguilar dice que era el más importante señor sobre los demás señores principales tlaxcaltecas.

³³ Diego Durán, *op. cit.*, p. 345. Maxixcatzin se pronunció a favor del ofrecimiento español, el cual según Gibson (*op. cit.*, p. 32) fue apoyado por intereses comerciales y conservadores, pero fue rechazado por la facción militar de Xicotécatl el Mozo.

³⁴ Mario Erdheim (“Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social”, en *Economía política e ideología en el México prehispánico*, 1982, pp. 195-220) hace un interesante análisis acerca de la ideología elaborada en torno a la guerra al interior de la sociedad mexicana a partir del gobierno de Moctezuma Ilhuicamina y que fue resultado en parte por las fuertes contradicciones sociales que hubo entre los ricos comerciantes y la alta jerarquía militar. A partir de entonces a los ricos mercaderes se les impuso restricciones sociales, cuyas transgresiones fueron castigadas con severidad. Un conflicto social similar podría estar ocurriendo en Tlaxcala al momento de la Conquista.

³⁵ Marina Anguiano y Matilde Chapa (“Estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda (coords.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, 1982, pp. 126-127) hacen una reconstrucción de los límites territoriales con jurisdicción política de las cuatro cabeceras principales tlaxcaltecas. Tizatlán regía la porción este de la provincia que estaba formado por 41 pueblos. Diego Muñoz Camargo refiere que esta región de Tlaxcala eran tierras gobernadas por Xicotécatl.

³⁶ La primera batalla se libró en Tecozingo población habitada por otomíes; Diego

más de cuarenta mil guerreros con su capitán general, que se decía Xicotenga, y con sus divisas de blanco y colorado, porque aquella divisa y librea era la de aquel Xicotenga".³⁷

Otomíes y tlaxcaltecas les combatieron y en principio intentaron desmitificar el carácter sobrenatural de caballos y soldados españoles:

Y andando en estas prisas, entre aquellos grandes guerreros y sus temerosos montantes, parece ser acordaron de juntarse muchos de ellos de mayores fuerzas, para tomar a mano algún caballo [...]; y entonces dieron una cuchillada a la yegua que le cortaron el pescuezo redondo y colgado del pellejo; y allí quedo muerta...; porque como aquello pasó se comenzaron a retirar y llevaronla yegua, la cual hicieron pedazos para mostrar en todos los pueblos de Tlaxcala.³⁸

Para probar el carácter mortal de los españoles, Xicoténcatl el Mozo les envió cuarenta indios con comida de gallinas, pan y fruta

[...] y cuatro mujeres, indias viejas y de ruin manera, y mucho copal y plumas de papagayos, y los indios que lo traían al parecer creíamos que venían de paz, y llegados a nuestro real sahumaron a Cortés, y sin hacer acato, como suelen entre ellos, dijeron: 'Esto os envía el capitán Xicotenga que comáis si sois teules bravos, como dicen los de Cempoal, y queréis sacrificios, tomad esas cuatro mujeres que sacrificuéis y podáis comer de sus carnes y corazones, y porque no sabemos de que manera lo hacéis, por eso no las hemos sacrificado ahora delante de vosotros, y si sois hombres, comed de esas gallinas y pan y fruta, y si sois teules mansos, ahí os traemos copal, que ya he dicho que es como incienso, y plumas de papagayos; haced vuestro sacrificio con ello.'³⁹

La muerte de la yegua y el envío a toda la región de las partes cercenadas como pruebas de su mortalidad, además de las costumbres alimenticias y culturales observadas entre los españoles, dio apoyo a la opinión expuesta en la asamblea de Tlaxcala: "[...] parece ser dijeron que en las suertes hallaron que éramos hombres de hueso y carne y que comíamos gallinas y perros y pan y fruta, cuando

Muñoz Camargo (*op. cit.*, pp. 105 y 239) dice que fueron éstos quienes por iniciativa propia dieron batalla, en cambio ni Díaz del Castillo ni Cortés mencionan su participación.

³⁷ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 109.

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Ibidem*, p. 122.

lo teníamos; y que no comíamos carnes de indios ni corazones de los que matábamos”.⁴⁰

En la misma asamblea se expuso una opinión contraria, la cual fue defendida por Maxixcatzin, el cacique de Ocotelulco, quien demandó de su pueblo la alianza con los recién llegados. Esta posición requirió menos pruebas y sustentaba el carácter sobrenatural de los españoles. En ella se daba lugar en llamar *teules* a los recién llegados: “Ya nuestros *tacalnaguas*⁴¹ y adivinos y *papas* nos han dicho lo que sienten de las personas de estos *teules*, y que son esforzados. Lo que me parece es que procuremos de tener amistad con ellos y si no fueren hombres, sino *teules*, de una manera o de otra les hagamos buena compañía”.⁴²

Además de Maxixcatzin, otros caciques de la provincia allegados a él, promovieron el discurso de la presencia predestinada de los españoles y que fue difundido entre los tlaxcaltecas: “[...] que a sus antecesores [...] les había dicho un su ídolo en quien ellos tenían mucha devoción, que vendrían hombres de las partes de donde sale el sol y de lejanas tierras a sojuzgar y señorear; que si somos nosotros, que holgarán de ello, que pues tan esforzados y buenos somos”.⁴³

La adhesión a esta creencia trajo, después, beneficios económicos y sociales a los ricos comerciantes tlaxcaltecas, ya que dijeron: “que más de cien años hasta entonces que en todo Tlaxcala habían estado tan prósperos y ricos como después que los *teules* vinieron a sus tierras, ni en todas las provincias habían sido en tanto tenidos, y que

⁴⁰ *Ibidem*, p. 114.

⁴¹ Estos “*tacalnaguas*” son los *tecunnahualtin*, una clase de magos de un tipo derivado de los *nahualli* de los cuales refiere el Códice Carolino, según Alfredo López Austin. Los *tecunnahualtin* podían transformarse en leones, tigres, caimanes; en perros, comadrejas, zorrillos, murciélagos, búhos, lechuzas, pavos, serpientes; en fuego y aún podían desaparecer completamente: “el nahualli es sabio, consejero, depositario (de conocimientos), sobrehumano, respetado, reverenciado, no puede ser burlado, no se le puede hacer daño, no hay levantamiento frente a él. El buen nahualli es depositario de algo, hay algo en su intimidad; es conservador de las cosas, observador. Observa, conserva, auxilia”; Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1967, vol. VII, pp. 96-97.

⁴² Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 116.

⁴³ *Ibidem*, p. 135. La narración es semejante al mito del regreso de Quetzalcóatl, en cuya creencia se refugió Moctezuma Xocoyotzin para hacer frente a la llegada de Hernán Cortés y que se habría forjado desde el gobierno de Acamapichtli el primer tlatoani de México (Luis Barjau, *op. cit.*, 2006, p. 90). Respecto al ídolo mencionado, Motolinía (*op. cit.*, 46) ubica la presencia de uno muy importante en la cabecera de Ocotelulco. El ídolo era pequeño y los tlaxcaltecas decían que los había acompañado desde que venían en peregrinación.

tenían mucha ropa de algodón, y oro, y comían sal, y por doquiera que iban los tlaxcaltecas con los *teules* les hacían honra.⁴⁴

Así, durante el segundo combate efectuado contra el ejército español en Tecozingo, las contradicciones entre ambas posiciones políticas tlaxcaltecas repercutieron desfavorablemente en los resultados militares, pues aparte de combatir los guerreros de la parcialidad de Xicoténcatl el Mozo, en esta ocasión se dio entrada en la guerra a las parcialidades de las otras cabeceras, lo que en lugar de fortalecer la lucha resultó negativo en la organización del ejército. “Y fue de esta manera que la contaba, que de la parcialidad de Xicotenga, que ya no veía de viejo, padre del mismo capitán, venían diez mil, y de la parte de otro gran cacique que se decía Maseescaci, otros diez mil, y de otro gran principal, que se decía Chichimecatecle, otros tantos, y de la parte de otro cacique, señor de Tepeyanco, que se decía Tecapaneca, otros diez mil”.⁴⁵

Mientras la porción del ejército comandada por Xicoténcatl dio un feroz combate a los españoles, las encabezadas por las demás cabeceras se resistieron a participar en defensa de la provincia: “Por manera que en esta batalla no quiso ayudar con su gente el Chichimecatecle al Xicotenga; antes supimos muy ciertamente que convocó a la capitanía de Guaxolcingo (Huejotzingo) que no pelease”.⁴⁶

Este Chichimecatecuhtli fue indio principal de la cabecera de Ocotelulco y participó en la recepción que se le hizo a Hernán Cortés en Tlaxcala, en septiembre de 1519. A partir de esta batalla se convirtió en el opositor militar de Xicoténcatl el Mozo y representó ante la milicia tlaxcalteca las decisiones políticas de Maxixcatzin para salvaguardar los intereses de los ricos comerciantes.⁴⁷ Poco tiempo después la orden de no apoyar la iniciativa militar de Xicoténcatl el Mozo fue directa: “[...] se enojaron de manera que luego enviaron a mandar a los capitanes y a todo su ejército que no fuesen con el Xicotenga a darnos guerra, ni en tal caso le obedeciesen en cosa que les mandase [...]”.⁴⁸

Aun después de dada esta orden a las otras cabeceras tlaxcaltecas, Xicoténcatl el Mozo aguardó en celada a los españoles con cerca de veinte mil guerreros a las afueras del pueblo de Tzompancingo,

⁴⁴ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, 264.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 111.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 112.

⁴⁷ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 116.

la cual fue descubierta cuando algunos indios tlaxcaltecas dieron aviso a indios cempoaltecas leales a los españoles.⁴⁹

El beneficio se evidenció también en otros actos como el llevarles comida y proporcionarles información sobre las características de la parte del ejército tlaxcalteca que les era contrario.⁵⁰ Tiempo después, de manera directa Maxixcatzin previno a Cortés de la división que existía al interior del ejército indio: “Señor, en esta ciudad hay cuatro señores y yo soy el mayor y el más principal; soy vuestro amigo y servidor; hay otro que se llama Xicotenca, y éste es el capitán general de la provincia por ser valientísimo hombre; ha sido persuadido de los mexicanos con presentes de oro para que os maten; estad sobre aviso y velaos, porque yo os tengo de favorecer”.⁵¹

La alianza hispano-tlaxcalteca y la primera incursión a México-Tenochtitlán

A pesar de lo ocurrido en Tzompantepec, Xicoténcatl el Mozo y su parcialidad no dejaron de ser rebeldes a la idea de alianza con los hispanos; sin embargo, ocurrió entonces un acontecimiento que motivaría su realización. Estando el ejército español en Tzompantepec llegó una importante comitiva enviada por Moctezuma, la cual en primer lugar felicitó a Cortés por las victorias obtenidas sobre los tlaxcaltecas, llevándole además: “[...] obra de mil pesos en oro en joyas muy ricas y de muchas maneras labradas, y veinte cargas de ropa fina de algodón; y envió a decir que quería ser vasallo de nuestro gran emperador y que se holgaba porque estábamos ya cerca de su ciudad, por la buena voluntad que tenía a Cortés y a todos los teules, sus hermanos que con él estábamos, que así nos llamaban”.⁵²

La jerarquía de los mensajeros “cinco principales hombres de mucha cuenta” y la calidad de los obsequios, hicieron temer a los tlaxcaltecas sobre una probable alianza de mexicanos con españoles.⁵³ Debido a ello Xicoténcatl el Mozo con cincuenta hombres prin-

⁴⁹ *Ibidem*, p. 122.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 116 y 118.

⁵¹ Francisco de Aguilar, *op. cit.*, pp. 187-188.

⁵² Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 125.

⁵³ Bernardino Vázquez de Tapia (“Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuchtitlan México”, en *La conquista de Tenochtitlán*, 2003, p. 132) refiere que los mensajeros de Moctezuma estaban

cipales acudió apresurado a pactar la paz con Cortés, rogándole que fuera a la ciudad de Tlaxcala. “Y Cortés les respondió que él iría presto, y que luego fuera sino porque estaba entendiendo en negocios del gran Montezuma, y como haya despachado aquellos mensajeros que él será allá [...]”.⁵⁴

Aun cuando se pactó la alianza entre españoles y tlaxcaltecas, las diferencias entre las parcialidades al interior de la provincia no desaparecieron. Hernán Cortés sabía que una parte del ejército tlaxcalteca era su poderoso enemigo, y que en una circunstancia adversa éste podría aprovechar la ocasión para desbaratar y matar a su gente. Así, por ejemplo, después de ocurrida estas primeras pláticas de paz entre españoles y tlaxcaltecas, Cortés envió a Pedro de Alvarado y a Bernardino Vázquez como sus mensajeros ante Moctezuma. Durante el camino a Cholula, parte de ejército tlaxcalteca no desistió en tratar de acabar con ambos españoles, pues los tlaxcaltecas los llevaron por un camino donde habían de cruzar por un río crecido y donde tenían la intención de ahogarlos, lo cual pudieron haber logrado de no haber sido por “[...] los de Montezuma, que iban con nosotros, lo entendieron y lo estorbaron”.⁵⁵ Poco tiempo después, ya en los límites con Cholula, se presentó mucha gente de guerra de Tlaxcala a una y otra parte del camino “[...] y comienzan a gritar y dar señales de guerra”:

Los de Cholula, que estaban en sus pueblos y labranzas, luego acudieron con sus armas y comenzaron a pelear los unos con los otros y su intento y presupuesto de los de Tlaxcala era, peleando con los de Cholula, matarnos a nosotros y echar fama y decir que los de Cholula nos habían muerto en su tierra. Los mensajeros de Montezuma entendieron la traición y despachan mensajeros, volviendo a los de Cholula a avisarlos que veníamos allí, y con gran brevedad saliese mucha gente para estorbar que los de Tlaxcala no nos matasen.⁵⁶

Por otra parte, durante los 20 días de la primera estancia del ejército español en Tlaxcala, Hernán Cortés prefirió establecerse en

enterados de la muerte de algunos caballos y de los españoles heridos por los tlaxcaltecas. Estos emisarios le habrían dicho a Cortés que Moctezuma les enviaba para “[...] si habíamos de menester algo, y si querían, que enviase gente de guerra a nuestro favor.”

⁵⁴ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 126.

⁵⁵ Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 133.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 134.

la cabecera de Ocotelulco, donde regía Maxixcatzin, quien representó al sector social favorable a la alianza⁵⁷ y estuvo siempre apercebido, manteniendo corredores de campo, espías y vigilancia.⁵⁸

Después, al salir los españoles de Tlaxcala rumbo a Cholula, Maxixcatzin y Xicoténcatl el Viejo querían que salieran acompañados con hasta cien mil hombres de guerra entre guerreros tlaxcaltecas y de la población de Huexotzingo. Sin embargo, y a sabiendas del peculiar valor del ejército tlaxcalteca, Cortés sólo aceptó que le acompañaran seis mil guerreros, sin incluir los de la parcialidad de Xicoténcatl el Mozo.⁵⁹ “El capitán les respondió que él se lo agradecía muy mucho (a Maxixcatzin), y que en ello hacía muy gran servicio al rey, y que no quería llevar gente, sino poca; que le enseñasen el camino. Y así, ciertos señores y capitanes partieron con él”.⁶⁰

Durante su avance Cortés hizo tomar otra precaución, pues mandó que el ejército indio caminara separado del español, quizá con el fin de prever una posible celada.⁶¹ William Prescott había notado esta precaución española —que después otros historiadores han ignorado—, al comentar: “[...] y probablemente no quiso tampoco ponerse tanto en poder de los aliados, cuya amistad era demasiado reciente para que ofreciera garantías bastantes respecto a su fidelidad”.⁶²

Por su parte, Bernal Díaz comenta que fueron diez mil los guerreros ofrecidos por Tlaxcala y que sólo se aceptaron mil, pues se comenta que los soldados españoles fueron de la opinión “[...] que no sería bien que llevásemos tantos guerreros a tierra que habíamos de procurar amistades [...]”.⁶³

Además de los guerreros tlaxcaltecas, Maxixcatzin decidió que les acompañaran muchos mercaderes para rescatar sal y mantas, en un territorio que hasta entonces había sido enemigo.⁶⁴ En Cholula se observa que ese rescate no se llevó a cabo por medio del comercio,

⁵⁷ En un principio Cortés fue hospedado en Tizatlán, pero a los pocos días se trasladó a la cabecera de Ocotelulco donde era tecuhtli Maxixcatzin; Diego Muñoz Camargo, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, 1984, p. 239.

⁵⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 130.

⁵⁹ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 141.

⁶⁰ Francisco de Aguilar, *op. cit.*, 2003, p. 167.

⁶¹ Andrés de Tapia, “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre don Hernando Cortés, Marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del Mar Océano”, en *La conquista de Tenochtitlán*, 2003, p. 91. (Prescott, 2000, 228).

⁶² William H. Prescott, *Historia de la conquista de México*, 2000, p. 228.

⁶³ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 141.

⁶⁴ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, 1997, p. 89.

sino como despojo de guerra, donde resultó patente la voracidad de la porción del ejército tlaxcalteca seleccionado para acompañar a los españoles: “Saquee la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata y pluma, y los indios amigos mucha ropa y sal, que era lo que más deseaban, y destruyeron cuanto posible les fue, hasta que Cortés mandó que cesasen”.⁶⁵

Por otra parte, aún después de haber enfrentado la celada planeada por Moctezuma en Cholula, Cortés redujo aún más la escolta tlaxcalteca a sólo mil hombres, los cuales fueron empleados para transportar el fardaje, los *tepúzques* o cañones y limpiar los caminos.⁶⁶ No fue equivocada la reserva que Cortés tuvo ante cierta parte del ejército tlaxcalteca, pueblo que demostró a lo largo de la guerra de conquista una irrevocable decisión de ser su enemigo.

Tiempo después, ante la noticia del cerco que los mexicas mantenían sobre los españoles en Tenochtitlán —por la matanza ordenada por Pedro de Alvarado durante la fiesta de *Tóxcatl*—, Cortés, quien regresaba de la Villa de la Vera Cruz, al pasar por Tlaxcala hizo que lo acompañaran dos mil indios. Al salir de la ciudad mexicana y pensando en dirigirse a Tlaxcala, el capitán español rogó a sus maltrechos soldados que estando en esta ciudad no hicieran enojar a los tlaxcaltecas, ni les tomaran cosa alguna.⁶⁷

Durante el repliegue, después de la batalla que los mexicanos les dieron en Otumba, la sección de guerra de Xicoténcatl se negó a proporcionar auxilio al maltrecho ejército español, antes convocó a todos sus parientes y amigos, y a otros de su parcialidad, para decirles que se aprovechara un momento de descuido para matarlos. En Hueyotlipan⁶⁸ fueron mal recibidos y el alimento que se les proporcionó fue dado de mala gana, y sólo a cambio de oro y piedras preciosas. En Tlaxcala fueron insultados por la gente afín a Xicoténcatl el Mozo:

Mandó Cortés a Ojeda, que era el que con los tlaxcaltecas tenía más amistad y sabía mejor la tierra, que buscara comida por los pueblos comarcanos para los españoles que estaban y de nuevo habían venido,

⁶⁵ *Ibidem*, p. 92.

⁶⁶ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 153.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 261.

⁶⁸ Hueyotlipan fue la más importante población de frontera que los tlaxcaltecas tuvieron con los mexicanos, y la regía y abastecía la cabecera de Quiahuiztlán; Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, 1984, p. 94.

el cual fue; e como el General de los tlaxcaltecas, que era Xicohtencatl, estaba mal con los cristianos y tenía muchos de su bando y parecer, especialmente a los hombres de guerra, por haberle oído decir mal de los españoles, muchos de los pueblos decían a Ojeda; ¿A qué vino esa ciguata de Cortés y esotras ciguatas de sus compañeros? (y ciguata quiere decir “muchacha o mujer moza”). Venís a comernos lo que tenemos; llevástenos el maíz a México, dexastes los más de los compañeros muertos, vosotros venís heridos, huídos, destrozados y hambrientos. Mejor sería que con nuestras mujeres fuédeses (a) amasar pan, que vosotros no sois más de para comer.⁶⁹

De Xicoténcatl recibieron amenazas, que obligaron a los españoles a mantener la vigilancia mañana y noche a lo largo de los 50 días que duró su segunda estancia en Tlaxcala.

[...] y porque no subciese alguna desgracia, rebelándose la parte de Xicotencatl y no le tomasen descuidado, por los que estaban sanos y buenos repartió las velas de manera que ni de día ni de noche dexaban de velar. Tuvo esta diligencia y cuidado todos los más días que en Tlaxcala estuvo, que fueron cincuenta, aunque Magiscacín, su verdadero amigo, le decía que siendo él vivo no podía ser parte Xicotencatl para ofenderle.⁷⁰

Fue también la misma parcialidad de Xicoténcatl el Mozo la que buscó una alianza militar con Cuitlahuac para enfrentar a los españoles, la cual fue tomada de manera airada por el grupo que representaba Maxixcatzin.

[...] levantáronse los de la parte de Xicohtencatl y defendiendo su partido, hubo entre todos mucha discordia, aunque los más seguían a Magiscacín, y así porfiando y contradiciéndose los unos a los otros, vinieron a palabras tan pesadas, que Magiscacín dio una coz a Xicohtencatl que lo derrocó del asiento y echó a rodar por las gradas del cu, diciendo que era traidor a su patria e a los dioses, e que los cristianos eran muy buenos y tan valientes cuanto el había visto por sus ojos, pues siempre había salido vencido, y que ni los tlaxcaltecas ni los mexi-

⁶⁹ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, pp. 517-518.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 518.

canos juntos y confederados eran poderosos contra ellos, e que él algún día pagaría como malo que era.⁷¹

El ejército español llegó a Tlaxcala derrotado, hambriento y fatigado. Habían perdido casi todos los cañones, escopetas y pólvora al escapar de Tenochtitlán, sólo el cobijo que los caciques tlaxcaltecas encabezados por Maxixcatzin y Xicoténcatl el Viejo les dieron, hizo que poco a poco se restableciera el ánimo de conquista. Cortés sabía, sin embargo, que ante un amplio sector de la sociedad y del ejército tlaxcalteca era un grupo frágil. Quizá para medir la fuerza y valor de los soldados españoles quienes llevaban veintidós días restableciéndose en Tlaxcala, fue que Xicoténcatl el Mozo presionó a Cortés para que los soldados españoles acompañaran a los guerreros tlaxcaltecas a hacer incursiones en Tepeaca, Cachula y Tecamachalco.⁷² El capitán español aceptó con la finalidad de no mostrar debilidad ante el guerrero tlaxcalteca, mas hubiera preferido continuar en Tlaxcala, reponiéndose de las batallas pasadas.⁷³

Gradualmente la fuerza del ejército de Cortés se incrementó, pues al encontrarse combatiendo en Tepeaca, arribó a la Villa Rica un navío de pequeño porte capitaneado por Pedro Barba, muy amigo de Cortés, quien llevó trece soldados, un caballo y una yegua. Ocho días después llegó otra embarcación, capitaneada por Rodrigo Morejón de Lobera, con ocho soldados, seis ballestas, mucho hilo para cuerdas y una yegua. Estos navíos fueron enviados por Diego Velázquez en apoyo a Pánfilo de Narváez. Poco tiempo después llegaron a la Villa Rica dos navíos de la armada de Francisco de Garay, y llevaron consigo soldados, caballos y ballestas. Después arribó otro, proveniente de Castilla y las Islas Canarias, de buen porte y cargado de mercaderías, escopetas, pólvora, ballestas, hilos de ballestas, tres caballos, trece soldados y otras armas.⁷⁴ A su vez, Cortés envió un navío a la

⁷¹ *Ibidem*, p. 526.

⁷² Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 268. Francisco López de Gómara (*op. cit.*) menciona que durante esta segunda estancia de los españoles en Tlaxcala, Cortés intentó matar secretamente a Xicoténcatl el Mozo. Bernal Díaz del Castillo exculpa de tal pretensión al capitán español y en cambio la atribuye al padre del guerrero tlaxcalteca.

⁷³ "Cortés, aunque más necesidad tenía de curarse que de ponerse en guerra, por no mostrar flaqueza, que nunca se halló, respondió muy al gusto de Xicoténcatl, diciéndole que se aprestase, porque él estaba determinado de hacer un bravo castigo en los de Tepeaca y en las guarniciones mexicanas, que les daban ayuda"; Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 530.

⁷⁴ De la armada de Francisco de Garay los navíos más importantes fueron los traídos

isla de Jamaica capitaneado “por un tal Solís”, para comprar caballos y yeguas.⁷⁵ Restituidos y con el armamento que le había dado superioridad en combate sobre los ejércitos indios, Cortés decidió realizar un alarde militar que llevó un mensaje de intimidación hacia la parte de la sociedad tlaxcalteca favorable a Xicoténcatl el Mozo.⁷⁶ Sin embargo, a los pocos días el ejército tlaxcalteca realizó un ejercicio militar similar:

Estos iban ricamente vestidos a uso de guerra, con rodela y macanas, saliéndoles de las espaldas, una vara en alto sobre la cabeza, muy ricos plumajes con que ellos parecían mas bravos, y como usaban horadar los bezos y las orejas y en los hoyos llevaban encaxadas piedras ricas, parecían más bravos. Llevaban tomado el cabello con una venda de oro o plata, en los pies ricas cotaras, que ellos llaman cacles. En pos de estos cuatro pajes, iban cuatro mozos muy bien puestos, con ricas flechas y arcos para cuando los señores los hubiesen menester. Luego se seguían cuatro estandartes con las insignias y armas de la Señoría de Tlaxcala, ricamente labradas de pluma; llevábanlas cuatro capitanes muy principales. Luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil flecheros, yendo de trecho a trecho un estandarte con las armas del Capitán de cada compañía.

Dispararon las flechas por lo alto, que como eran tantas, quitaban la luz del sol, porque como son tan diestros disparaban en un momento diez y doce flechas. Tras de estos pasaron los rodeleros, que serían más de cuarenta mil. Cerró el alarde y reseña el número de los piqueeros, que serían más de diez mill. Fueron por todos, según Motolina dice, cient mill, pero según Ojeda, que en suma escribió lo que vió, fueron ciento e cincuenta mil.⁷⁷

Xicoténcatl el Mozo llevó la conducción de la demostración militar y al finalizar el acontecimiento exaltó, frente a los españoles, el valor y esfuerzo de los guerreros tlaxcaltecas: “Bástaos, para deciros

por Miguel Díaz de Auz, quien llegó con cincuenta soldados y siete caballos; después arribó la embarcación de Ramírez el Viejo, con cuarenta soldados ballesteros y otras armas; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 284.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 282.

⁷⁶ Bernal Díaz del Castillo (*ibidem*, p. 285) apunta que el alarde militar español se realizó el día siguiente a la Pascua de Navidad del año de 1520, ya que Cortés vio “tan buen aparejo así de escopetas y pólvora y ballestas y caballos”.

⁷⁷ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 569.

que hagáis el deber, traeros a la memoria que sois tlaxcaltecas, nombre bravo y espantoso a todas las naciones deste mundo".⁷⁸

La demostración india y el discurso de Xicotécatl hicieron que Cortés tomara dos precauciones importantes: la primera, pregonar ordenanzas para la buena gobernación del ejército español, las cuales justificaban el castigo —hasta con la muerte— para quienes la quebrantaran; y la segunda, dirigir a los tlaxcaltecas un intimidante discurso para prevenirlos de que no osaran traicionarlo, porque entonces no tendrían mayor enemigo que él:

[...] que pues os habéis declarado por enemigos de los mexicanos, también enemigos míos, y me habéis dado vuestra fee y palabra de no mudar propósito,...; y como haciendo lo que sois obligados tendréis en mí fuerte escudo y las espaldas seguras, así, si dexáredes de hacerlo, el mayor enemigo que tendréis será a mí, porque yo sé que los mexicanos holgarían de tener conmigo amistad porque yo os desfavoreciese [...].⁷⁹

Por la misma razón, al salir de Tlaxcala rumbo a México Cortés se hizo acompañar con la parte del ejército tlaxcalteca que le era afín y comandaba Chichimecatecuhli.⁸⁰

Como Cortés vio tan buen aparejo así de escopetas y pólvora y ballesas y caballos y conoció de todos nosotros, así capitanes como soldados, el gran deseo que teníamos de estar ya sobre la gran ciudad de México, acordó de hablar a los caciques de Tlaxcala para que le diesen diez mil indios de guerra [...], y que iría como capitán de ellos otro cacique muy esforzado y nuestro gran amigo, que se decía *Chichimecatecle*.⁸¹

Este guerrero, acompañado de Teuctepil y Ayotecatli, estuvo a cargo de resguardar el traslado de los maderos que dieron forma a los bergantines usados en el lago de Texcoco durante la guerra de conquista:

⁷⁸ *Ibidem*, p. 570.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 573.

⁸⁰ Francisco Cervantes de Salazar (*op. cit.*) menciona que los mexicanos no conocieron de la división que existía al interior del ejército tlaxcalteca y por ello no salieron a enfrentar al ejército de Cortés, ya que pensaban venía acompañado de toda la fuerza de los de Tlaxcala.

⁸¹ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 285.

[...] cómo fue Sandoval camino de Tlaxcala junto a la cabecera del pueblo mayor, donde residían los caciques, y topó con toda la madera y tablazón de los bergantines que traían a costas sobre ocho mil hombres, y venían otros tantos en resguardo de ellos con sus armas y penachos, y otros dos mil para remudar las cargas que traían el bastimento. Y venían por capitanes de todos los tlaxcaltecas Chichimecatecle [...] y también venían otros dos principales, Teuletipile y Tiutical, y otros caciques y principales.⁸²

Estas parcialidades del ejército tlaxcalteca habían sido corrompidas al permitirseles el saqueo y robo de las ciudades tomadas por los españoles, fracturando así la estructura de un ejército tlaxcalteca disciplinado y acostumbrado a la austeridad.

En contraste, Xicoténcatl el Mozo y su parcialidad de guerreros fueron llamados a pelear cuando estaban por iniciar los combates dirigidos a conquistar Tenochtitlán, fue entonces cuando Cortés ordenó a Alonso de Ojeda que “partiese a Tlaxcala y aperciese la gente de guerra para que dentro de diez días todos estuviesen en Tezcuco”. Aun entonces la parcialidad del guerrero tlaxcalteca mostró resistencia para apoyar el propósito de Cortés:

Salió Ojeda [...] volviendo luego a Tlaxcala, donde, desde que entró hasta que salió, estuvo seis o siete días, en los cuales dio a los tlaxcaltecas la priesa posible; y como vio que no se despachaban tan presto como él quería, porque tiene tal costumbre que diciendo: “luego, luego”, se tardan en concluir lo que prometen, tomó los que pudo, que estaban apercebidos, por delante.⁸³

Esta fracción militar tlaxcalteca capitaneada por Xicoténcatl el Mozo fue enviada a Tacuba, donde diariamente había combates con los mexicanos en apoyo a la sección comandada por Pedro de Alvarado, quien fue poco tolerante con el capitán tlaxcalteca.

También la división al interior del ejército tlaxcalteca, provocada por Cortés, se fue agudizando y tuvo su momento culminante en las circunstancias que anticipan la muerte de Xicoténcatl el Mozo. Así, encontramos narrado que Chichimecatecuhtli avisó a Cortés de la

⁸² *Ibidem*, p. 297.

⁸³ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 651.

deserción del general tlaxcalteca, y además le dijo que temía que Xicoténcatl se alzara con el real que a él le pertenecía.⁸⁴

[...] enviamos adelante todas las capitanías de Tlaxcala hasta llegar a tierra de los mexicanos; y yendo que iban los tlaxcaltecas descuidados con su capitán Chichimecatecle y otros capitanes con sus gentes, no vieron que iba Xicotenga el Mozo, que era el capitán general de ellos, y preguntando y pesquisando Chichimecatecle qué se había hecho, adónde había quedado, alcanzaron a saber que se había vuelto aquella noche encubiertamente para Tlaxcala, y que iba tomar por fuerza el cacicazgo y vasallos y tierra del mismo Chichimecatecle, que no tendría contradictores, porque no tenía temor de su padre Xicotenga el ciego, que como padre le ayudaría, y nuestro amigo Maseescaci ya era muerto, y a quien temía era a Chichimecatecle [...]

Pues después que aquello oyó y entendió el cacique Chichimecatecle, cuyas eran las tierras y vasallos que iba a tomar, vuelve del camino más que de paso y viene a Tezcucó a hacérselo saber a Cortés.⁸⁵

Al capitán español le preocupó la noticia porque implicaba que su enemigo ahora podría incidir sobre la gente de las cabeceras tlaxcaltecas, que siempre habían sido sus aliados. Ya no vivía para entonces Maxixcatzin,⁸⁶ importante miembro de la debilitada asamblea tlaxcalteca, quien había defendido y protegido intereses afines a la de los españoles. Xicoténcatl representaba un riesgo, y en víspera del último asedio a Tenochtitlán fue necesario suprimir: “Y como Cortés supo aquella respuesta, de presto dio un mandamiento a un alguacil, y con cuatro de a caballo y cinco indios principales de Tezcucó que fuesen muy en posta y doquiera que lo alcanzasen lo ahorcasen y

⁸⁴ Según Cervantes de Salazar (*op. cit.*, p. 665) Pedro de Alvarado tuvo que ver también en el ajusticiamiento de Xicoténcatl el Mozo ya que habría enviado un escrito a Cortés acusando la deserción del guerrero tlaxcalteca.

⁸⁵ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 332.

⁸⁶ Maxixcatzin murió de viruela mientras los españoles junto con los tlaxcaltecas combatían en contra de Tepeaca. Bernal Díaz del Castillo (*op. cit.*, pp. 282-283), se refiere a la noticia de la muerte de este principal tlaxcalteca de la siguiente manera: “[...] y digamos ahora que cuando llegamos a Tlaxcala, ya era fallecido de viruelas nuestro gran amigo, y muy leal vasallo de Su Majestad, Maseescaci, de la cual muerte nos pesó a todos, y Cortés lo sintió tanto, como él decía, como si fuera su padre, y se puso luto de mantas negras, y asimismo muchos de nuestros capitanes y soldados”.

dijo: ‘Ya en ese cacique no hay enmienda, sino que siempre nos ha de ser traidor y malo y de malos consejos’”.⁸⁷

Cortés que había pregonado ordenanzas que justificaban sanciones militares en caso de desobediencia o desacato, y encontró la ocasión de usarlas para justificar el ajusticiamiento de Xicoténcatl el Mozo:

Visto por los señores de Tlaxcalla querella tan formada de Cortés y la razón que tenía, le respondieron con los embajadores que enviaron, diciéndole que ellos estaban tan confusos y admirados de cosa tan mal hecha, que si en sus costumbres y leyes de guerra hallaba que tenían pena de muerte los que en semejantes tiempos dejaban a sus capitanes, que la misma ley era la suya, y aún más rigurosa; y que, por tanto, que allá se lo enviaban preso, que él hiciese lo que más convenía según su costumbre de guerra y mandase ejecutar la justicia en él para que le fuese castigo y a los demás ejemplo.⁸⁸

El guerrero tlaxcalteca murió ahorcado, para escarmiento de gran parte de su pueblo: “Ya que estaba muerto, acudieron muchos indios, tanto que sobre ello se herían a tomar de la manta y del mástil, y el que llevaba un pedazo dél, creía que llevaba una gran reliquia. Atemorizó la muerte deste Capitán mucho a todos los indios, así amigos como enemigos, porque era mucho estimada y temida de los unos y de los otros la persona de Xicoténcatl”.⁸⁹ La muerte del capitán tlaxcalteca “fue freno para que de ahí adelante ninguno desamparase su caudillo [...]”.⁹⁰

⁸⁷ *Ibidem*, p. 332.

⁸⁸ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, 1984, p. 171.

⁸⁹ Acerca de la muerte del valeroso capitán tlaxcalteca, se difundieron dos versiones contrastantes a lo largo del siglo XVI: la primera lo expone como un personaje que extrañó a sus mujeres y por ello deserta del ejército que asediaba a Tenochtitlán. En el momento que se decide su aprehensión se le atribuye una actitud cobarde, vil e innoble (Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, 1984). Otra versión lo enaltece, pues refiere que el capitán tlaxcalteca decide regresar a Tlaxcala para hacerse de la voluntad de la parte del pueblo que apoyaba la alianza con los españoles; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 332.

⁹⁰ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 666.

Conclusión

La alianza hispano tlaxcalteca no fue un asunto sencillo de establecer, como se ha pensado tradicionalmente; en la decisión poco tuvo que ver la aparente mayor tecnología y estrategia militar española, ni los temores inspirados en imágenes fantásticas acerca de los recién llegados. El peso de la decisión recayó en factores de índole económica y política, cuya discusión en la asamblea tlaxcalteca hizo patente las contradicciones políticas entre dos fuerzas: la de los guerreros y la de los comerciantes. La alianza se fincó en el apoyo de éstos, al parecer un grupo con mayor poder político que vio en dicha unión la manera de hacerse más prósperos y con mayor prestigio.

El otro poder social, el de los guerreros, estuvo encabezado por Xicotécatl el Mozo, un acérrimo opositor a la alianza, lo cual expresó de manera continua a lo largo de casi dos años. Éste vio, en el entonces aun pequeño grupo de españoles, una fuerza de mayor peligro en comparación con los mexica. Sin duda fue un factor que precipitó la alianza, al intervenir de manera inoportuna inmediatamente después de los primeros combates que los tlaxcaltecas libraron en contra de los españoles, haciendo el ofrecimiento de gente de guerra a favor de Cortés. Los mexica desconocieron la profunda división que existió entre los tlaxcaltecas, lo cual los hizo desistir de atacar decididamente a los españoles desde el primer avance realizado hacia Cholula. Privó entonces la precaución de enfrentarse con la totalidad del ejército indio enemigo, al cual habían enfrentado en tres ocasiones durante el mandato de Moctezuma Xocoyotzin, sin haber conseguido victoria.

Hernán Cortés buscó minar la fuerza política de la parcialidad de guerreros tlaxcaltecas que le fue contraria, permitiendo que otras secciones del ejército realizaran saqueos desmedidos en los pueblos atacados, e influyendo en la cada vez más débil asamblea tlaxcalteca. A ésta le impuso las ordenanzas, que en principio regirían el orden del ejército español pero afectaron también a la porción del ejército tlaxcalteca de Xicotécatl el Mozo. Chichimecatecuhtli, quien defendió el interés de los ricos mercaderes tlaxcaltecas, y el lugarteniente español Pedro de Alvarado urdieron las circunstancias para que las ordenanzas emitidas por Cortés fueran aplicadas de manera drástica en Xicotécatl el Mozo. La ejecución del guerrero tlaxcalteca se efectuó en Texcoco, el 12 de mayo de 1521, y dio término a la resis-

tencia tlaxcalteca. Sólo tres meses antes de consumarse la Conquista de Tenochtitlán.

Bibliografía

- Aguilar, Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España* (ed. de Jorge Gurría Lacroix), México, IIH-UNAM, 1977.
- , “Relación breve de la conquista de la Nueva España”, en *La conquista de Tenochtitlán* (ed. de Germán Vázquez Chamorro), Madrid, Distribuciones Promo Libro (Crónicas de América), 2003.
- Anguiano, Marina y Matilde Chapa, “Estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda (coords.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica* (2ª. ed.), México, INAH-SEP, 1982, pp. 118-156.
- Barjau, Luis, “Guerra y significado. La batalla de Centla”, en Luis Barjau (coord.), *Etnohistoria. Visión alternativa del tiempo*, México, INAH (Científica, Serie Etnohistoria), 2006, pp. 89-100.
- , *Náufragos españoles en tierra maya: reconstrucción del inicio de la invasión*, México, INAH, 2011.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España* (pról. de Juan Miralles Ostos), México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 84), 1985.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación* (nota preliminar de Manuel Alcalá), México, Porrúa (Sepan cuántos..., 5), 1985.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas), México, Porrúa, 1983.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (ed. de Ángel Ma. Garibay K.), 2 tt., México, Porrúa, 1967.
- Erdheim, Mario, “Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social”, en *Economía política e ideología en el México prehispánico* (3ª. ed.), México, Centro de Investigaciones Superiores-INAH, 1982, pp. 195-220.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, trad. de Agustín Bárcena, México, FCE/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.
- Graulich, Michel, “Tlahuicole. Un héroe tlaxcalteca controvertido”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, UNAM, 2000, pp. 89-99.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas* (4ª. ed.), México, IIH-UNAM (Serie Historiadores y cronistas de Indias, 4), t. II, 1985.
- López Austin, Alfredo, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, 1967, pp. 96-97.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México* (3ª. ed.) (estudio preliminar de Juan Miralles Ostos), México, Porrúa (Sepan cuántos..., 566), 1997.

- (Motolinia), fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España* (estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman), México, Porrúa (Sepan cuántos..., 129), 1984.
- Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* (2ª ed.) (pról. e introd. de René Acuña), México, El Colegio de San Luis/Gobierno del Estado de Tlaxcala (Biblioteca Tlaxcalteca), 2000.
- , *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala* (ed. de René Acuña), México, IIA-UNAM (Serie Antropológica, 53), 1984.
- Prescott, William H., *Historia de la conquista de México*, Porrúa (Sepan cuántos..., 150), 2000.
- Siméon, Remi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* (trad. de Josefina Oliva de Coll), México, Siglo XXI, 2010.
- Tapia, Andrés de, "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre don Hernando Cortés, Marqués del Valle, desde que se determino ir a descubrir tierra en la tierra firme del Mar Océano", en *La conquista de Tenochtitlán* (ed. de Germán Vázquez Chamorro), México, Distribuciones Promo Libro, 2003, pp. 65-118.
- Vázquez de Tapia, Bernardino, "Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan México", en *La conquista de Tenochtitlán* (ed. de Germán Vázquez Chamorro), México, Distribuciones Promo Libro, 2003, pp. 125-147.

San Agustín victorioso: cantares y coplas de los santos ganaderos en la Tierra Caliente

JUAN JOSÉ ATILANO FLORES*

*San Agustín victorioso,
San Vicente y San Joaquín
hablaron de un herradero
y dijo San Agustín:
“Mediante Dios lo primero,
tengo pensada una cosa:
de hacer un buen herradero,
una fiesta primorosa”.*

El presente artículo tiene la finalidad de exponer los argumentos a favor del valor ontológico de las coplas de san Agustín Victorioso, género lírico-musical, clasificado como corrido de relación,¹ que floreció en la porción oriente de la Tierra Caliente de Guerrero, Michoacán y el Estado de México (véase mapa). Tales argumentos se inscriben en tres ámbitos distintos, a saber: el *teológico cristiano*, cuya noción colonial de naturaleza se basaba en el principio renacentista de una *posesión demoníaca del paisaje y los seres del Nuevo Mundo*, y, por tanto, era necesario recuperar tierras y hombres para Dios a través de las señales de santidad. El segundo ámbito es la introducción de la ganadería cofradial, la que generó una *transfor-*

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

¹ Vicente T. Mendoza (*El romance español y el corrido mexicano. Un estudio comparativo*, 1939, p. 142) sostiene que los versos de San Agustín victorioso son un ejemplo de la corrida andaluza, derivada del romance español, que en México se difundió en Guerrero, Michoacán, Estado de México, Puebla y Oaxaca.

mación en el pensamiento nativo a partir del concepto de propiedad; si los cuiclatecos pudieron haber comprendido el cosmos como una continuidad entre humanos y no humanos, con la ganadería los santos se convirtieron en los dueños del ganado, e incluso de los animales del monte.

La aproximación analítica de siete versiones de las coplas de san Agustín² toma como marco referencial la perspectiva ontológica, planteada por Philippe Descola.³ Con base en la crítica que realiza Bruno Latour a una antropología que impone la dicotomía naturaleza/cultura como un principio universal del pensamiento humano, negando con ello la posibilidad de conocer al “otro”, en sus propios términos, Descola suscribe esta crítica y recupera la idea de una nueva relación cosmogónica, estructurada a partir de *lo humano* y *no humano*, para proponer una nueva perspectiva. Lo universal es la ontología, esto es el reconocimiento de los distintos existentes en el mundo y sus modos de identificación interior y física. La dicotomía de lo humano y no humano es inmanente al pensamiento de toda sociedad, y las variaciones en cuanto a sus maneras de identificación y relación configuran distintos modelos ontológicos.⁴

Estos modelos son *totemismo*, *animismo*, *analogismo* y *naturalismo*: en el primero de ellos lo humano y no humano comparte identidad interior y física; en el totemismo el sistema de clasificación de animales y plantas tiene como soporte la continuidad en el ser de los hombres, los animales y las plantas. En oposición simétrica se encuentra el analogismo, donde todos los existentes en el cosmos se caracterizan por su singularidad, la diferencia interior y física entre lo humano y no humano es la característica de las sociedades, en las que prevaleció el pensamiento cristiano —soportado en la filosofía de Platón— y dominaron la Europa medieval. Ahí donde la diferencia es el principio de todo, la analogía, esto es la comparación de

² Los ejemplos líricos analizados provienen de distintas fuentes: grabaciones de discos editados por el INAH, en su colección Testimonio Musical de México; el *Cancionero Folklórico de México*, editado por El Colegio de México; los anexos en la obra de Vicente T. Mendoza y Celedonio Martínez Serrano, así como grabaciones realizadas en campo. De las siete variantes, que presento en su versión completa en el anexo de este artículo, hoy sólo se interpretan —por músicos ya viejos— el “son de san Agustín Victorioso”, las demás ya no son reconocidas o interpretadas por los músicos calentanos.

³ Philippe Descola y Gísli Pálsson (coords.), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, 2002.

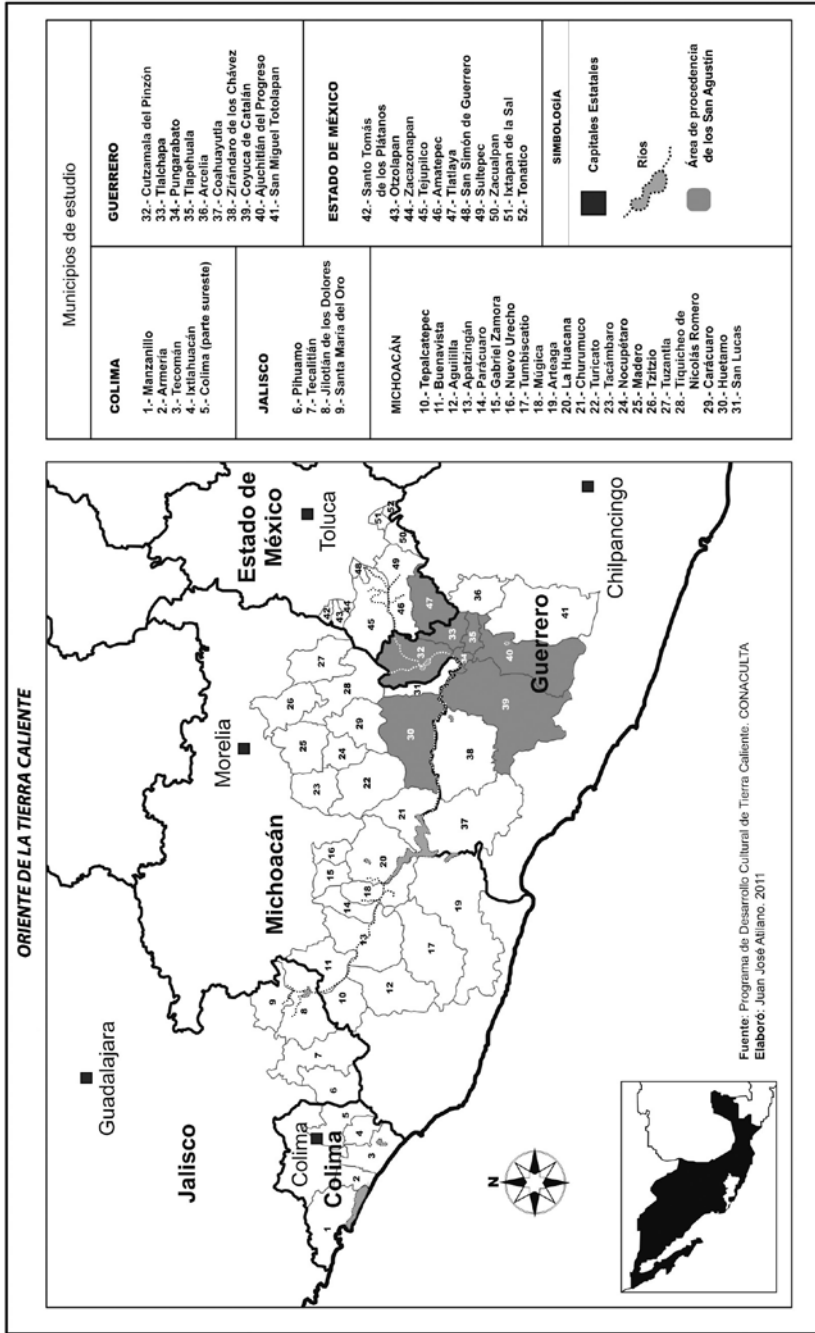
⁴ Philippe Descola, *Antropología de la naturaleza*, 2004; del mismo autor, *Par-dèla nature et culture*, 2005.

semejanzas interiores o físicas de los existentes, es una condición necesaria para dar coherencia al cosmos.

Animismo y naturalismo se oponen de manera similar. En el animismo la interioridad de humanos y no humanos es continua, mientras en la fisicalidad hay discontinuidad; esto es, el hombre comparte con animales y otras entidades no humanas la posesión de un alma o espíritu, en tanto los cuerpos son diferentes o incluso algunos existentes carecen de él. El naturalismo presenta la relación contraria: todos los existentes en el mundo comparten una fisicalidad universal y una diferencia de interioridad: Todo lo que existe posee un cuerpo físico natural, pero la interioridad entre humanos y no humanos es discontinua, sólo el hombre tiene cualidades racionales y espirituales.

En las siguientes líneas exploro las posibilidades analíticas de la ontología analogista y, a manera de hipótesis, propongo que las coplas de san Agustín pueden ser una evidencia del cambio ontológico en la Tierra Caliente, producto del proceso de evangelización. En este sentido, el análisis de las coplas cuestiona el impacto que tuvo la introducción de la ganadería colonial como actividad económica, la cual produjo un giro ontológico del animismo prehispánico al naturalismo colonial. En dicho proceso la ganadería funcionó como el medio de domesticación de la naturaleza, transformando el orden de los existentes en el mundo. La analogía entre ganado domesticado y animales del monte, así como la recurrente antropomorfización de los animales en las coplas de san Agustín, son evidencia de una forma de pensamiento analógico que caracterizó la teología católica renacentista y guió el trabajo de evangelización en el Nuevo Mundo entre los siglos XVI y XVIII. Finalmente, la implantación de esta forma de pensamiento analogista dio como resultado el tercer elemento a favor del valor ontológico de las coplas de san Agustín victorioso, el cual consiste en la configuración de un *sistema clasificadorio*, derivado de la imposición ideológica colonial que ordenó lo existente a partir de la dualidad *civilizado/salvaje*, simétrica a la oposición *mal y bien*. Tanto la noción de propiedad como el sistema clasificadorio constituyen los ejes conceptuales que soportan mi lectura de los versos de san Agustín victorioso y las ensaladas,⁵ en las siguientes líneas.

⁵ Según el análisis de las formas literarias realizado por Vicente T. Mendoza (*Glosas y décimas de México*, 1957, pp. 22, 24 y 26), la ensalada constituye una derivación del romance español, en particular de la décima, que se caracteriza por la variación en el tratamiento



Mapa Oriente de la Tierra Caliente.

Las tierras flacas: argumento teológico para la evangelización

En 1553, a la llegada de la orden de san Agustín a la Nueva España, la Tierra Caliente —territorio acotado en la depresión del río Balsas y la cuenca del Tepalcatepec— permanecía como una zona sin evangelizar: la región y sus nativos (cuitlatecos, matlatzincas, otomíes y nahuas)⁶ mantenían sus creencias prehispánicas. Tanto las prácticas de nagualismo —asociadas a la figura del lagarto— como el paisaje agreste de la región aparecieron ante los ojos de los frailes agustinos como una naturaleza controlada por la fuerza maligna de Satanás.

La noción de una naturaleza integrada por animales, plantas, fenómenos meteorológicos y nativos, que se encuentran bajo el control de fuerzas malignas, dominó el pensamiento renacentista del siglo XVI. Jorge Cañizares-Esguerra sostiene que tal premisa se encuentra presente en la épica y la iconografía producida durante los siglos XVI y XVII, por frailes y militares católicos y protestantes que asumieron la tarea de la conquista espiritual de América.⁷ Dicha tarea tenía como soporte teológico la recuperación para Dios de tierras, almas y bestias que se encuentran bajo el poder maligno.

Desterrar al diablo implicaba entender la colonización como una forma de horticultura espiritual, destruir la idolatría nativa y renunciar a la abundancia de aquellas tierras para instalar el orden de Dios basado en el trabajo del hombre y la salvación de su alma.⁸ En las descripciones coloniales de los frailes agustinos aparece de manera muy clara dicho principio: tanto en las *Relaciones de Ajuchitlán* (1578), escritas por el corregidor Diego Garcés como en la *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, de la Orden de Nuestro Padre San Agustín*, de Diego Basalenque (1673), encontramos este tipo de nociones. Para Garcés las tierras son flacas, calientes y secas, sus indios andan como gitanos y son torpes y tardos para el bien y muy hábiles y solícitos para el mal.⁹

silábico de los versos. La combinación de distintas métricas, versos decasílabos, octosílabos y septisílabos.

⁶ Jorge Amós Martínez Ayala, *¡Guache cocho! La construcción social del prejuicio sobre los terracalenteños del Balsas*, 2008, p. 115.

⁷ Jorge Cañizares-Esguerra, *Católicos y protestantes en la colonización de América*, 2008.

⁸ *Ibidem*, p. 43.

⁹ Citado en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, 1987 [1578], pp. 30-31.

Por su parte Basalenque encuentra la región “llena de sabandijas y mosquitos, tierra para quien no ha nacido en ella inhabitable y para los nacidos insufrible, cuyos caminos espantan y atemorizan [...]”.¹⁰ En el mismo sentido señala que en la región se “hallaba el demonio en compañía de sus habitantes, que en ellos vivía quieto y pacífico en lugares ásperos, fortificado con la dificultad de sus montes secos”.¹¹

Ante tal panorama, la teología renacentista plantea la metáfora de Jesús como el agricultor que siembra la fe en el Nuevo Mundo: Dios ha dado al hombre la naturaleza y todo lo que en ella habita para su sustento, los hechos milagrosos son una señal del poder divino y una manifestación de una forma de victoria sobre lo salvaje. El padre agustino Juan Bautista Moya, principal evangelizador de indios y negros en la Tierra Caliente, es el medio por el cual Dios manifiesta su dominio sobre la naturaleza; Basalenque refiere el hecho milagroso de fray Juan, quien una noche, estando el río de las Balsas crecido, montó sobre un caimán para cruzar a la ribera contraria y poder dar la confesión a un enfermo.¹² (fig. 1). Este hecho queda registrado en una pintura que muestra al fraile de pie, sobre la espalda del caimán.

La dualidad *Dios/diablo* se impuso con la evangelización, se constituyó en el principio ordenador del cosmos. El cristianismo renacentista del siglo XVI, inspirado en el pensamiento de Platón, coloca a Dios y al hombre, hecho a su imagen, en el centro de todo lo existente, el universo constituido de todo lo visible fue ordenado según la razón divina y dotado de esta cualidad a todo ser viviente.¹³ Dios es a la civilización y al ganado domesticado lo que el diablo es al monte y a los animales salvajes que lo habitan; aún más: esta dualidad se asocia al principio aristotélico que divide el mundo en *sustancia* o naturaleza interna y verdadera y el *accidente* o apariencia exterior.¹⁴ Mientras la primera corresponde al dominio de Dios, la segunda es un ámbito incierto, pues la apariencia material y física es siempre engañosa, espacio de incidencia del demonio. Si la naturaleza carece de interioridad, es entonces el espacio de lo aparente y falso.

¹⁰ Diego Basalenque, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*, 1985, p. 85.

¹¹ *Idem*.

¹² *Ibidem*, pp. 92-93.

¹³ Platón, *Timeo o de la naturaleza*, 1872, pp. 164-165.

¹⁴ Jorge Cañizares-Esguerra, *op. cit.*, 137.



Fig. 1 Fray Juan Bautista Moya cruzando el Balsas sobre un caimán. Museo Coyuca de Catalán (fotografía Juan José Atilano, 2011).

La introducción de la ganadería cofradial en Tierra Caliente es una consecuencia lógica de un discurso teológico estructurado a partir de la dualidad mal/bien o civilizado/salvaje. El ganado de los santos constituye una victoria sobre lo salvaje, en tanto introduce el sentido de propiedad en el pensamiento calentano. Como apunta Rosa Brambila,¹⁵ la introducción de la ganadería en Mesoamérica constituyó una transformación en el *logos* indígena: mientras “las poblaciones indígenas consideraban parte de una misma historia al hombre y a la naturaleza, las tradiciones occidentales creían que los recursos naturales eran ilimitados y se encontraban a su disposición, lo cual supone su enajenación. Así, la introducción de la ganadería trae aparejadas las nociones de propiedad y de sujeto propietario”.¹⁶

¹⁵ Rosa Brambila Paz, “El ganado en la gráfica colonial del Centro Norte de México”, en Ana María Crespo y Rosa Brambila (coords.), *Caleidoscopio de alternativas. Estudios culturales desde la antropología y la historia*, 2006, pp. 59-78.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 61 y 65.

Los santos como primeros ganaderos de la Tierra Caliente

Sin duda el origen de la ganadería en Tierra Caliente se encuentra en las cofradías, institución de origen europeo cuyos objetivos se dirigían a estrechar los vínculos religiosos entre sus miembros y la iglesia, y a lograr la perfección espiritual. Para finales del siglo XVI, los hospitales y las cofradías eran un instrumento eficaz en la tarea de evangelización; en 1554 los agustinos habían fundado en el obispado de Michoacán siete monasterios y un número igual de hospitales.¹⁷ Específicamente en el área de Tierra Caliente se registran los hospitales de Cutzamala, Pungarabato, Zirándaro y Ajuchitlán, algunos de ellos tenían como parte de su administración económica y de culto cofradías de indios y hermandades.

Para el siglo XVIII la cabecera de curato de Ajuchitlán, que incluía a Tlapehuala y Totolapan, contaba con 25 cofradías; de ellas, 17 se localizaban en los distintos barrios de Ajuchitlán. Refiere la historiadora Pavía que estas cofradías fueron fundadas por indios e indias cuitlatecos, quienes contribuyeron con mantas y dinero para la compra de becerros.¹⁸ El ganado cofradial del cual eran dueños efectivos los santos —ya que éste era consagrado a ellos— ascendía a 6 299 cabezas de ganado vacuno sin considerar el equino (cuadro 1).

En este sentido, los santos cofradiales fueron los primeros ganaderos de la Tierra Caliente; la oficialidad de las cofradías (cofrades, mayordomos, madres, fiscales, escribanos y teopixques) trabaja en su nombre para alimentar, ordeñar y reproducir el ganado, tanto en tierras comunales del monte como en potreros específicos. Más aún, las cofradías se convierten en la institución que regula la vida comunitaria y festiva en Ajuchitlán, y en torno a ellas se organizan las fiestas patronales, los cultos de Semana Santa o las procesiones de *Corpus Christi*, además de las corridas de toros o jaripeos, que posteriormente fueron conocidos de manera generalizada como fiesta del Toro de once.

En particular la Semana Santa y el Jueves de *Corpus* se constituyeron en eventos litúrgicos en que se sintetiza la relación de control de Dios, representado en los santos sobre los animales del monte. En

¹⁷ María Teresa Pavía Miller, "Relaciones Iglesia-Estado durante el siglo XIX en el actual estado de Guerrero", 1997, pp. 8-10.

¹⁸ *Idem.*

el caso de *Corpus Christi*, la procesión en la que transitaba el Santísimo, incluía la fabricación de una ramada en la que se colocaban animales del monte, entre ellos felinos, lagartos, serpientes y toda clase de fauna salvaje.¹⁹

Cuadro 1. Ganado cofradial en el Balsas medio, siglo XVIII

Cabecera de curato	Número de cofradías	Propiedades en ganado		
		Vacuno	Caballar	Mular y asnos
Huetamo	3	302	36	6
Pungarabato	5	1 344	118	2
Coyuca	3	682	26	1
Tlapehuala	2	576	58	0
Ajuchitlán	17	3 982	263	6
Totolapan	6	1 741	177	4
Cutzamala	4	900	S.D	S.D
Total	37	9 527	678	19

Fuente: Bechtloff (1996) y Pavía (1997).

Es muy probable que el sentido de la presencia de los animales en la procesión haya sido el mismo que ahora tiene la inclusión de panes con figuras de animal en los huertos, que se elaboran en cada cofradía durante los viernes de cuaresma. Según información proporcionada por un cofrade de San Lorenzo, en Ajuchitlán, los huertos representan el monte Sinaí, lugar donde Jesús realiza su última oración. En dicho huerto se coloca todo lo que existía, frutas, plantas y animales salvajes, cuya presencia responde a la necesidad de ser pacificados con el poder de Dios. Así lo domesticado, como la ganadería, es propio de lo civilizado y se opone por naturaleza a la fauna salvaje que habita en el monte.

En el siguiente apartado, realizamos un análisis de las coplas de san Agustín victorioso, a la luz de las categorías de propiedad, conocimiento y racionalidad, mismas que fueron implantadas por el pensamiento renacentista del siglo XVI; además proponemos que las dualidades civilizado/salvaje y de mal/bien funcionan como un principio clasificatorio de la fauna relacionada en la lírica.

¹⁹ Ángel Rodríguez Molina, *Monografía del municipio de Ajuchitlán*, 1968, p. 57.

Las nociones de racionalidad, conocimiento y propiedad

Con la llegada de la ganadería colonial, el orden de lo existente en la Tierra Caliente se transformó; dominó desde entonces la idea de que la naturaleza es un bien que Dios pone a disposición del hombre, para generar riqueza. Razón y propiedad son atributos divinos; en la filosofía cristiana medieval Tertuliano (160-230) señalaba “todo lo que es divino es racional; Dios lo ha fundado todo, todo lo ha previsto, dispuesto y ordenado por la razón” [...] “para Tertuliano el cristianismo es una sabiduría (‘sabiduría de la escuela del cielo’) que se opone a la sabiduría humana y que sólo puede realizarse negando a ésta [...]”.²⁰ Sobre este principio los santos y cristos de las cofradías laicas adquieren el estatus de Dios, así la razón y los bienes son cualidades de los santos.

San Agustín es entonces una entidad racional que posee ganado, ranchos y huertas. En torno a la idea de propiedad, se estructura el discurso en la lírica del son de san Agustín, las historias y contextos de los que dan cuenta las coplas, entre ellos la actividad ganadera y el fandango, tienen como eje gravitacional la idea de poseer el ganado y disponer de la ayuda de sus vaqueros. La narrativa de las coplas de san Agustín se estructuran a partir de un yo constante; el carácter racional se expresa en las funciones de planeación y organización del herradero y fandango, actividades que comparte con sus amigos, san Vicente y san Joaquín:

San Agustín victorioso,
san Vicente y san Joaquín
hablaron de un herradero
y dijo san Agustín:
“Mediante Dios lo primero
tengo pensada una cosa:
de hacer un buen herradero,
una fiesta primorosa.”²¹

El capital del santo remite a las cofradías y ranchos ganaderos, San Agustín define la manera en que distribuye dicho capital, esta-

²⁰ Cit. en Brice Parain, *Historia de la filosofía, IV. La filosofía medieval en Occidente*, 1974, p. 6.

²¹ Versión atribuida a Juan Bartola Tavira, nacido en Corral Falso, Ajuchitlán y citado en Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, 1939, pp. 753-760.

blece disposiciones anticipadas en un testamento, para evitar conflictos entre sus herederos. Cabe destacar que si bien la mención al reparto de las propiedades constituye un recurso literario, en el contexto histórico ya se ha señalado el carácter que tenía la consagración de bienes, en torno a los cuales se fundaron un buen número de cofradías en la Tierra Caliente:

San Agustín victorioso
dueño de una cofradía,
cuatro ranchos y tres huertas
por propiedades tenía.²²

En lo más alto del viento
voy a hacer mi testamento,
señores, de tal manera
para cuando yo me muera
no tenga que averiguar;
todo lo voy a arreglar
porque así debe de ser...

El mundo está satisfecho
de todo mi capital.²³

En el pensamiento cristiano del siglo XVI prevalecía la idea de que la economía política debía estar subordinada a un fin social y moral. Como señala Pastor (1987), la propiedad individual deriva de una base social, por lo cual debe sujetarse a un interés común; lo social adquiere sentido en el principio de cubrir necesidades espirituales y materiales de los pobres y enfermos; la caridad y la ayuda mutua son los principios que dan origen a los hospitales y cofradías.²⁴ No es casual, entonces, que el reparto de los bienes de San Agustín se divida en tres partes: la primera destinada a la caridad que incluía a los pobres y enfermos; la segunda para la hermandad de la cofra-

²² Versión procedente de Guerrero recopilada por Celedonio Serrano en la década de 1950; Margit Frenk, Yvette J. de Báez *et al.*, *Cancionero folklórico de México: coplas varias y varias canciones*, 1982, t. IV, pp. 327-328.

²³ Versión procedente de Michoacán, recopilada por Alfonso Favila en Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, 1939, pp. 761-762.

²⁴ Roberto Pastor, *Campesinos y reformas: la mixteca, 1700-1856*, 1987, pp. 65-67.

día, cuando señala a los parientes y hermanos y, finalmente, la tercera parte la destina a sus amigos los santos.

Mando que todo mi haber
lo partan en tres mitades,
para que hagan caridades,
como manda el catecismo.
Para todito el *probismo*
será la primera parte.
La segunda se reparte,
entre parientes y hermanos.
Pagado fue el escribano,
delante de los testigos,
con mis sentidos cabales;
hago aquí partes iguales
y con mucha precaución;
para todos mis amigos,
es la última donación.²⁵

El conocimiento, asociado a lo racional constituye una forma de poder que en los versos de san Agustín se representa en las analogías del santo con las funciones de cazador, caporal y músico; incluso en la narrativa se llega a plantear las competencias ecuestres del santo en comparación con sus amigos. Los santos son los ganaderos que compiten entre sí en el contexto de los jaripeos y herraderos; el conocimiento que posee sobre la música permite a san Agustín, en el transcurso de una “recogida de ganado”, sentarse con su guitarra y posponer sus actividades de arreo del ganado.

De acuerdo con el valor que los análisis literarios otorgan a la metáfora, entendida como una representación, podría negarse el valor ontológico de las coplas de san Agustín señalando que éstas no constituyen la realidad en sí; no obstante, basta aclarar que el sustrato ideológico de la filosofía cristiana, mismo que atribuye a Dios la única sabiduría, es suficiente para descubrir en las coplas que se analizan aquí un principio ontológico que otorga a Dios una capacidad racional, que en los humanos está concedida sólo de manera parcial. Con base en este principio se interpretan las transformacio-

²⁵ Versión procedente de Guerrero recopilada por Serrano en Margit Frenk *et al.*, *op. cit.*, pp. 326-327.

nes narrativas de san Agustín como formas de conocimiento —saberes y destrezas— específico en los ámbitos de la cacería, la música, la preparación de alimentos y las destrezas ecuestres:

Cazador

También debo de matar
jabalines y zorrillos,
tlacuaches y armadillos,
en lugar de puercos gordos
y hacer tamales sordos
para dar el desayuno,
sin que me quede ninguno
de toda mi vaquerada [...]²⁶

Cocinero

Tengo muy lucida loza,
por toda una cirianera;
tengo muy buenas cazuelas
de guajes y de copal,
donde debo de guisar comidas muy deliciosas
de paitas y chuparroza,
de auras y zopilotes,
de cuijes y tecolotes,
comida muy preferida.²⁷

Músico

Sentado con mi guitarra
me he de amanecer cantando;
después seguiré buscando
los toroscas y cocones.²⁸

Jinete

San Agustín victorioso
fue un jinete sin rival:
montaba potros y toros,
sin estribos ni pretal.

²⁶ Juan Bartola Tavira, en Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, 1939.

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Idem.*

San Ignacio de Loyola,
con una cuerda lucida,
montando un caballo grullo
llevaba a la recogida.²⁹
Hemos de rodear el cerro
porque el ganado es ligero,
retobado y correlón [...].³⁰

Los ejemplos expuestos permiten identificar las bases del pensamiento cristiano que inspiraron tal construcción metafórica. El saber es privilegio divino, es dado a los hombres; la narración en primera persona permite establecer una relación de propiedad del conocimiento por parte de san Agustín, el acervo de conocimientos que implica la actividad ganadera, así como la música y la cacería, es de tal importancia que durante todo el periodo colonial e —incluso hasta mediados del siglo XX— fue la base de lo que podríamos denominar cultura calentana. La lírica de san Agustín es un vestigio de la noción patrimonial que introdujo el pensamiento cristiano a la Tierra Caliente, patrimonio integrado por ganado consagrado al santo de las cofradías y que constituyó el medio para reapropiarse de la naturaleza dominada por el diablo a partir de la colonización del monte, un espacio poblado por animales salvajes que logra dominar san Agustín.

Analogía entre ganado y animales del monte

En el pensamiento de los administradores coloniales, entre ellos encomenderos, corregidores y frailes, el ganado representa la síntesis de la domesticación, entendida como una forma de control sobre lo salvaje. Lo domesticado es la imposición de la razón divina sobre la condición silvestre de un mundo que, ante los ojos europeos, aparecía dominado por fuerzas malignas, que se valían del clima extremo, así como de las especies animales y vegetales, para impedir la recuperación de las almas mediante la evangelización.

²⁹ Recopilada en 1951 por Celedonio Serrano en Guerrero; Margit Frenk, *op. cit.*, pp. 327-328.

³⁰ Juan Bartola Tavira, en Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, 1939, p. 754.

La analogía entre ganado y animales del monte constituye una síntesis ontológica de la relación salvaje/domesticado; en el ámbito de lo salvaje se coloca al monte y a los animales y entidades que habitan en él, mientras del lado doméstico y civilizado se encuentra san Agustín, entidad racional que detenta el conocimiento y el capital, y por tanto constituye la imagen de lo civilizado. En la versión de Juan Bartolo Tavira la analogía estructura la narración sobre las recogidas de ganado; los vaqueros suben al monte para reunir un hato de ganado compuesto de animales peligrosos: leones, gatos, arañas y serpientes, entre otros. Guiados por San Agustín, los vaqueros y caporales recogen a los animales de la tierra y el viento.

Primer aventada

“El lunes de madrugada,
se saldrán los caporales
a echar la primer ventada
con toda la precaución;
que no quede ni un ratón,
culebras y sabandijas,
charapos y lagartijas,
víbora y el escorpión;
el sapo y el camaleón,
el basilisco y la rana,
el nopiche con la iguana,
la hormiguita y la chicharra...

El nopiltzin con la iguana,
que también hay de a montones;
busquen por los paredones
los grillos y las arañas...

La cucaracha y tortuga,
cientopies y alacranes
hemos de echar a los planes
en la primer bolinchada.³¹

No es aventurado comparar a los vaqueros y caporales de san Agustín con los frailes agustinos que asumieron los peligros y el

³¹ *Idem.*

desafío de penetrar a un territorio agreste para iniciar la evangelización. Esta comparación adquiere sentido cuando se hace notar la relación jerárquica del santo con los frailes y vaqueros; unos y otros buscan recuperar para el reino de Dios lo que existe en la tierra y el viento; espacios habitados por distintas especies —entre ellas los animales ponzoñosos y venenosos asociados con el de demonio— que pertenecen a la tierra y son arriados en primer término, seguidos de los mamíferos —que establecen una competencia con el ganado y los cultivos.

Segunda aventura

En la segunda aventura
hemos de rodear el cerro;
porque el ganado es ligero,
retobado y correlón;
mucho les encargo el león
porque ése es el capitán,
para que bajen al plan
zorros, lobos y tejones,
coyotes, onzas y hurones
que son animales briosos;
güindures, tigres y osos
que son de mucho interés,
ardilla y gato montés
con todos sus ciririques,
gamas, tuzas y cuiniques.³²

Las especies relacionadas en las estrofas anteriores —entre las que destacan los felinos y roedores— son depredadores en potencia, tanto de los cultivos de milpa como del ganado; compiten con los humanos por el alimento y aún hoy son las especies que en mayor medida son objeto de la cacería por parte de ganaderos y agricultores. El único animal que sale del esquema es sin duda el oso, pues —de acuerdo con las características ecológicas de la región— no es posible que en las tierras cálidas que rodean El Plan haya osos, a menos que tal especie existiera en las partes más altas del Filo Mayor, en la Sierra Sur que separa la Tierra Caliente del Pacífico.

³² *Idem.*

A pesar del peligro de extinción en que se encuentran especies como el puma americano o el gato montés, los calentanos siguen practicando su cacería no en el sentido deportivo occidental, sino en términos de cazar a los felinos para alimentarse con ellos; prueba de lo anterior es un caso que se presentó en la comunidad de Villa Madero Guerrero, municipio de Tlalchapa, donde tenían un puma disecado que habían cazado días antes y lo prepararon en Chile para comérselo.

Finalmente se incluye a los animales del viento, entre los que se encuentran las lechuzas, gavilanes, zopilotes, águilas, tecolotes y cuervos, entre otros. En su mayoría se trata también de aves de rapiña o carroñeros que se alimentan de las aves de corral como gallinas y pollos, de las mazorcas de maíz o de las reses muertas en el monte. Las aves parecen no estar relacionadas con fuerzas malignas; sin embargo, algunas especies como el tequereque —género de zopilote— están asociados a lo impuro o sucio, pues se alimentan de lo descompuesto y de excrementos. De acuerdo con los planteamientos de Mary Douglas, sobre la teoría de lo puro e impuro, en la Tierra Caliente aparecen visos de dicha clasificación producto de las ideas católicas asociadas al demonio; el caso del macho o mulo, considerado animal impuro, puede ser un ejemplo de tal clasificación, ya que esta bestia de carga, mezcla de mula y caballo, se asocia siempre a las apariciones del diablo:

Tercera aventada

Y la tercera aventada
es pal ganado del viento;
recorran su pensamiento,
fórmenle su buen colote,
procuren al tecolote
que es el primer capitán;
en seguida el gavilán, tequereque y aguililla
para que sirvan de *guilla*
y así entren al corral.

Lechuza, garza, cotorra,
la chica y el pito real,
el cuapua y correcamino
que están también sin herrar;
no dejen ni un animal,

tuidillo, halcón y vaquero;
la chuparrosa y la urraca,
el huaco y la chachalaca;
importan las guacamayas,
las áureas y zopilotes;
el cuervo y el alcatraz
que son novillos grandotes.³³

A partir de la perspectiva ontológica propuesta por Descola y Pálsson,³⁴ donde el analogismo es definido como un modo de pensamiento donde todos los existentes humanos y no humanos se distinguen por una singularidad exacerbada, la comparación de atributos semejantes (analogía) constituye una red de sentidos relacionales que hacen coherente al sistema. Todos los existentes son intrínsecamente diferentes, pero es posible y necesario detectar entre ellos sus puntos comunes.³⁵ Estos puntos comunes constituyen la analogía, la fiscalidad y la interioridad, y se comparan incluso al reconocer que entre humanos y no humanos no existe continuidad en ninguna de ellas.

En los versos de san Agustín, las metáforas y analogías establecidas entre lo humano con santos, animales del monte y ganado responden a una comparación forzada de aspectos semejantes entre existentes con distinta naturaleza del ser. Dichas analogías se estructuran sobre la dicotomía de una naturaleza humana que deviene de lo divino, racional y civilizado, en oposición a un ser salvaje propio a los animales del monte. Ahí donde se asigna una función a los personajes de la lírica, se encuentra el núcleo de la analogía entre seres distintos y el tipo de relaciones que se establecen entre ellos, sean de protección, rapacidad y reciprocidad.

Descola ha señalado que la ontología analogista se caracteriza por sostener distintos tipos de relación; sin embargo en las sociedades ganaderas llegan a predominar las de protección y rapacidad, éstas se establecen cuando un gran colectivo de no humanos son percibidos como dependientes de los humanos; en este caso la domesticación de animales como la ganadería.³⁶ La protección del colectivo humano implica rapacidad sobre los animales domesticados

³³ Juan Bartolo Tavira, en Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, 1939, p. 754.

³⁴ Philippe Descola, *op. cit.*, 2004 y 2005; Philippe Descola y Gísli Pálsson, *op. cit.*, 2002.

³⁵ Philippe Descola, *Par-dè la naturale et culture*, 2005, pp. 329, 331.

³⁶ *Ibidem*, p. 111.

y sobre aquellos que compiten por este mismo recurso con los humanos. Así la analogía ganado/animales del monte da cuenta de dos principios ontológicos importantes, el primero ya descrito y referido a la asociación del ganado con lo domesticado y divino, en oposición a lo salvaje representado por los animales del monte.

Identificar a qué ámbito de lo humano y no humano pertenecen los personajes de san Agustín, así como cualificar el tipo de relaciones que se establecen, requiere de una revisión de los versos que incluya también la figura de los músicos y los asistentes al fandango. Para ello es necesario dar cuenta de la antropomorfización de los animales del monte, que son músicos y asistentes al fandango.

Antropomorfización de los animales: simbolismo o realidad

Los animales del monte que protagonizan los fandangos³⁷ en las coplas de san Agustín constituyen las especies que entran en competencia con lo domesticado, tanto en la agricultura como en la ganadería. Desde una perspectiva estructural se pueden identificar tres grupos de animales con los que el ser humano establece distintos tipos de relación: los depredadores, que agrupan a carroñeros y ponzoñosos; las especies consideradas plaga, y los animales domesticados.

Según el grupo al que pertenecen los animales y sus atribuciones de interioridad, les será asignado un papel específico dentro de la narrativa de los versos; por ejemplo, los depredadores serán siempre especies con un papel conflictivo en las historias, entre ellos se encuentran insectos como el jején, el coruco y el zancudo, o bien los mamíferos como el coyote, el tejon y el tlacuache.

Con base en el cuadro 2 puede afirmarse que las relaciones entre las especies y la función narrativa asignada no son azarosas o contingente: están definidas por un tipo de relación con lo humano y domesticado que se encuentra por arriba de la narrativa; la antropomorfización de los animales en el contexto del fandango se realiza de acuerdo con la relación de protección o rapacidad que establecen

³⁷ El fandango es un término que alude a la fiesta, ha sido al mismo tiempo una categoría analítica en la etnomusicología en la que confluye la música, la poesía y el baile en el espacio comunitario.

dichos animales con los hombres. La última columna de la derecha da cuenta de este tipo de relaciones; mientras las especies depredadoras son consideradas conflictivas y peligrosas, las especies domesticadas son víctimas; en cambio, otro grupo de animales, entre ellos roedores y aves silvestres, adoptan papeles de músicos y cantadores.

Si bien la humanización de lo animal en las coplas de san Agustín se da en términos simbólicos, es pertinente señalar que tales analogías se soporta en relaciones de rapacidad y protección reales entre humanos y animales: el coyote y el gavilán se alimentan de las aves y ganado de corral; los tlacuaches, tejones y cuiniques pueden destruir una milpa; los felinos se alimentan del ganado vacuno que pasta en el campo, y los insectos y arácnidos son generalmente el azote de vaqueros y cazadores que frecuentan el monte.

De acuerdo con este análisis, y con base en los presupuestos teóricos de Descola, es factible señalar que las coplas de san Agustín constituyen la evidencia literaria de una ontología analogista. La comparación entre humanos y animales se construye a partir de la dualidad “civilizado = bueno” y “salvaje = malo”, la cual da lugar a una clasificación de la fauna que toma como referente su conducta con respecto a las actividades productivas del hombre, en concreto la ganadería y la agricultura.

Dos grandes grupos se configuran sobre esta oposición, todos aquellos animales que sirven y son parte del sustento del hombre conforman un primer grupo que incluye el ganado vacuno, porcino, caprino y las aves de corral; en el segundo se integran las especies que depredan el ganado y las siembras, incluso al mismo hombre, se trata de roedores, carnívoros, insectos, arácnidos, aves carroñeras y felinos.

Las propiedades de interioridad y fisicalidad de los animales se comparan con los humanos. La forma en que se concretan dichas comparaciones es la lírica, pero también se acostumbra asociar a las personas según su conducta; en varios lugares encontré la referencia de apodosos que seguían este patrón: el *Iguano*, porque físicamente se parece a la iguana; el *Cuinique* porque es una persona floja o ladrona; el *Coyote* para quien miente y daña, etcétera.

Para cerrar el análisis de los versos es necesario abordar un último tema, cuya importancia radica en explicar la síntesis de la idea de competencia expresada en el adjetivo “victorioso”, que acompaña el título de los versos analizados.

Cuadro 2. Tipo de relaciones con lo humano según la especie y la función dentro de la narrativa

Especie	Nombre local	Función en la narrativa	Tipo de relación con los humano y domesticado
Arácnido	Alacrán	Es el presidente que otorga el permiso para realizar el fandango.	Depreda ganado y humanos por ser ponzoñoso.
Roedores	Ardilla de árbol	Toca el bandolón en el fandango.	Depredador de sembradíos de milpa. Es considerada una plaga.
	Cuinique (ardilla de tierra)	Toca el San Agustín que alegra a toda la gente.	
Aves depredadoras	Gavilán	En el fandango se quieren comer a las güilotas.	Depredadoras de aves de corral.
	Halcón		
Ave carroñera	Zopilote	Borracho del fandango	Depreda los animales muertos en el monte.
Aves	Calandria	Cantadores en el fandango	Son aves susceptibles de ser domesticadas por los humanos.
	Cenzontle		
	Cardenal		
	Ruiseñor		
	Canario		
Insectos	Coruco	En distintas versiones inician la pelea a machetazos en el fandango.	Depreda ganado doméstico, es una plaga de aves de corral.
	Jején		Depreda a los vaqueros y cazadores. Es un insecto tipo pulga de pasto que pica.
	Zancudo		Depredan a los humanos. En tiempo de lluvias son plaga.
	Mosco	Asisten al fandango sin ser invitados	Depredan a los humanos. Son insectos zánganos que se alimentan de sangre.
	Chinche		
Mamíferos carnívoros	Tejón solitario	El alacrán advierte a los que le piden permiso para hacer el fandango que el tejón es hombre listo, le gusta pelear y los puede matar.	Depreda los sembradíos de maíz y se le otorga una subjetividad de bravo y valiente.
	Tejones de manada	Defienden al conejo en la trifulca.	Depredadores de los sembradíos de maíz y siempre andan en grupo.
Canino	Coyote	Ataca al armadillo y es apresado.	Depreda el ganado de corral como gallinas, puercos y chivas.
Felino	León	Aprende al coyote para meterlo a la cárcel.	Depredador de ganado mayor.
Mamífero marsupial	Tiacuache	Se hace el muerto en el fandango.	Depredador de los sembradíos de maíz. Es considerado mañoso y flojo.
Ave de corral	Gallina	Se alegran de que metan al coyote a la cárcel.	Protección y depredación de parte de los humanos.
Porcino domesticado	Puerco		
Caprino domesticado	Chivo		

El adjetivo victorioso que acompaña a las coplas de san Agustín corresponde a un campo semántico en el que se confronta nuevamente lo civilizado con lo salvaje. Esta confrontación se encuentra siempre presente en la figura de los santos que dominan la furia y fuerza de los toros a la hora de montarlos; bestias que son análogas a los animales del monte controlados por el demonio. La metáfora de los versos de san Agustín expresa lo humano como condición de lo divino que se enfrenta a lo salvaje y animal, en una lucha que se condensa en la monta de toros durante los jaripeos. Los santos han de dominar a la fiera, domesticarla, lo cual implica apropiarse y servirse de ella.

La domesticación aparece entonces como una forma de victoria de lo civilizado sobre lo salvaje: san Agustín victorioso constituye una síntesis de un campo semántico que se configura a partir de la idea de una batalla entre Dios y el demonio, entre lo salvaje y lo humano. Hoy dicha metáfora sigue operando en la mente de los calentanos; para ellos el monte y sus caminos peligrosos son el hábitat de “El amigo” o diablo; en el monte las fieras y animales ponzoñosos no habrán de rendirse más que ante el “poder de Dios que los pacifica”.

Conclusiones

Si los versos de san Agustín constituyen una evidencia del cambio ontológico en la Tierra Caliente, se abren a la investigación antropológica y etnomusicológica nuevas y fecundas preguntas, que obligan a replantear problemas que ocuparon a los estudiosos de la música y la lírica tradicional no sólo de la Tierra Caliente, sino también de otras regiones de México. El tema de las características literarias y del origen hispano, así como de las influencias indígenas en la estructura poética de la lírica, parece desplazarse a un análisis mucho más profundo: ¿es la lírica del corrido una vía para aproximarnos a las maneras de pensar de la gente? ¿Son las manifestaciones poéticas huellas de transformaciones ontológicas, que permiten dar cuenta de los procesos de cambio en las concepciones del mundo nativas? La concepción colonial de naturaleza, asociada a la categoría de propiedad parece confirmar que es una ruta pertinente para la Tierra Caliente.

Pero las implicaciones de este análisis trascienden el ámbito casuístico del espacio y despliegan nuevos problemas a disciplinas

como la historia y la antropología, como el camino paralelo que recorren la ganadería y la evangelización de la población nativa. Ahí donde los historiadores sólo han observado cambios económicos, los antropólogos podemos señalar que existen transformaciones más profundas, pues la idea de propiedad sobre la naturaleza, o su domesticación a través del ganado, colocaron al hombre como dueño de todo lo que existe en el mundo y otorgaron a los santos un papel civilizatorio que no ha sido explorado. Es quizá momento de que los historiadores revisen con nuevos ojos el papel de las haciendas coloniales y la ganadería asociada al discurso y el pensamiento evangelizador.

En este mismo terreno la antropología puede coadyuvar a la comprensión de las categorías de pensamiento que operan en las sociedades que cuentan con una profunda tradición ganadera, como es el caso de la Tierra Caliente, La Huasteca y el Sotavento, entre otras. Trabajo de archivo y etnografía son fuentes de información que deben dialogar y contrastar sus datos, con el fin de trascender los lugares comunes en que ha caído el estudio de las tradiciones lírico-musicales en México.

La etnografía estaría obligada a dar cuenta de las relaciones entre lo humano y no humano, entre hombres, santos, plantas, animales del monte y domesticados, así como de entidades anímicas que las sociedades ganaderas aún reconocen. Mientras la lírica se ubica en el terreno de la representación, la información histórica y la etnográfica permiten dilucidar sobre el valor ontológico de la literatura, pues ella es contrastada con las prácticas rituales y festivas contemporáneas, en las que se decanta una categorización específica del mundo, de los seres que existen en él y el tipo de relaciones que se establece entre ellos.

Sobre este mismo eje, la etnomusicología —tan preocupada durante mucho tiempo por el problema de los orígenes de la música y su clasificación— encontrará un terreno mucho más fértil, me refiero a la relación entre tradiciones lírico-musicales y categorías de pensamiento.

Bibliografía

Acuña, René (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, IIA-UNAM, 1987 [1578].

- Basalenque, Diego, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados* (introd., selec. y notas de Heriberto Moreno), México, SEP-Conaculta (Cien de México), 1985.
- Bechtloff, Dagmar, *Las cofradías en Michoacán durante la época colonial. La religión y sus relaciones políticas y económicas en una sociedad intercultural*, Zamora, El Colegio de Michoacán/El Colegio Mexiquense, 1996.
- Brambila Paz, Rosa, "El ganado en la gráfica colonial del Centro Norte de México", en Ana María Crespo y Rosa Brambila (coords.), *Caleidoscopio de alternativas. Estudios culturales desde la antropología y la historia*, México, INAH (Científica, 485), 2006, pp. 59-78.
- Cañizares-Esguerra, Jorge, *Católicos y protestantes en la colonización de América*, Madrid, Fundación Jorge Juan/Marcial Pons (Historia), 2008.
- Descola, Philippe, *Antropología de la naturaleza*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos/Lluvia, 2004.
- , *Par-delà nature et culture*, París, Gallimard (Bibliothèque des Sciences humaines), 2005.
- Descola, Philippe y Gísli Pálsson (coords.), *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, México, Siglo XXI, 2002.
- Frenk, Margit, Yvette J. de Báez et al., *Cancionero folklórico de México: coplas varias y varias canciones*, México, El Colegio de México, t. IV, 1982.
- Martínez Ayala, Jorge Amós, *¡Guache cocho! La construcción social del prejuicio sobre los terracalenteños del Balsas*, Morelia, UMSNH/Programa de Desarrollo Cultural de la Tierra Caliente-Conaculta, 2008.
- Mendoza, Vicente T., *El romance español y el corrido mexicano. Un estudio comparativo*, México, IIE-UNAM, 1939.
- , *Glosas y décimas de México*, México, FCE (Letras mexicanas), 1957.
- Ochoa Serrano, Álvaro, *Mitote, fandango y mariacheros*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992.
- Parain, Brice, *Historia de la filosofía, IV. La filosofía medieval en Occidente*, México, Siglo XXI, 1974.
- Pastor, Roberto, *Campesinos y reformas: la mixteca, 1700 1856*, México, El Colegio de México, 1987.
- Pavía Miller María Teresa, "Relaciones Iglesia-Estado durante el siglo XIX en el actual estado de Guerrero", 1997 (mecanoescrito).
- Platón, *Timeo o de la naturaleza* (versión electrónica de las *Obras completas* trad. por Patricio de Azcárate, 1872, t. VI), en línea, [<http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf06131.pdf>]
- Rodríguez Molina, Ángel, *Monografía del municipio de Ajuchitlán*, México, spi, 1968.

El *sistema de cargos* en la configuración de la clase obrera con orígenes rurales en la región de Cholula, Puebla

GUILLERMO PALETA PÉREZ*

En la segunda mitad del siglo XIX se inicia en Cuautlancingo, Cholula, Puebla, la formación de una clase obrera¹ con raíces agrícolas e indígenas. En este proceso de consolidación como trabajadores textiles el *sistema de cargos*² toma importancia central a

* Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades, UNAM. Sede Ciénega-Jiquilpan de Juárez, Michoacán.

¹ El estudio de la clase obrera enmarcada en procesos históricos amplios, discontinuos y en constante transformación se debe a los trabajos pioneros del historiador E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra, especialmente en el periodo entre 1780 y 1832. Retomando a este importante historiador asumimos a la clase “como un proceso activo que lleva consigo la noción de relación histórica [...] la clase aparece cuando algunos hombres, como resultado de experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos y contra otros hombres cuyos intereses son diferentes (y corrientemente opuestos) a los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones productivas en el marco de las cuales han nacido o bien entran voluntariamente los hombres”; E.P. Thompson, *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra, 1780-1832*, 1977, p. 8.

² El *sistema de cargos* es la estructura político-religiosa que constituye el núcleo de las comunidades y que se caracteriza en buena parte del territorio central de México. “El sistema de cargos es la estructura político-religiosa que constituye el núcleo de la comunidad, el eje por el que se establecen los requisitos de pertenencia, es decir las condiciones de la ciudadanía comunitaria, y a partir del cual se define una identidad colectiva, expresada en una concepción del mundo que sitúa a la propia comunidad como centro cósmico y cuyo etnocentrismo se manifiesta en una variante dialectal de la lengua amerindia hablada,

nivel comunitario porque refuerza sus identidades locales y, al mismo tiempo, se configura como ámbito de negociación de conflictos con pueblos vecinos por el acceso a los recursos naturales. La primera generación de obreros textiles mantiene estrecha relación con la tierra cultivable. La segunda se especializa en el trabajo industrial y experimenta nuevas formas de organización social y política al convertirse en *ejidatarios*.³ Así, el presente artículo analiza el papel del *sistema de cargos* en la configuración de la clase obrera con orígenes rurales empleados en las fábricas textiles de Cuautlancingo.

Los orígenes de la industria textil en Puebla

Desde la época colonial la ciudad de Puebla tenía una importante producción de textiles. En ese periodo, y hasta mediados del siglo XVIII la elaboración de paño llegó a su mayor nivel. Los obrajes existentes entre 1579 y 1621 eran de 30 a 40.⁴ La producción se dirigía a consumidores diversos, en una primera etapa a compradores de posición acomodada y, posteriormente, a consumidores de bajos ingresos. Aunque por muchos años imperó la producción de telas o géneros comunes (manta) que usaban los indígenas, las telas de lujo generalmente llegaban de España.

Hacia 1558 el gobierno de la Nueva España autorizó el establecimiento de obrajes a los habitantes de Puebla, para manufacturar textiles de lana y algodón; esta acción tiene relación con el auge de la morera y de la cría de gusano de seda. Los obrajes fueron los antecedentes de las fábricas modernas. Para 1604 Puebla contaba con 35 obrajes y empleaba a poco más de cien indios, además de los establecidos en Atlixco y Cholula.⁵ Cabe señalar que Puebla contaba con un mercado creciente al cual debía abastecer, pero la producción

pero sobre todo en un santo patrón y en un ciclo ceremonial anual específicos"; Andrés Medina, "Sistema de cargos y comunidad: nuevos aportes a una vieja discusión" (ponencia), 2003, p. 5.

³ El artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917 establece al ejido y a la comunidad como formas de propiedad social reservada a la colectividad. Debemos señalar que la reforma agraria otorgó ejidos a los pueblos y demás comunidades que habían demostrado despojo, en tanto la tenencia comunal era resultado de la restitución amparada en antiguos derechos y documentos coloniales (Andrés Medina, *op. cit.*).

⁴ Rosalina Estrada, *Del telar a la cadena de montaje. La condición obrera en Puebla, 1940-1976*, 1997.

⁵ Guillermo Bonfil, *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*, 1988, p. 24.

estaba dirigida esencialmente a la ciudad de México. La producción textil también implicaba una situación difícil y desventajosa para los indios de repartimiento que eran enviados a los obrajes de Cholula.

En 1835 inicia labores en Puebla la primera fábrica textil mecanizada en Latinoamérica: “La Constancia Mexicana” fue fundada por el coronel Esteban de Antuñano⁶ en las márgenes del río Atoyac, con maquinaria adquirida en Filadelfia. Con su fundación se inicia en México, y especialmente en Puebla, un rápido proceso de industrialización textil. Este inicio trajo consigo la apertura de otras fábricas modernas de tejidos de algodón. En 1843 se estima que en México existen 59 establecimientos de hilados y tejidos de algodón; de ellos, 17 se encuentran en la ciudad de México y 21 en Puebla.⁷ Luego del inicio de operaciones de la factoría fueron fundadas otras siete fábricas. Este periodo es conocido como el pionero del desarrollo industrial en Puebla. Entre los principales industriales podemos mencionar a Esteban de Antuñano, Joaquín y Luis de Haro y Tamariz, el general Cosme Furlong, Juan Múgica y Osorio y Domingo Ibarra, todos ellos figuras de importancia política regional y fundadores de la primera Cámara Industrial de Puebla en 1842.⁸

Durante su estancia en Cholula en 1881, el antropólogo Adolfo F. Bandelier registra la presencia de obrajes de algodón en el cauce del río Atoyac. Señala que la mayoría de ellos utiliza al río para generar fuerza motriz, excepto uno que es movido por vapor. Asimismo, menciona que cientos de indios de pueblos de Cholula trabajan en esos lugares.⁹

A finales del siglo XIX, en la región de Cholula empieza a asentarse una incipiente industria textil surgida como parte de la política del gobierno de Porfirio Díaz, al permitir el ingreso de capital extranjero al país. En esa coyuntura surge una importante generación de empresarios que controlaron la industria textil de Puebla. Sus intereses económicos no dependían exclusivamente de la industria. Muchos de ellos tenían importantes inversiones en el ámbito agropecuario, por lo que no estaban muy interesados en la expansión de la producción industrial. Es por esta razón que las empresas tex-

⁶ Fue el primer industrial en establecer *husos* automáticos en la factoría, donde llegó a montar 7 680; *idem*.

⁷ Rosalina Estrada, *op. cit.*

⁸ Wil G. Pansters, *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*, 1998.

⁹ Adolfo Bandelier, *Report of an Archaeological Tour in Mexico in 1881*, 1976, p. 92.

tiles fundadas entre 1835 y 1845 no mostraron un crecimiento mayor a finales del siglo XIX y principios del XX.

Los empresarios textiles de Puebla eran fundamentalmente españoles y sus operaciones también estaban ligadas a la agricultura, al comercio de abarrotes, a las actividades bancarias; además mantenían estrechas relaciones con la jerarquía eclesiástica local. Por la diversificación de intereses económicos de los industriales textiles se establecieron fábricas en las antiguas haciendas productoras de cereales y granos, molinos de trigo y ranchos pecuarios, pues se disponía de capital humano formado por peones y campesinos e importantes recursos naturales como el río Atoyac, que propiciaron el auge de la industria. La ubicación de las fábricas en estos espacios se debió al aprovechamiento de infraestructura ya existente.

Cuatlancingo y la región de Cholula, Puebla

San Juan Cuatlancingo es una comunidad de la región de Cholula y es la cabecera del municipio que lleva su nombre. Se ubica al noroeste de la carretera federal México, que a la vez une a Cholula con Puebla. Este valle ha recibido diversos nombres, de los cuales los más usuales son el valle de Puebla-Tlaxcala y el de cuenca del alto Atoyac.¹⁰ El río Atoyac cruza esta planicie desde el noroeste y se nutre con los escurrimientos de los volcanes Iztaccíhuatl y La Malinche en su parte alta, y del Popocatepetl más al sur.¹¹

Cuatlancingo se encuentra a 4 km de Cholula y a 7 de Puebla, en el centro oeste del estado. Fue un pueblo fundado luego de la Conquista de México por población cholulteca, la cual mantenía relaciones con gente de Tlaxcala que había prestado ayuda a los españoles en la “matanza de Cholula”,¹² por tal razón tuvo que emigrar ante el rechazo generalizado del resto de cholultecas. Así, el pueblo

¹⁰ Olga Lazcano, “Ser obrero en la región Puebla-Tlaxcala”, 2000.

¹¹ Guillermo Bonfil, *op. cit.*

¹² “Se supone que tres cabeceras intentaron, de acuerdo con los mexicas, acabar a los españoles en una emboscada dentro de la ciudad, pero descubierta a tiempo, dio por resultado que se adelantaran los españoles, y el 18 de octubre de 1519, en el templo mayor de Cholula y en la pirámide, Cortés rodea a los indígenas y realiza la matanza de Cholula”; Margarita Nolasco, “Cuatlancingo, un pueblo de la región de Cholula”, en Ignacio Marquina (coord.), *Proyecto Cholula, XIX*, 1970, p. 255.

es fundado entre 1519 y 1521 dentro de la zona de influencia de la región.¹³

En 1598 Cuautlancingo recibe por Real Cédula su escudo de armas.¹⁴ Los indígenas sustentan su solicitud en una promesa hecha por Hernán Cortés por haberlo ayudado. Así, a pesar de que Cuautlancingo es fundado con población que había sido rechazada luego de la matanza, mantiene históricamente estrechas relaciones comerciales y religiosas con Cholula. Una de las actividades religiosas más trascendentales es la que se lleva a cabo con la “bajada” de la Virgen de los Remedios, en vísperas de Semana Santa.

Desde la época de su fundación Cuautlancingo perteneció políticamente a Cholula y es hasta el último tercio del siglo XIX en que forma la municipalidad del mismo nombre, dentro del Distrito de Cholula. Es por esta razón que sus habitantes continúan asumiendo como su centro político a Cholula.¹⁵

Hacia 1862 el ex distrito de Cholula contaba con tres fábricas de hilados y tejidos: Santa Cruz Guadalupe, La Providencia (posteriormente San Diego), y a finales del siglo La Beneficencia. Las tres se hallaban ubicadas en el municipio de Cuautlancingo. La fábrica de Santa Cruz Guadalupe, fundada en 1840 e inaugurada en 1841, fue la primera de las fábricas poblanas en instalarse fuera de los límites territoriales de Puebla al pertenecer a Cuautlancingo. La fábrica se alojó en un viejo molino de trigo, sobre la margen izquierda del río Atoyac.¹⁶ Para 1888 esta fábrica produce “géneros corrientes para abastecer el mercado popular de la región”.¹⁷ Uno de los fundadores de Santa Cruz Guadalupe fue Ignacio Comonfort, que años después sería gobernador del estado y presidente de la República.¹⁸

¹³ En la iglesia de Cuautlancingo hay una placa que alude a la fecha de su fundación: “El 22 de Agosto de 1522 se concluyó este templo del pueblo de San Juan *Cuautliatlantzinco*. Descansen en Paz los que lo construyeron. Año de 1873”.

¹⁴ Antonio Peñafiel, *Ciudades coloniales y capitales de la República mexicana. Las cinco ciudades coloniales de Puebla*, 1914.

¹⁵ En 1960 Margarita Nolasco registra cinco pueblos pertenecientes al municipio: San Juan Cuautlancingo, cabecera municipal, Chautenco, Sanctorum, San Lorenzo Almecatla, Ignacio Romero Vargas o Pueblo Nuevo. Contabiliza cuatro colonias: Aguardientería, Alberto de la Fuente, San Juan Tulancingo y La Soledad. Cuatro haciendas: Apetlachica, San Jacinto, Cuacualoya y La Uranga. Un rancho llamado El Conde y dos colonias agrícolas, Fuerte de Guadalupe y San José de Guadalupe.

¹⁶ Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *El patrimonio de la industria textil de Puebla*, 1994.

¹⁷ Guillermo Bonfil, *op. cit.*, p. 77.

¹⁸ Leticia Gamboa y Rosalina Estrada, *op. cit.*

Por su parte, La Providencia o San Diego fue, hacia 1903, una de las primeras fábricas poblanas. Sus propietarios, la familia Rivero, la explotaban por lo menos desde 1887. La actividad principal de esta fábrica era la industrial, mas resultaba fundamental la actividad agrícola a partir de los ranchos y haciendas de su propiedad. En 1882 la familia contaba en Cholula con los ranchos San Juan y San Diego, ambos en Cuautlancingo.¹⁹ El combinar actividades industriales y agrícolas por parte de los empresarios, se debía a la necesidad de abastecer a las fábricas de otras fuentes de energía, aparte de la que generaban las corrientes de agua para la industria textil.

Por otro lado, la edificación de La Beneficencia tuvo sus orígenes en el contexto de 1825, año en que el Congreso del Estado de Puebla decretó el establecimiento de una Casa de Hospicio, Industria y Corrección. El Hospicio se inauguró en 1832, y en 1836 obtuvo un empréstito del Banco de Avío en México para establecer un molino destinado a fabricar papel. La fábrica, llamada La Beneficencia Pública, se estableció a una legua de la ciudad hacia 1838, terrenos de San Miguel Apetlachica en la jurisdicción de Cholula, en la margen derecha del río Atoyac, frente a la hacienda de “Santo Domingo” y las fábricas de algodón La Constancia y La Economía. El 18 de marzo de 1840 salieron los primeros pliegos. La Beneficencia es conocida en la región como “El Papel”.²⁰

A principios del siglo XX pertenecían a Cuautlancingo tres fábricas textiles: San Diego, Santa Cruz Guadalupe y La Beneficencia.²¹ En nuestros días solamente la fábrica La Beneficencia sigue perteneciendo a su territorio, pues San Diego y Santa Cruz dejaron de pertenecerle a finales de la década de 1960, cuando San Diego pasó a formar parte de Cholula y Santa Cruz se integró a Puebla. Las pérdidas de las fábricas obedecen a los límites imprecisos del territorio de Cuautlancingo que datan desde su fundación, por lo que la ciudad de Puebla ha aprovechado esta situación y ha crecido a expensas de municipios conurbados.²²

¹⁹ Leticia Gamboa, *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, 1985.

²⁰ Hugo Leicht, *Las calles de Puebla*, 1992, p. 192.

²¹ En el periodo de nuestro interés era común que ranchos y fábricas llevaran el mismo nombre, para hacer tal distinción utilizo cursivas para referirme a las fábricas textiles y entrecomillados cuando se trata de ranchos agropecuarios.

²² *Periódico Oficial*, 30 de octubre de 1962.

La colonia Romero Vargas empieza a formarse alrededor de 1880, cuando se construye un pequeño caserío alrededor de la fábrica El Patriotismo, fábrica textil que sigue funcionando en la actualidad. El caserío poco a poco fue aumentando hasta constituirse en 1930 como pueblo dependiente de Cuautlancingo, pero en 1962 pasó a formar parte del municipio de Puebla.²³

Los primeros habitantes de Ignacio Romero Vargas fueron originarios de Cuautlancingo que se empleaban como obreros textiles. La fábrica ofreció terrenos para que los trabajadores construyeran sus casas en las inmediaciones de la fábrica.²⁴ El objetivo era tener en disposición a los trabajadores textiles. Cabe señalar que Ignacio Romero Vargas es una colonia que no tiene *sistema de cargos*, a pesar de que sus fundadores eran originarios de Cuautlancingo. La colonia Ignacio Romero Vargas tuvo presencia de obreros provenientes de diferentes regiones del país e incluso de otros países.²⁵ A diferencia de esta colonia, el pueblo de Cuautlancingo, Chautenco, San Lorenzo Almecatla y Sanctorum mantienen una actividad religiosa muy dinámica,²⁶ de tal suerte que el sentido de comunidad se transformó de manera significativa.²⁷ Aquí vale la pena resaltar la recepción ambivalente por comunidades como Cuautlancingo e Ignacio Romero Vargas.²⁸ Cuautlancingo ha sido cabecera de curato desde el primer tercio del siglo pasado.²⁹

En suma podemos recapitular que de 1524 a 1786 Cuautlancingo es un pueblo dependiente del Corregimiento y República de Indios de Cholula. De 1786 a 1820 pertenece al partido y jurisdicción de la Intendencia de Cholula; de 1820 a 1888 es subordinado del ayuntamiento de la misma, de 1888 a 1923 es municipio dependiente del

²³ Margarita Nolasco, *op. cit.*

²⁴ Entrevista al señor Florentino Sarmiento, septiembre de 2003, Cuautlancingo.

²⁵ A las fábricas de Cholula llegaron obreros especializados de Francia, España y Polonia.

²⁶ Por otro lado, Chautenco se funda con población de Cuautlancingo, de Sanctorum y de personas provenientes de Tlaxcala. Entrevista al señor Pedro Romero. Sanctorum, octubre de 2003.

²⁷ Asumo a la comunidad como “socialmente imaginada y conflictivamente creada”; Juan Manuel Mendoza, *Historia y narrativa en el ejido de San Francisco Uruapan*, 2002. Las nociones de comunidad son discursivamente situadas e históricamente estructuradas por los sujetos sociales en condiciones particulares de relaciones de poder.

²⁸ Véase apartado sobre festividades religiosas ligadas a las actividades textiles.

²⁹ Antes de esta fecha era una de las visitas de la parroquia de Cholula. Casi hasta 1930 el edificio de la iglesia albergó a todos los funcionarios del municipio y a la escuela primaria; Margarita Nolasco, *op. cit.*

Distrito de Cholula, y desde entonces puede asumirse como municipio autónomo perteneciente al estado de Puebla.

En documentos coloniales se hace referencia a Cuautlancingo como un pueblo de indios que viven específicamente de la agricultura. A finales del siglo XIX los antropólogos Adolfo Bandelier (1884) y Frederick Starr (1888) visitan Cuautlancingo y lo identifican de la misma manera. Años después, Antonio de Peñafiel (1914) lo describe como un pueblo indígena.

Cuando la industria textil es accesible a pobladores de la región de Cholula ocasiona transformaciones en la economía, en la organización social y en la adscripción étnica de Cuautlancingo, al dejarse de asumir como indígenas y reconocerse como nuevos obreros textiles. Según Nolasco, en 1930 el 25 % de la mano de obra económicamente productiva trabajaba en la industria textil; para 1960 son 43%, y para 1968 alrededor de 60% son trabajadores industriales. La región de Cholula ha tenido una vocación agraria combinada con trabajo fabril.

Primera y segunda generación de obreros textiles

La primera generación se caracterizaba por tener un origen totalmente rural campesino y seguía manteniendo lazos importantes con la tierra cultivable, la importancia de la producción agrícola en la región de Cholula se debía a sus abundantes tierras fértiles.

Esta generación mantenía actividades fabriles y agrícolas, es por ello que a mediados del siglo XIX fueran conocidos como los “campesinos-obreros” especialmente en la zona del altiplano.³⁰ Otra característica es que seguían manteniendo estrechas relaciones con sus comunidades de origen, pues las primeras fábricas se instalaron en las inmediaciones de sus pueblos, lo que significaba una cercanía entre el espacio laboral y el lugar de residencia. En la conformación de la clase obrera en la región de Cholula predominó el sexo masculino y en menos medida se emplearon a mujeres y niños. La relación que mantenían los nuevos trabajadores con la tierra cultivable fue un elemento importante para su organización política. En 1880 los obreros de Santa Cruz solicitan al Estado la donación de terrenos

³⁰ Mario Camarena, “Disciplina e indisciplina: los obreros textiles del valle de México en los años veinte”, en *Historias*, núm. 7, octubre-diciembre, 1984, pp. 14-29.

para fundar una colonia agrícola.³¹ Este dato nos indica el peso importante que los obreros le daban a la tierra cultivable.³² Los trabajadores sembraban principalmente trigo y maíz.

Las fábricas registradas como tales en la región de Cholula, según el censo de 1910³³ son dos y que se ubican en Cuautlancingo: La Beneficencia empleaba a 112 personas (60 hombres y 52 mujeres); Santa Cruz Guadalupe registraba a 127 personas (78 hombres y 49 mujeres). La Providencia (San Diego) no figura en el censo. Aquí podemos observar la importancia de las mujeres en la naciente industria textil.

En esta primera generación la relación entre los nuevos obreros y los dueños de las factorías estuvieron caracterizadas por la cercanía en actividades rituales y de vida cotidiana. En este sentido quisiera señalar que el *sistema de cargos* fue una práctica que, en algunos casos, fue bien vista por los dueños de las factorías, incluso algunos de ellos colaboraban económicamente para la realización de los festejos. En la mayoría de las fábricas de este periodo (segunda mitad del siglo XIX) era común que los patrones bautizaran a los hijos de sus trabajadores, que participaran, para el caso de Cholula, en las actividades religiosas de los pueblos abastecedores de mano de obra y que incluso regalaran a sus trabajadores algunas telas en ocasiones especiales. Esta relación entre trabajadores y patrones generaba el buen funcionamiento de la factoría.

Los empleadores utilizaban diversos mecanismos para crear una relación estable y dócil con su mano de obra; empero, detrás de esta aparente cercanía con los trabajadores los lazos utilizados por los patrones no borraban o eliminaban las formas de control. La disciplina obedecía a conformar a estos campesinos como nuevos obreros textiles. El objetivo era transformar los hábitos de los campesinos, acostumbrados a una noción del tiempo agrícola y a labores no rutinarias.

³¹ Juan Carlos Grosso, *Estructura productiva y fuerza de trabajo, Puebla 1830-1890*, 1984, pp. 27-30.

³² La solicitud de tierras por parte de campesinos que laboraban como obreros no fue exclusiva de Puebla. En el Valle de Orizaba en 1918 un grupo de 131 obreros las solicitó al gobierno pero éste se las negó con el argumento de que era zona industrial. "Ellos alegaron que su vida estaba en el campo y que sólo por causas de fuerza mayor habían entrado a la fábrica; sin embargo, esperaban abandonar el trabajo fabril, apenas se les dotara de ejidos"; Bernardo García, *Un pueblo fabril del Porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, 1981, p. 64.

³³ División territorial de los Estados Unidos Mexicanos correspondientes al censo de 1910. Estado de Puebla, 1917, p. 59.

El ámbito fabril estaba plagado de sanciones ante ciertas prácticas específicas. Las prohibiciones tenían que ver con la indisciplina laboral y con las distracciones a sus actividades; por ejemplo, estaba prohibido leer, jugar, conversar, silbar, pelear, dormir, jugar cartas, llegar tarde, faltar, ir al baño.³⁴ Los castigos iban desde la sanción verbal, descuentos a su salario y violencia física, y estaban contemplados en los reglamentos internos de las factorías.³⁵

La segunda generación de obreros se caracterizaría por estar socializada con la fábrica textil y con la disciplina dentro de la factoría. También debemos recordar que en esta segunda generación la necesidad de saber leer, escribir y “hacer cuentas” (sumar, restar, multiplicar y dividir) era parte fundamental de la actividad. Pero también esta generación de obreros fueron vistos como el recipiente de la acumulación de experiencia vividas y heredadas de los maltratos y de una incipiente noción de clase obrera.

Gamboa argumenta que en el proceso de conformación de la clase obrera poblana se distinguía entre obreros fijos y eventuales. Argumenta que los obreros fijos tendían a ser un grupo más proletarizado y con escasa movilidad geográfica, mientras los trabajadores eventuales tendían a ser campesinos-obreros y con mayor disponibilidad al desplazamiento. La posibilidad de adquirir casa dependía de si se era de base o eventual. Esta situación es un tanto similar para el caso que estudiamos.

En la segunda generación de obreros se dieron las pautas en el proceso de conformación de la clase obrera. Algunos elementos en la conformación tenían que ver con el propio proceso de trabajo fabril, si pensamos que las jornadas laborales podían llegar hasta las catorce horas. Estas jornadas tan largas tuvieron que incidir en formas

³⁴ Mario Camarena, *op. cit.*

³⁵ Para el caso de las fábricas de Orizaba se registran sanciones a los trabajadores por, “señas a mujeres, por fumar en los telares, por compadres, por ver lo que no le pertenece, por lépero, por pugilista, por perder el tiempo” y casos de multas por fornicar dentro de la fábrica (Bernardo García, *op. cit.*, pp. 47-48). El manto avizor de la factoría era mucho más férreo en los ámbitos fabriles que mantenían el sistema de colonias industriales. Este tipo de colonias tenían como antecedentes las colonias inglesas textiles de Inglaterra. Hubo algunos casos de estas colonias en Querétaro, Jalisco (Jorge Durand, *Los obreros de Río Grande*, 1986; Leticia Gamboa, *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, 2001). El control podía extenderse hasta la cantina, pues se prohibía permanecer después de las diez de la noche y de no más de cuatro horas en los burdeles. Lo mismo sucede en *Metepc* donde la pulquería solo abría los domingos para evitar que los obreros se emborracharan en días laborables (Leticia Gamboa, *op. cit.*, 2001, p. 194). Esta situación era posible porque se mantenía un relación entre las fábricas y ayuntamientos (Mario Camarena, *op. cit.*).

nuevas de ver y compartir el tiempo. Además, fue una práctica común hacer horas extras, compartir un horario específico para comer, descansar o dormir, y para trabajar en turnos de día, tarde o noche, es decir, el tiempo se volvió lineal y repetitivo.

También se mostró una reorganización del tiempo para las actividades religiosas, que se pasaron a los días de descanso; es decir, los domingos eran los días dedicados a las actividades religiosas, a diferencia de la primera generación de obreros, quienes no se supeditaban a los tiempos laborales fabriles. Al respecto Bonfil ha señalado el cambio de días festivos de los pueblos de Cholula a los domingos. Al mismo tiempo, las actividades agrícolas se supeditaban a los tiempos “libres” de los nuevos obreros. En este punto quiero señalar que los obreros que poseían tierra para cultivar, y cuyos horarios les imposibilitaban realizar las labores de la tierra, delegaron una mayor responsabilidad a las mujeres, agregándose una actividad más a las ya de por sí extenuantes actividades de amas de casa. Tampoco fue posible dejar una mayor responsabilidad a los hijos varones mayores, pues ellos también estaban en la fábrica. Debemos recordar en este punto que hubo casos no aislados de trabajadores que lograron obtener tierra de cultivo en el contexto de dotaciones ejidales. El cultivar la tierra ejidal de manera continua era requisito indispensable para seguirla manteniendo.

Fiestas religiosas y la industria textil

La dinámica del trabajo textil permitió la socialización de grupos de personas que mantenían intereses comunes o distintos. De igual forma, se establecieron relaciones que permitieron establecer amistades y, en algunos casos, compadrazgos que permitieron disminuir las tensiones vividas al interior y al exterior de la comunidad. Obreros con actividades agrícolas organizaban, por ejemplo, una de las mayordomías de mayor importancia en Cuautlancingo, la de San Miguel. El establecimiento de la mayordomía dirimía y establecía límites geográficos entre Cuautlancingo y el pueblo vecino de Santorum, y del mismo modo atenuaba relaciones ríspidas entre ejidatarios y obreros por el acceso al agua y a la tierra de cultivo en ambos pueblos.

El *sistema de cargos* es el ámbito de interacción que a nivel comunitario establece los mecanismos de articulación social, identitaria y

de membresía. En términos materiales ha permitido coadyuvar en la recreación de formas productivas; es decir, ha tenido que ver con la agricultura, con la industria y con el establecimiento de relaciones amistosas, donde se dirimen conflictos por el acceso a la tierra y la posibilidad de movilización geográfica por el comercio y el trabajo fabril fuera de Cuautlancingo. La comunidad no es un espacio homogéneo; por el contrario, es un entorno de conflictos, disputas y consensos, por ello el *sistema de cargos* articula el descontento popular y legitima la crítica política a las autoridades locales.

Para autores como Bonfil el hecho de que la fiesta mayor (fiesta patronal) en las comunidades de la región de Cholula sea celebrada siempre en domingo “podría interpretarse como un acondicionamiento de la vida ritual al calendario regular de trabajo”.³⁶ De hecho, en el reglamento patronal de finales de 1906, específicamente en el punto XIV, se establecían 19 días de fiestas (la mayoría de ellas religiosas) en las fábricas poblanas: Año Nuevo, santos Reyes, La Candelaria, san José, Jueves, Viernes y Sábado Santos, Jueves de Corpus, san Juan, san Pedro, La Asunción, Covadonga, Todos Santos, Fieles difuntos, La Purísima Concepción, La virgen de Guadalupe y Navidad. El 29 de septiembre, día de san Miguel Arcángel, se tomaba en cuenta para las ciudades de Atlixco y Puebla por ser el santo patrono.³⁷

Sistema de cargos en la actualidad

En nuestros días, los obreros de Cuautlancingo participan en algunas de las celebraciones religiosas de la comunidad. La colaboración se establece mediante una invitación que dirigen los representantes de alguna mayordomía “grande” (San Miguel, Virgen de los Remedios, Santo Entierro), o los fiscales³⁸ del pueblo, cuando se celebra la fiesta patronal.

³⁶ Guillermo Bonfil, *op. cit.*, p. 246.

³⁷ Leticia Gamboa, *op. cit.*, 2001, p. 122.

³⁸ Los fiscales portan el cetro de san Juan Bautista y son los encargados de articular el *sistema de cargos*. El centro de la imagen de san Juan Bautista tiene una inscripción que data de 1915, coincide con el periodo en que inician las solicitudes para otorgar ejidos a la comunidad. El cambio de fiscales (a principios de enero) era apoyado (hasta hace pocos años) por varios sectores de la población, entre ellos el rubro de los recién casados tomaban un papel en los rituales, pues eran los encargados de ir por todo el pueblo gritando y portando un carrizo con tiras de listones blancos y rojos el primero de enero fecha en que se hace el cambio de fiscal, el ritual quizá responde a la incorporación de nuevos miembros de la

Dicha colaboración radica en que los obreros “donen” el enflorado de la iglesia, la salva de cohetes, la contratación de música de viento o, en algunos casos, de mariachis para que acompañen a la celebración religiosa dentro de la iglesia y, posteriormente, en el atrio y en la explanada principal. Los mayordomos que piden el apoyo de los trabajadores obreros dirigen una solicitud por escrito a los obreros de una empresa en específico. Recibida la invitación, alguno de los trabajadores se asume como representante y organiza una comisión de cuatro o cinco personas, quienes serán las encargadas de hablar con todos los trabajadores de la compañía originarios de Cuautlancingo, para hacerles saber de la invitación y establecer una cuota como cooperación para la celebración. Posteriormente, la comisión hace entrega de su “buena voluntad” a quienes solicitaron su ayuda. Existen algunas mayordomías que son para sectores específicos de la población, en razón de sus actividades laborales; por ejemplo, la mayordomía del Corazón de Jesús es destinada a comerciantes. El cargo de san Miguel, desde que se inicia en la década de 1920, era especialmente para obreros. Cuando el florecimiento de la industria textil se termina, a principios de la década de 1960, el cargo se diversifica y personas con otras actividades laborales acceden a la mayordomía.

La posibilidad de que los obreros pudieran ser mayordomos de san Miguel implicaba, de alguna manera, su presencia dentro de las actividades de la comunidad y, por tanto, una suerte de “negociación” para acceder a tierra cultivable. De hecho, el iniciador de la mayordomía fue uno de los varios obreros que accedieron a parcelas ejidales. Así, la mayordomía de san Miguel ayudaba a dirimir conflictos con Sanctorum por los límites de las parcelas, pero también ayudó a la reorganización de la comunidad y a definir la membresía de sus habitantes, ya fueran obreros o campesinos.

Por otro lado, en la fiesta patronal de san Juan Bautista, el 24 de junio, existen comisiones de obreros de diferentes fábricas que cooperan para las festividades. Incluso hay un día en que la iglesia celebra misa en honor de la bendición del trabajo y de los trabajadores. En la parroquia, la imagen de san Juan Bautista es elegantemente ataviada, la ropa es donada por alguna familia del pueblo. San Juan

comunidad pues ya son nuevos jefes de familia y a la vez susceptibles de cooperar en las actividades religiosas y al mismo tiempo adquirir derechos al interior de la misma.

porta un báculo³⁹ en la mano izquierda y una concha⁴⁰ en la mano derecha. También se le adorna en las milpas⁴¹ con flores y veladoras. La iglesia toda es adornada con flores que provienen de Cholula. En algunas ocasiones las flores han sido compradas en la ciudad de Texcoco, Estado de México, pues asumen que son de mejor calidad al estar cultivadas en invernadero. Esta situación se debe quizá a la propia experiencia de obreros por haber trabajado en el estado de México, o de tener familiares en ese lugar o en la ciudad de México debido a su desplazamiento por el trabajo fabril.

El 24 de junio los mayordomos y fiscales de Cuautlancingo organizan una procesión con la imagen del patrono del pueblo por las principales calles. Los motivos de esta procesión eran que san Juan Bautista estuviera cerca de sus feligreses y para tener buenas lluvias. La imagen es custodiada por una banda de viento y cohetes.

Mayordomías y trabajo industrial

En el municipio de San Juan Bautista Cuautlancingo existen dos festividades importantes ligadas con la industria textil: “El encuentro” y “La bajada de la Virgen de los Remedios”.

El encuentro

Se celebra el quinto viernes de cuaresma, que puede celebrarse hacia finales de marzo o principios de abril. El inicio de “El encuentro” se remonta a 1927, cuando Candelario Ramírez y Crescencio Delgado,

³⁹ El báculo de san Juan Bautista tiene la siguiente inscripción: “En el mes de septiembre, se entregó el día 6 del año de 1896 esta vara. Es propiedad del señor San Juan Bautista que se venera en el pueblo de San Juan Cuautlancingo. Fue el promotor el señor Guadalupe Meléndez, vecino del mismo pueblo. Se hizo en Cholula”. Al respecto podemos comentar que Cholula se ha caracterizado por una tradición en la elaboración de joyas de plata; Guillermo Bonfil, *op. cit.*

⁴⁰ La concha de plata tiene una inscripción que reza: “Recuerdo de los obreros de este pueblo. Cuautlancingo, 24 de junio de 1934”.

⁴¹ Quizá esto tiene que ver con la festividad de san Juan Bautista que coincide con la temporada de lluvias, o para recordar la actividad agrícola que alguna vez fue importante en el pueblo. El día 24 de junio siempre llueve, por lo menos eso es lo que dicen algunos habitantes del pueblo. Del mismo modo, uno de mis entrevistados señaló que ese día la hierba buena y el carrizo florecen, que ese es el único día en que les brotan flores, aunque no todas las personas pueden notarlo, a decir del entrevistado.

ejidatarios, mayordomos de La Preciosa Sangre (principal cargo religioso de Sanctorum) y obreros de la fábrica La Beneficencia, acordaron con los mayordomos de san Miguel Arcángel, los señores Domingo Pérez y Catalino Cuazitl, también ejidatarios y obreros de la fábrica textil de San Diego realizar una visita de los vecinos de Cuautlancingo a Sanctorum en el día de la fiesta del santo patrón del pueblo.⁴² La celebración tuvo lugar en los límites geográficos de Cuautlancingo y Sanctorum, en el paraje conocido como La Frontera o Puente Colorado. El límite territorial también estaba definido por el paso de agua que irrigaba la zona ejidal.

Los participantes en el evento fueron otros mayordomos de las localidades y habitantes en general. La mayoría de asistentes eran obreros y ejidatarios, por invitación expresa de los promotores de la celebración. Un motivo de cercanía y de cierta amistad entre los obreros y ejidatarios iniciadores de ambos pueblos fue que Domingo Pérez era compadre de Crescencio Delgado, por haber apadrinado la boda de uno de sus hijos varones. Los mayordomos de Cuautlancingo otorgaron, en muestra de buena voluntad, un regalo consistente en una salva de cohetes para La Preciosa Sangre. “El encuentro” también exhibía un marcado sentimiento de pertenencia a cada una de sus localidades, pues cada grupo portaba la bandera de sus respectivos pueblos.

Los organizadores acordaron hacer un recorrido por algunas de las calles principales de Sanctorum, portando sus banderas y los cetros de los mayordomos. Visitaron la iglesia y la casa de los dos mayordomos de La Preciosa Sangre. Los mayordomos ofrecieron en su casa alimentos y bebidas a los de Cuautlancingo.

Desde 1927 “El encuentro” no ha dejado de realizarse. La celebración continúa festejándose en la misma fecha y en el mismo lugar, en “La Frontera”. Los regalos otorgados por los de Cuautlancingo han sido diversos al paso de los años. La relación entre ambos pueblos se ha mantenido intacta, salvo en alguna ocasión en que los de Cuautlancingo no quisieron atender adecuadamente a los mayordomos de Sanctorum en la fiesta de san Miguel, tal situación fue un agravio tan grande que estuvo a punto de causar una ruptura con Sanctorum.⁴³

⁴² Entrevista a Agustín Pérez Xicoténcatl, 18 de marzo de 2002, Cuautlancingo, Puebla.

⁴³ Los entrevistados no precisaron la fecha del incidente.

Ante esta situación de tensión, algunos *tiaxicas*, personas que han sido mayordomos de san Miguel Arcángel y tienen el derecho y la obligación de participar en las festividades y de cooperar económicamente, decidieron desagrar a los mayordomos de Sanctorum. Los *tiaxicas* intentaban no romper “la tradición” y formaron una comisión que los visitó e invitó con mucha formalidad a una comida en Cuautlancingo, de esta manera pudo salvarse la relación de cercanía con Sanctorum.⁴⁴ Desde entonces la participación de los *tiaxicas* fue más activa, al ser reconocida como la autoridad moral. Regularmente estas personas eran las encargadas de emitir los discursos de hermandad en “El encuentro”, dado que es un evento cargado de ciertas formalidades. Semanas antes de realizarse “El encuentro” los mayordomos de La Preciosa Sangre y una comisión de *tiaxicas* hacen la invitación por escrito a sus homólogos de Cuautlancingo.

En el primer encuentro celebrado en 1927, los gastos corrieron a cargo de habitantes de Cuautlancingo, principalmente de amigos de los iniciadores, que eran obreros textiles de las fábricas de la región. En años posteriores fueron los *tiaxicas* quienes sufragaban los gastos para la salva de cohetes, la música de viento y “el regalo”, es decir el obsequio que los habitantes de Cuautlancingo llevan ese día a Sanctorum. La elección del “regalo” corresponde al mayordomo de san Miguel Arcángel, con anuencia de los *tiaxicas*, puesto que ellos cooperan para su adquisición.

En años anteriores los *tiaxicas* viejos habían tenido una importante participación, pues eran los encargados de “decir los discursos” y de hablar acerca de la historia de los encuentros. Casi todos los *tiaxicas* viejos han muerto, y ahora los “discursos” son mucho más breves. Ello hablaría de una transformación o de una pérdida de la tradición, pues en apariencia no hubo quién heredara los saberes de los *tiaxicas*.

En muestra de reciprocidad de estos “pueblos hermanos”, los mayordomos de Sanctorum realizan una visita a Cuautlancingo el día de san Miguel Arcángel, que se celebra el 29 de septiembre. El evento se realiza de manera similar: semanas antes de la visita, los mayordomos de san Miguel Arcángel y una comisión de *tiaxicas* acuden a presentar “la invitación por escrito y de palabra” para los mayordomos de Sanctorum. De igual manera, el recibimiento que

⁴⁴ Entrevista a Florentino Sarmiento, 13 de abril de 2002, Cuautlancingo, Puebla.

hacen los mayordomos de Cuautlancingo se realiza en La Frontera. Los mayordomos de Sanctorum son recibidos con una salva de cohetes y música de viento. Asimismo, se reitera en el recibimiento la tradición existente entre ambos pueblos.

Los mayordomos de Sanctorum se presentan con “el regalo” que entregarán al sacerdote de Cuautlancingo. El trayecto es similar al realizado en Sanctorum, aquí visitarán primero la iglesia para estar presentes en la misa que se oficia en su honor, deberán permanecer en el atrio de la iglesia mientras queman la salva de cohetes que han llevado al término de la celebración religiosa. A continuación, los mayordomos de san Miguel Arcángel hacen uso de la palabra para invitarlos a comer a sus respectivas casas.

Los mayordomos de cada pueblo van acompañados de una banda de música de viento. La banda debe ser “buena”, dado que se trata de una fecha muy importante, aun cuando casi cada año los mayordomos de Sanctorum “se las ganan”; es decir, llevan una mejor banda que los de Cuautlancingo. En la casa de los mayordomos de Cuautlancingo se ofrece una comida, que tradicionalmente es mole; allí se les dará una “atención especial a los hermanos visitantes”. Los *tiaxicas* agradecen la visita de los mayordomos de Sanctorum y reiteran la costumbre de ambos pueblos. La comida es acompañada por la música de las dos bandas musicales. Al término de la comida se brindará con brandy o ron.

Después de permanecer algunas horas en la casa de uno de los mayordomos, se disponen a visitar la casa del otro para ir a comer. La despedida se precede de una ceremonia conocida como “La Veneración”, la cual consiste en que todos los mayordomos asistentes se ordenan en un círculo y esperan que los “caseros”, la familia del mayordomo y sus invitados pasen a visitar los *cetros*.⁴⁵ Los “caseros” pasan a visitarlos, en orden y con mucha calma, y besan los cordones que portan las imágenes de cada cetro. “La Veneración” se realiza mientras la banda de música ejecuta el Himno Nacional mexicano.

Este evento es particularmente interesante porque exhibe un marcado sentimiento de localidad. La relación de “hermandad” entre estos pueblos no debe mirarse fuera del contexto de inconformidades y confrontaciones mostradas en las dotaciones agrarias de la década de 1920. Cabe recordar que a inicios de estos años la relación

⁴⁵ Bastón que en su extremo superior porta la imagen de un santo y que a su vez está adornado con listones de colores.

entre Cuautlancingo y Sanctorum era especialmente difícil porque se disputaba la dotación ejidal de la hacienda La Uranga, por ello no es fortuito que los iniciadores de “El encuentro” tuvieran dos categorías sociales: obreros y ejidatarios. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, evidenciadas en la portación de sus banderas, las comunidades muestran un profundo interés por mantener una relación respetuosa mediada por los santos.

La bajada

Esta celebración es conocida así porque la Virgen de los Remedios “baja” del cerro Tlachihualtepetl (cerro artificial) de Cholula para visitar la parroquia de San Juan Cuautlancingo en un lapso de 16 días. “La bajada” se celebra en los primeros días de febrero, previo a la Semana Santa. La virgen llega en sábado y se va en lunes.

No existe una fecha exacta del inicio de la celebración religiosa; empero, hay cierto consenso en que se originó aproximadamente en 1930. Al respecto, el señor Agustín Pérez⁴⁶ señala que la primera fiesta de la “bajada” fue organizada por Miguel Caselis, entonces mayordomo de la Virgen de los Remedios, comerciante de Cuautlancingo y uno de los hombres más ricos del pueblo. La mayordomía ya existía entonces, pero no se realizaba la “bajada”.

El padre del señor Agustín Pérez, don Domingo Pérez, obrero textil de la fábrica San Diego fue el encargado (desde el primer año de la celebración) de que la imagen de san Diego custodiara a la Virgen de los Remedios en su recorrido hasta el pueblo de Cuautlancingo. El señor Domingo Pérez fue relevado de su cargo muchos años después.⁴⁷

Los encargados de organizar esta celebración son el mayordomo de la Virgen de los Remedios y una “directiva”, integrada por un presidente, secretario, y tesorero (mayordomo de la virgen). Los integrantes de la “directiva” deben ser *tiaxicas*, ya que asumirán el papel de guías al nuevo mayordomo. La “directiva” es la encargada de organizar la festividad ligada a las “costumbres” de la celebración. Otra actividad importante de ésta es que funge como la encargada

⁴⁶ Entrevista al señor Agustín Pérez Xicoténcatl. Cuautlancingo, 12 de junio de 2002.

⁴⁷ *Idem*.

de solicitar una cooperación a los *tiaxicas* para solventar los gastos de la fiesta.

La mayordomía de la Virgen de los Remedios es uno de los cargos “grandes” de Cuautlancingo, por ello el aspirante a mayordomo debe tener una trayectoria moral y económica sobresaliente. Este cargo, y el de Santo Entierro, son las dos únicas mayordomías que realizan el cambio de mayordomos dos veces al año, el resto de los cargos se realiza anualmente. La mayordomía es dividida en dos: la “grande” y la “chica”. La diferencia radica en que una es considerada más importante que la otra, pues la primera es responsable de organizar la “bajada”. Esa mayordomía recibe el cargo el 15 de agosto y lo deja en la segunda quincena de febrero. La mayordomía chica lo recibe en la segunda quincena de febrero y lo deja el 15 de agosto, así se completa el año festivo.

El mayordomo de la “grande” y la comisión inician los preparativos en diciembre, mes en el cual solicitan de manera escrita el permiso a los sacerdotes del ex convento de San Gabriel Arcángel, los custodios de la virgen, para que les permitan bajar a visitar Cuautlancingo. Otra de las solicitudes se dirige a la presidencia de San Pedro Cholula, para que deje el paso libre por algunas calles de la ciudad hasta completar el recorrido ya establecido y la virgen pueda salir de Cholula.

Asimismo, la misma directiva hace una tercera solicitud al Comité Ejecutivo del Sindicato de Obreros de la fábrica textil de San Diego, para que conceda a la imagen venerada en esa fábrica que acompañe el trayecto de la bajada de la Virgen de los Remedios. La imagen de san Diego también permanecerá en Cuautlancingo los mismos 16 días en que lo hace la virgen.

En el trayecto de “la bajada” la virgen pasa por el barrio de Jesús, anteriormente conocido como el barrio de Tlatempa, perteneciente a San Pedro Cholula; ese lugar mantiene estrecha relación con Cuautlancingo, lo cual tiene que ver con la solicitud que realizan los mayordomos del Señor Santiago, principal imagen del barrio, a los mayordomos de Cuautlancingo para que la virgen visite su localidad.

Luego de que la virgen y toda la procesión visita Tlatempa se dirigen a la fábrica textil de San Diego, donde “descansará” mientras la aguarda el Señor san Diego, patrono de la factoría. Hasta 1997 los trabajadores de la fábrica salían a recibir a la virgen y, al mismo tiempo, despedir a san Diego; ahora ya no lo hacen de este modo porque los propietarios de la fábrica han restringido la salida con el

argumento de sufrir pérdidas económicas al abandonar por algunos instantes los puestos de trabajo.

Por parte del sindicato de la fábrica de San Diego, una comisión hace entrega de su patrono a los mayordomos de la Virgen de los Remedios, quienes lo depositan bajo la responsabilidad de una comitiva de señoritas de Cuautlancingo para su custodia, mientras dura “la bajada” hasta la iglesia del pueblo. Esas mujeres se encargarán de trasladar en hombros a san Diego y a la Virgen de los Remedios.

Al pasar por la fábrica textil los participantes visitan algunos de los barrios de Cuautlancingo y las principales calles del pueblo. Durante la estancia de la virgen se realizan misas y rosarios todos los días, en diferentes horarios, precedidas de cohetes y música de viento. Normalmente son familias o negocios de la localidad quienes sufragan los gastos de las misas o la enflorada de la iglesia durante las celebraciones religiosas. Hasta hace algunos años las fábricas textiles de Cuautlancingo eran las principales responsables de sufragar los gastos de la estancia de la virgen durante los 16 días de visita; sin embargo, en nuestros días tan sólo algunas fábricas pagan una parte de los gastos.

Estos eventos religiosos muestran una relación estrecha entre pueblos vecinos. Empero, mantienen significados de alianzas para disminuir las disputas por tierras y aguas originadas desde las dotaciones ejidales entre Sanctorum y Cuautlancingo en la primera mitad del siglo pasado. De la misma manera, ilustran las relaciones que existieron entre los dueños de algunas factorías para participar en actividades religiosas de las comunidades.

Conclusiones

Este artículo pone en evidencia la importancia del *sistema de cargos* en la configuración de la clase obrera con orígenes rurales empleada en las fábricas textiles de Cuautlancingo. La diversificación de actividades económicas no diluye la esencia constitutiva de las comunidades originarias aquí abordadas, las cuales disponen de mecanismos propios para articular las diversidades. En este trabajo es evidente que uno de esos mecanismos es el *sistema de cargos*, al funcionar como espacio de interacción al interior de la comunidad y fuera de ella. El *sistema de cargos* se configuró como un ámbito de

socialización y de intermediación política tanto al interior como al exterior, ya fuera en el contexto comunitario o en el laboral. La organización de una de las más importantes mayordomías en el municipio fue presidida por obreros textiles que mantenían intereses en la tierra cultivable. El inicio de la mayordomía ayudó a dirimir diferencias por límites territoriales entre Sanctorum y Cuautlancingo, al mismo tiempo matizó la relación tensa entre obreros textiles y ejidatarios.

La reconstrucción discursiva de la comunidad se hizo presente a lo largo de la propia celebración de la mayordomía. El evento, cargado de simbolismos, aludía a la relación estrecha entre “pueblos hermanos” que compartían actividades específicas, la agricultura y el trabajo industrial textil. A pesar de que esta es una comunidad a la que ya no podemos caracterizar como campesina, y mucho menos como indígena, el *sistema de cargos* todavía cumple un papel central en la articulación de la comunidad, dirimiendo conflictos, diferencias y en el establecimiento de relaciones con localidades de la región. La fiesta patronal continúa siendo un espacio de suma importancia en la organización de la identidad comunitaria. El presente artículo evidencia, e ilustra mediante un ejercicio de antropología histórica, la acelerada transformación de una región eminentemente rural inserta en procesos de transformación industrial capitalista, pero que mantiene sus formas de organización social.

Bibliografía

- Bandelier, Adolfo, *Report of an Archaeological Tour in Mexico in 1881* (1976), en línea [<http://www.archive.org/details/archaeologmexico02bandrich>], consultada el 12 de octubre de 2009.
- Bonfil, Guillermo, *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*, Puebla, UAP, 1988.
- Camarena, Mario, “Disciplina e indisciplina: los obreros textiles del valle de México en los años veinte”, en *Historias*, núm. 7, octubre-diciembre, 1984, pp. 14-29.
- Durand, Jorge, *Los obreros de Río Grande*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986.
- Estrada, Rosalina, *Del telar a la cadena de montaje. La condición obrera en Puebla, 1940-1976*, Puebla, BUAP, 1997.
- Gamboa, Leticia, *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906-1929*, Puebla, UAP, 1985.

- , *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México, FCE/BUAP, 2001.
- Gamboa, Leticia y Rosalina Estrada, *El patrimonio de la industria textil de Puebla*, Puebla, UAP, 1994.
- García, Bernardo, *Un pueblo fabril del Porfiriato: Santa Rosa, Veracruz*, México, FCE/SEP Ochentas, 1981.
- Grosso, Juan Carlos, *Estructura productiva y fuerza de trabajo, Puebla 1830-1890*, Puebla, Centro de Investigaciones Científicas y Sociales-BUAP (Cuadernos de la Casa Presno, 2), 1984 pp. 27-30.
- Lazcano, Olga, "Ser obrero en la región Puebla-Tlaxcala", tesis de doctorado en antropología, México, FFYL/IIA-UNAM, 2000.
- Leicht, Hugo, *Las calles de Puebla*, Puebla, Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Puebla/H. Ayuntamiento del Municipio de Puebla, 1992.
- Medina, Andrés, "Sistema de cargos y comunidad: nuevos aportes a una vieja discusión", ponencia, para el Coloquio "¿A dónde va la antropología?", septiembre de 2003, Méxco, UAM-I.
- Mendoza, Juan Manuel, *Historia y narrativa en el ejido de San Francisco Uruapan*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2002.
- Nolasco, Margarita, "Cautlancingo, un pueblo de la región de Cholula", en Ignacio Marquina (coord.), *Proyecto Cholula, XIX*, México, INAH, 1970.
- Pansters, Wil G., *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*, México, BUAP/FCE, 1998.
- Peñafiel, Antonio, *Ciudades coloniales y capitales de la República mexicana. Las cinco ciudades coloniales de Puebla*, México, Secretaría de Fomento, 1914.
- Thompson, E.P., *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra, 1780-1832*, 3 tt., Barcelona, Laia, 1977.

El “voto bronca”, el ausentismo y las principales fuerzas políticas en las elecciones de 2001 en la provincia de Buenos Aires. Los casos de San Nicolás, La Matanza y General Pueyrredón

SERGIO BLOGNA TISTUZZA*

El objeto de estudio de este trabajo consiste en explorar el “voto bronca”,¹ el ausentismo y el desempeño de las principales fuerzas políticas a través de tres casos locales de la provincia de Buenos Aires.

Este tema es de relevancia por varios motivos. Los comicios legislativos del 14 de octubre de 2001 no fueron una elección más en la historia de la República Argentina. Marcaron un punto de in-

* Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.

Este trabajo forma parte de mi tesina de grado en la licenciatura Ciencia Política y Gobierno, de la Universidad Nacional de Lanús, Argentina. Agradezco a los evaluadores los aportes al trabajo, especialmente al doctor Fabián Herrero, director de mi tesina.

¹ A lo largo de este trabajo utilizaremos los términos “voto bronca”, “voto rechazo” y votos negativos como sinónimos.

flexión, no sólo al inaugurar algunas de las novedades de la reforma constitucional de 1994 —entre ellas la renovación total del Senado nacional por voto directo, la ampliación de la representación política con un tercer senador por la minoría, y la implementación del cupo femenino en las listas—, sino que a su vez constituyeron un escenario protagonizado por un fenómeno que nunca había ocurrido antes, y que todas las encuestas de opinión pública predecían acertadamente: la irrupción del “voto bronca” (el conjunto de voto nulo y voto en blanco) en todo el país. De este modo, las mencionadas novedades institucionales, sumadas al fenómeno social de rechazo al sistema político, hacen de esta elección un caso de verdadera significación histórica.

En el recorrido de este trabajo empezaremos por definir qué entendemos por “voto bronca” y ausentismo. Luego introduciremos brevemente los principales trabajos bibliográficos sobre estos comicios y el fenómeno del “voto rechazo”. A continuación presentaremos algunas características de poblaciones de la provincia de Buenos Aires —con el propósito de comprender su peso electoral—, así como los cargos que se disputaban en los comicios y el mapa de ofertas electorales. Después mostraremos y analizaremos los resultados electorales para la categoría de diputados nacionales en territorio bonaerense, con el fin de visualizar un escenario que permita una mejor comprensión de los análisis de caso, que haremos *a posteriori*. Por último, esbozaremos las principales conclusiones del trabajo.

¿De qué hablamos cuando hablamos de “voto bronca”?

De acuerdo con el artículo 37 de la Constitución Nacional, en Argentina el sufragio es universal, igual, secreto y obligatorio. Y según el Código Electoral, se reconocen cinco categorías de votos vigentes: los válidos, nulos, blanco, recurridos e impugnados. Los válidos, también conocidos como positivos, “son los emitidos mediante boleta oficializada, aun cuando tuvieren tachaduras de candidatos, agregados o sustituciones”.² Es aquel que opta por una fuerza política, y es el único que se cuenta a la hora de sacar los porcentajes de cada uno de los partidos para la distribución de los cargos electivos.

Reproducimos en el cuadro 1 las características de los distintos tipos de votos no válidos, para conocer las particularidades de cada uno.

² Ley N° 19.945, Título V, Capítulo I, Art. 101, en línea [www.infoleg.gov.ar]

Cuadro 1. Categorías de votos no válidos

Tipo de voto	Características
Voto en blanco	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando el sobre está vacío • Cuando dentro del sobre hay un papel de cualquier color sin inscripciones
Voto nulo	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando dentro del sobre hay una boleta no oficializada. • Cuando hay un papel con inscripciones o imagen. • Cuando se ha puesto una boleta oficializada con inscripciones. • Cuando hay dos o más boletas oficializadas de distintos partidos para la misma categoría de cargos. • Cuando la boleta que está dentro del sobre está destruida y no queda sin rotura o tachadura el nombre del partido y la categoría de candidatos a elegir. • Cuando junto con la boleta hay otros elementos extraños en el sobre.
Voto recurrido	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando algún fiscal de la mesa cuestiona su validez.
Voto impugnado	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando el presidente de mesa o alguno de los fiscales cuestiona la identidad del elector.

Fuente: “En blanco, nulo y otras alternativas”, *La Nación*, 14 de octubre de 2001.

Como podemos observar en el cuadro 1, los votos blancos y anulados (votos negativos) son producto de las acciones de los electores, mientras los votos recurridos e impugnados responden a probables irregularidades, sospechadas por parte de las autoridades o fiscales del acto electoral. Históricamente, nuestro país se caracterizó por un voto blanco de alrededor de 5% y de un voto anulado menor a uno por ciento. En cambio, en la década de 1990 el ausentismo —recordemos que en Argentina el sufragio es obligatorio— había oscilado entre 15 y 20 % sobre el total del padrón. En 2001, debido al crecimiento moderado del nivel de votos blancos y la irrupción contundente de los votos anulados, nos encontramos ante un fenómeno novedoso que se conoció como “voto bronca”, caracterizado por ser un vehículo para expresar el rechazo de la ciudadanía a la política.

En particular, sobre el abstencionismo, es decir la cantidad de electores que no concurren a sufragar, tenemos que hacer la siguiente aclaración. Si bien la bibliografía no ha logrado un consenso respecto de incluir el ausentismo como parte del “voto rechazo”,³

³ Tanto Yann Basset (“Abstención y voto negativo, de la interpretación sociológica a la lógica política”) como Isidoro Cheresky (“Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación”), ambos incluidos en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (comps.), *De la ilusión reformista*

nosotros hemos decidido descartarlo como parte de tal fenómeno. Básicamente por considerar que es muy compleja la forma de calcular cuántos de los ciudadanos que no concurrieron a sufragar corresponde a aquellos que, efectivamente, decidieron no ir, y cuántos a aquellos que sí querían hacerlo pero no pudieron. En consecuencia, estimamos conveniente aclarar que consideramos “voto bronca” a la sumatoria de los sufragios blancos y anulados. A pesar de ello, hemos resuelto incorporar el análisis del ausentismo en este trabajo, en tanto podría representar otra forma de impugnación política.

Una vez introducido el tema de investigación y alcanzado un acuerdo sobre el concepto de “voto bronca”, consideramos pertinente contextualizar este trabajo con algunos de los aportes académicos más relevantes.

Aportes bibliográficos sobre las elecciones de 2001 en Argentina

Rosendo Fraga y Julio Burdman,⁴ lo mismo que Isidoro Cheresky,⁵ realizan un análisis del resultado electoral, examinan las cifras que arroja el “voto bronca” y evalúan su impacto en las principales fuerzas políticas.

Los dos primeros estudian también el caso de la provincia de Buenos Aires, cruzando los votos negativos con el índice de necesidades insatisfechas. En contraste, Cheresky se dedica a indagar las razones de cada una de las formas con que se expresó el “voto bronca”. En este mismo sentido escribe Yann Basset,⁶ quien propone repensar el significado político de cada una de las formas de “no elegir”. Este autor, además, toma y analiza el caso del Gran Buenos

al descontento ciudadano: las elecciones en Argentina, 1999-2001, 2003, consideran al ausentismo como parte del “voto bronca”; en cambio, Carlos Vilas (*Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*, 2010) y Hugo Quiroga (*La Argentina en emergencia permanente*, 2005), lo rechazan. Para estos últimos, el abstencionismo representa un mensaje de desapego a la cosa pública y un repudio al sistema. También encontramos una mirada diferente en la obra de Alberto Bonnet (*La hegemonía menemista, el neoconservadurismo en Argentina*, 2007), quien encuentra al desinterés y a la excusación masiva de las autoridades de mesa como formas alternativas de ese “rechazo a la política”.

⁴ Rosendo Fraga y Julio Burdman, *Elecciones 2001, Análisis de los resultados*, 2001.

⁵ Isidoro Cheresky, *op. cit.*

⁶ Yann Basset, *op. cit.*

Aires. En otro eje, totalmente distinto, escribe Inés Pousadela.⁷ Emplea el concepto de representación política y busca comprender su recorrido desde la vuelta a la democracia en 1983. Detecta dos procesos que se unen a partir de 2001: una metamorfosis y una crisis.

Queremos remarcar que todavía no se han hecho trabajos que exploren con profundidad casos locales de la provincia, ni el desempeño de las principales fuerzas políticas a nivel municipal. A nuestro juicio, resultaría conveniente un abordaje integral y exhaustivo de los resultados electorales en ese sentido, para que podamos conocer mejor cómo se expresaron el fenómeno del “voto bronca” y el ausentismo, y cómo impactaron en la legitimidad de los partidos políticos a nivel local. Este trabajo se propone dar un primer paso en el estudio de casos locales, en el contexto de los trabajos historiográficos citados.

Ahora bien, antes de examinar los resultados electorales consideramos conveniente compartir información general sobre la población bonaerense y la elección de 2001. Mientras los datos poblacionales permitirán comprender la dimensión electoral de la provincia que estudiamos, conocer los cargos que se eligen y la oferta política que se ofrece a la ciudadanía ayudará a contextualizar, con mayor precisión, los estudios de caso que realizaremos.

Presentación de la provincia de Buenos Aires y los comicios de 2001⁸

Con 307 571 km² es la provincia más extensa del país, ocupando 11.06% de su superficie total. En 2001 albergaba casi catorce millones de habitantes, lo que la convertía en la provincia más populosa del país. A pesar de su gran extensión territorial, es la tercera con mayor densidad poblacional (50.7 habitantes por km²) después de la ciudad de Buenos Aires y de Tucumán. Su distribución es muy irregular: mientras 8.6 millones de personas viven en el Gran Buenos Aires (que concentra la actividad industrial y comercial de la región), el resto se reparte en dos grandes urbes: General Pueyrredón y Bahía Blanca, y otras más pequeñas en el Interior.

⁷ María Inés Pousadela, *Que se vayan todos, enigmas de la representación política*, 2006.

⁸ Hemos utilizado datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 del Instituto Nacional de Estadística y Censos y de la Junta Electoral del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Su importancia poblacional no es sólo por la actividad económica desarrollada, sino por su impacto en el “mundo político”. En 2001 Buenos Aires no sólo concentraba 40% de la población nacional, sino que además reunía 40% del padrón electoral nacional (9 284 915 de electores bonaerenses sobre un total de 24 907 838 en todo el país). Este peso electoral le da un poder único en la definición de los resultados nacionales.

¿Qué se disputaba en 2001? En la provincia de Buenos Aires se debían elegir los cargos legislativos para los tres niveles del gobierno federal: los tres senadores nacionales y 35 diputados nacionales; 46 diputados provinciales y 23 senadores provinciales, además de la mitad de los Honorables Concejos Deliberantes.⁹ ¿Qué partidos se disputaban estos cargos? A continuación presentaremos las principales fuerzas políticas que competían en estos comicios, para luego introducir los resultados generales de la elección en la categoría de Diputados nacionales. Hemos seleccionado esta categoría y no otras, en tanto esta es la única que se elige de forma homogénea en todas las provincias del país, de forma permanente, cada dos años.

En Argentina, durante el siglo XX se consolidaron dos grandes fuerzas políticas modernas: la Unión Cívica Radical (UCR), nacida a principios del siglo pasado como cristalización del ascenso de la clase media, levanta las banderas de la ética y la república; y el peronismo, luego devenido en Partido Justicialista (PJ), que surge a mediados de esa misma centuria, proclamando los derechos de los trabajadores y la distribución de la riqueza.

Para finales de la década de 1990, con un gobierno justicialista encabezado por el ex presidente Carlos Menem,¹⁰ una facción disidente del peronismo conocida como Frente Grande —junto con el Partido Socialista (PS) y a otras fuerzas menores— formaron el Frente País Solidario, que luego, en conjunto con la Unión Cívica Radical conformaron la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación

⁹ En Argentina, tanto el Poder Legislativo nacional como el Poder Legislativo bonaerense son bicamerales, integrados por una Cámara de Diputados y otra de Senadores. A nivel local, los municipios de la provincia de Buenos Aires —cada provincia organiza su sistema de gobierno local— cuentan con un Poder Legislativo unicameral, conocido como Honorable Concejo Deliberante, integrados por concejales, en una cantidad según la población de cada municipio.

¹⁰ Un profundo análisis del gobierno de Carlos Menem lo encontramos en Alfredo Pucciarelli (coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, 2011.

(Alianza). Esta fuerza alcanzó la presidencia en 1999,¹¹ mientras el justicialismo logró retener la gobernación bonaerense. Con el transcurso de los meses, el gobierno nacional fue debilitándose cada vez con mayor velocidad: no sólo sufrió la renuncia del vicepresidente de la nación,¹² Carlos Álvarez, en medio de denuncias de coimas, además sufrió varios desprendimientos en el Congreso Nacional. Por ejemplo, a principios de 2001 un grupo de diputados nacionales, encabezados por la diputada Elisa Carrió, conformó un nuevo partido de centro izquierda conocido como Afirmación para una República de Iguales (ARI). Asimismo, fueron apareciendo otras alternativas de izquierda, que postulaban la lucha contra el hambre y la desigualdad, como el Polo Social, liderado por el sacerdote católico Luis Farinello. En el caso de la provincia de Buenos Aires, en particular, también encontramos fuerzas de derecha como el Partido Unidad Federalista (Paufe), conducido por Luis Patti, quien estaba acusado de haber cometido delitos de lesa humanidad.¹³ Habiendo hecho una breve introducción sobre el mapa electoral de entonces,¹⁴ veamos ahora los resultados de los comicios en 2001 para la categoría de diputados nacionales.

Los datos bonaerenses revelan un escenario similar al nacional.¹⁵ Como se muestra en el cuadro 2, 22.93% de los bonaerenses no fue a votar, y de los siete millones que sí fueron a votar, casi 26% decidió votar en blanco o nulo. Con 1 850 573 sufragios, los votos negativos se posicionaron como la segunda fuerza después del peronismo, como sucedió a nivel nacional. Si consideramos los datos de la elección

¹¹ Véase en particular María Matilde Ollier, *Las coaliciones políticas en la Argentina, el caso de la Alianza*, 2001.

¹² En Argentina, el vicepresidente de la nación es electo en una fórmula conjunta con el presidente, y su función principal es presidir el Senado de la nación. Carlos Álvarez fue electo vicepresidente en 1999, en representación del Frepaso.

¹³ Luis Patti, ex intendente del municipio de Escobar y ex subcomisario de policía, para las elecciones del 2001 estaba acusado de haber cometido los delitos de privación ilegal de la libertad agravada, imposición de tormentos y allanamiento ilegal durante la última dictadura militar (1976-1983). Fue elegido diputado en 2005, pero no pudo asumir debido a que fue impugnado por la Cámara de Diputados, y luego le fueron quitados los fueros. Actualmente se encuentra condenado a prisión perpetua.

¹⁴ Para un análisis profundo del mapa electoral de la elección de 2001, y del fenómeno del “voto bronca”, véase Fabián Herrero, *Capusotto cenador, Alberti almorizador. Sobre la política y el voto bronca en los comicios nacionales*, 2012.

¹⁵ Sobre el análisis de los resultados nacionales véase Isidoro Cheresky *et al.*, “Elecciones nacionales del 14 de octubre de 2001. Análisis de los resultados provisorios nacionales y de casos seleccionados”, en *Informe de Coyuntura*, núm. 1, 2001; Yann Basset, *op. cit.*; Rosendo Fraga y Julio Burdman, *op. cit.*, 2001.

Cuadro 2. Resultados de los comicios octubre 2001, en la provincia de Buenos Aires, para la categoría Diputados nacionales

Provincia de Buenos Aires				
Total electores 9.284.915	Diputados		/votos válidos	
Presentismo: 7155761 (77.07%)	Votos	% sobre votos emitidos	% sobre votos positivos	% sobre total electores
Ausentismo: 2129154 (22.93%)				
Partido Justicialista (PJ)	1 982 054	—	37.36%	21.34%
Votos nulos	1 003 504	14.02%		10.80%
Votos blancos	847 069	11.84%		9.12%
Alianza	814 551	—	15.35%	8.77%
Afirmación para una República de Iguales (ARI)	490 251	—	9.24%	5.28%
Polo Social	441 331	—	8.32%	4.74%
Partido Unidad Federalista (Paufe)	288 026	—	5.43%	3.10%
Otros	1 288 975			
Total votos válidos emitidos	7 155 761			

Fuente: Secretaría Electoral, Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior.

legislativa anterior, encontramos que el abstencionismo pasó de 15 a 22.9%, mientras el voto blanco se duplica (de 6.56 a 11.84%). El caso del voto nulo es aún más interesante: registra un crecimiento abrupto, pasando de promediar 1% durante el ciclo 1983-1999, a superar 14% en 2001. Estos datos revelan el protagonismo del “voto bronca” en la provincia de Buenos Aires y, en definitiva, la incapacidad de los sectores del oficialismo y de la oposición (en especial de la izquierda y centro izquierda) para canalizar positivamente el rechazo de la ciudadanía con la clase política, y en particular con la coalición de gobierno a nivel nacional.

¿Cómo fue entonces el desempeño de las fuerzas políticas bonaerenses? A pesar de la importante presencia del fenómeno del “voto rechazo”, encontramos que el peronismo logró imponerse en primer lugar, manteniendo un gran caudal de electorado en el conurbano bonaerense y alcanzó alrededor de dos millones de votos (37% de los votos positivos). Su victoria desmiente por completo los anuncios de las encuestas, que lo ubicaban por debajo de los votos negativos. En segundo lugar, sin contar los 1 850 573 votos negativos, se ubicó el radicalismo, con 814 551 sufragios. Esta cifra demuestra la aguda de-

rrota de la Alianza en esta provincia: había perdido más de 2 200 000 votos en sólo dos años. Con 300 000 votos por detrás, se ubicó el ARI como tercera fuerza, descartando la disputa que los estudios de opinión preveían entre este partido y la UCR. Por último, podemos afirmar que los resultados demostraron que las incipientes fuerzas de centro izquierda, como el ARI y el Polo Social, no lograron capitalizar masivamente la “bronca” ciudadana contra los partidos tradicionales, y aunque obtuvieron un respetable caudal de votos, no fue el que se esperaba.

Una vez analizados los resultados electorales para la categoría de diputados nacionales en la provincia, ahora vamos a avanzar en el estudio de los casos locales seleccionados.

Resultados de los comicios en tres casos locales

A continuación, nuestra tarea se focalizará en analizar cada uno de los tres municipios testigos seleccionados, con el fin de estudiar el ausentismo y el desempeño de los partidos políticos; buscamos comprobar si estamos en presencia de una realidad política generalizada de “voto bronca”, o bien si una mirada sobre algunos distritos puede mostrar cierta heterogeneidad en la presencia del mismo. Para llevar a cabo tal empresa presentaremos los resultados de los comicios en la categoría concejales, y seguidamente analizaremos la magnitud de los votos negativos, su evolución respecto de elecciones anteriores y, por último, el desempeño de las fuerzas políticas. Con ello buscaremos responder algunas preguntas, por ejemplo: ¿qué sucedió con el voto negativo en cada uno de los casos?, ¿hubo divergencias en la evolución de los votos nulos respecto de los blancos?, ¿cuál fue su evolución con respecto a las elecciones de 1997 y 1999?, ¿cuál fue el nivel de ausentismo?, ¿cuál fue el desempeño de los partidos? Planteadas estas interrogantes, veamos qué sucedió en la provincia de Buenos Aires. Empecemos por el caso de La Matanza.

La Matanza

La Matanza, además de ser el municipio con mayor población de la provincia y del país (en 2001 contaba con una población de 1 250 715 habitantes y una densidad poblacional de 3 886.3 hab/km²) era por

entonces el segundo en la provincia de Buenos Aires con mayor índice de necesidades básicas insatisfechas. Gobernado desde la vuelta a la democracia —en 1983— por el peronismo, en estos comicios el triunfo del justicialismo no fue una sorpresa. Veamos en concreto los resultados electorales de 2001 en ese distrito en el cuadro 3.

Cuadro 3. Resultados electorales en La Matanza, en 2001, para la categoría Concejales

	Cantidad de votos	%/válidos	%/emitidos	%/padrón
Partido Justicialista (PJ)	220331	50.60%		31.60%
Votos nulos	58669		10.76%	8.42%
Votos blancos	51496		9.45%	7.39%
Polo Social	34558	7.9%		4.96%
Votos emitidos	545000			
Padrón	697054			
Ausentismo				21.81%

Fuente: Junta Electoral del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Observaciones: El justicialismo, en toda la provincia, además de llevar sus candidatos en las boletas oficiales de su partido, también los llevaba en las boletas de otros tres partidos: Partido Progreso Social, la Unión del Centro Democrático (UCeDé) y el Frente Compromiso Social. En La Matanza, el PJ (194.388) suma los sufragios del Partido de Progreso Social (1.590), UCEDE (18.968) y Frente Compromiso Social (5.285).

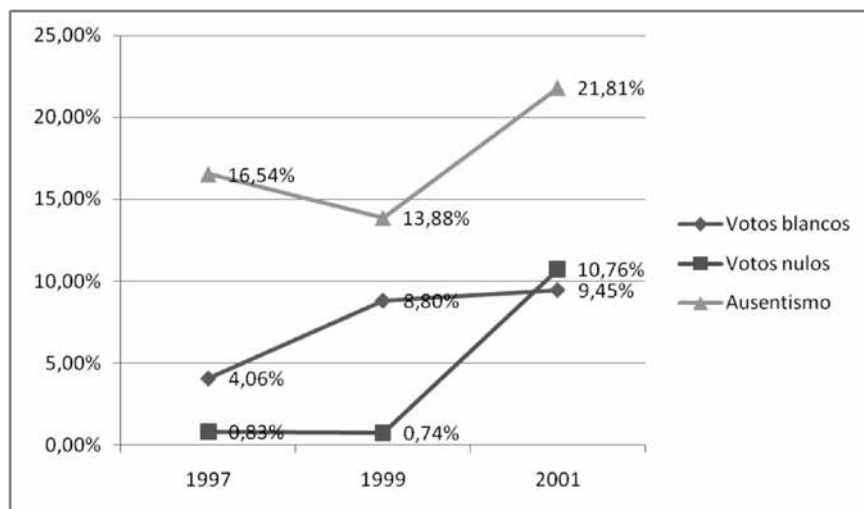
A pesar de haber perdido alrededor de 55 mil votos en relación a los comicios de 1999, el peronismo cosechó en 2001 una contundente victoria con 220 331 sufragios (50.6% de los votos positivos), que le alcanzó —ayudado por el mal desempeño de las otras fuerzas— para quedarse con la totalidad de las bancas a concejales en disputa.¹⁶ En segundo lugar se ubicaron los votos nulos, con 58 669 sufragios, mientras el tercer puesto quedó para los votos blancos, con 51 496 adhesiones. En consecuencia, encontramos que el nivel de “voto bronca” alcanzó cerca de 15% del total del padrón. En cuarto lugar aparece otro partido político, en este caso el Polo Social, que

¹⁶ En la provincia de Buenos Aires, si bien para la distribución de bancas de los diputados nacionales se utiliza el sistema D’Hondt, para la de senadores provinciales, diputados, concejales y consejeros escolares se utiliza un sistema de cociente (que se consigue dividiendo 100 por la totalidad de cargos a distribuir). Como en esta elección se ponían en juego doce bancas de concejales, y la segunda fuerza no alcanzó el cociente mínimo (estimado en 8.33%), la totalidad de cargos quedan para la primera fuerza.

con 34 558 —un apoyo débil de apenas 7.9% de los votos válidos— no consiguió ninguna de las bancas en juego.

¿Qué sucedió con la Alianza? En dicho municipio esta fuerza fue dividida a la elección. Su caudal de votos se repartió entre los distintos partidos que la integraban (obtuvo alrededor de 75 mil votos, entre 23 238 de la UCR, 22 620 del Frente Grande y 25 855 del PS). Estos datos muestran que la Alianza, que había peleado la intendencia en 1999 con un excelente desempeño, pierde dos años después alrededor de 135 000 sufragios. En la gráfica 1 puede verse la evolución, entre 1997 y 2001, de los del “voto rechazo” y el ausentismo.

Gráfica 1. Evolución de los votos negativos y el ausentismo, entre 1997 y 2001, en La Matanza, para la categoría Concejales



Fuente: Junta Electoral del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Observaciones: los porcentajes del ausentismo son en base al total del padrón, los porcentajes de los votos negativos son en base al total de votos emitidos

Como se muestra en la gráfica 1, tanto los votos negativos como el ausentismo nos indican un importante crecimiento respecto de sus valores en los comicios de 1997, la primera elección legislativa anterior.¹⁷

¹⁷ En las elecciones de 1999 se eligieron tanto los representantes para el Poder Legislativo como para el Poder Ejecutivo (presidente, gobernadores e intendentes).

El análisis del ausentismo en este caso es muy complejo, dado que puede abordarse desde dos perspectivas distintas. Si lo comparamos con el nivel provincial (22%), encontramos que éste fue menor (21.81%). Sin embargo, si lo comparamos desde su propia evolución histórica en el municipio, descubrimos que, por el contrario, alcanzó su pico máximo de la serie al registrar un crecimiento de seis puntos porcentuales (de 16.5 a 21.8%) entre 1997 y 2001. En consecuencia, no podemos confirmar con contundencia su protagonismo en la elección, pero sí podemos decir que incide en los partidos y que registra un interesante incremento en relación con elecciones anteriores.

El voto nulo tomó un color particular. Mientras en los comicios de 1997 y 1999 no logró superar el punto porcentual, en esta elección superó diez puntos porcentuales. En este distrito, los votos nulos logran superar a los votos blancos, y lo hacen por más de un punto porcentual. Este incremento pronunciado muestra la predilección de los ciudadanos por este tipo de voto para expresar su "bronca".

En el periodo 1997-2001 el voto blanco se duplica, pasando de 4.06 a 9.45%, pero este incremento se produce en realidad entre 1997 y 1999 (donde pasa a 8.8%), y entre esta última elección y los comicios de 2001 el voto blanco crece menos de un punto porcentual (de 8.8% a 9.45%). En consecuencia, si bien su ubicación como tercera fuerza local (supera a todos salvo al peronismo y los votos nulos) le otorga un peso importante en 2001, el estudio de su evolución indica, por el contrario, que no adquiere una relevancia especial, sino que se mantiene en el mismo nivel que la elección anterior. Esta paradoja revela que la llamativa ubicación de los votos blancos no se debe a su propio desempeño, sino, a la pérdida de apoyo masivo de los partidos locales, y en especial de la Alianza.

En conclusión, en este distrito detectamos un escenario donde el PJ logra mantener su predominio en primer lugar, y los votos negativos se posicionan en segundo y tercer lugar, dejando para el cuarto puesto a una fuerza de izquierda. El ausentismo crece en relación con su tendencia histórica, pero se mantiene por debajo del nivel provincial. Los votos blancos muestran un crecimiento en relación con 1997, pero muy leve comparado con 1999. Por su parte, los votos anulados demuestran una progresión especial y contundente, impulsando los votos negativos al alza.

Este municipio, con 136 624 habitantes en 2001, era la quinta urbe más importante fuera del Gran Buenos Aires. Con un considerable polo siderúrgico en su región, San Nicolás contaba con una gran masa de trabajadores de clase media, con tradición de voto peronista. Si bien en 1999 la Alianza había logrado arrebatárle la intendencia al justicialismo, para 2001 no pudo retener la legitimidad popular que le había llevado al poder. Veamos, en concreto, cuáles fueron los resultados electorales:

Cuadro 4. Resultados electorales en San Nicolás, en 2001, para la categoría Concejales

	Cantidad de votos	%/válidos	%/emitidos	%/padrón
Partido Justicialista (PJ)	24 613	42.50%		25.10%
Votos nulos	11 473		14.68%	11.68%
Alianza	9 825	17%		10.01%
Votos blancos	8 804		11.26%	8.97%
Votos emitidos	78 164			
Padrón	98 190			
Ausentismo				20.40%

Fuente: Junta Electoral del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

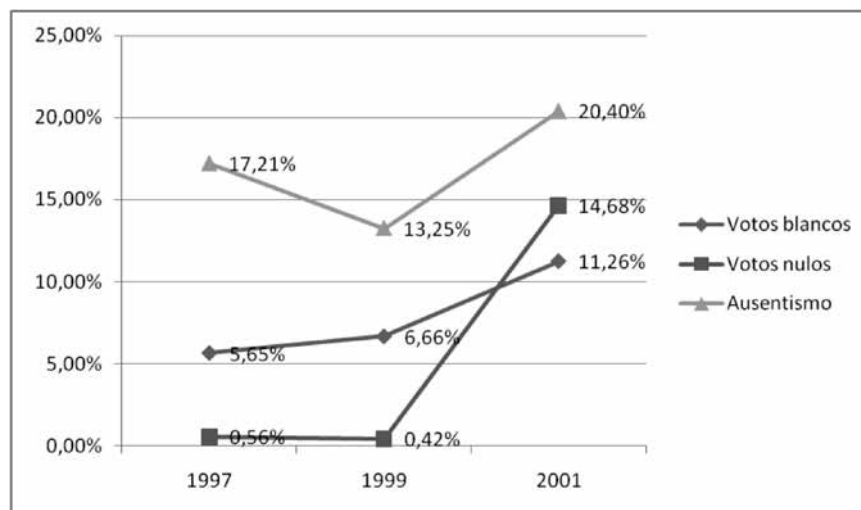
Observaciones: El justicialismo, en toda la provincia, además de llevar sus candidatos en las boletas oficiales de su partido, también los llevaba en las boletas de otros tres partidos: Partido Progreso Social, la Unión del Centro Democrático (UCEDé) y el Frente Compromiso Social. En San Nicolás, el PJ (21 621) suma los sufragios del Partido de Progreso Social (11), UCEDE (2 956) y Frente Compromiso Social (25).

Como en La Matanza, en San Nicolás el peronismo local también se impone en primer lugar; en este caso lo hace con 24 613 votos (42.5% de los votos positivos). La magnitud de su victoria se erosiona cuando descubrimos que en relación con 1999 este partido pierde alrededor de trece mil votos. Y si le sumamos el impacto del “voto bronca” y el ausentismo (20.4% del padrón), encontramos que la legitimidad de la lista justicialista llega apenas a 25% del total del padrón. En segundo lugar encontramos —como en La Matanza— los votos nulos, que con 11 493 votos representan 14.68% de los sufragios emitidos. En tercera ubicación, aparece la Alianza, que luego de haber ganado la elección de 1999 con casi 50% de los votos válidos, ahora apenas alcanza 17% (registra una pérdida de 30 000 sufragios).

En cuarto lugar se posicionan los votos blancos, que fueron la opción de 8 804 electores. Con estos resultados, el PJ se queda con seis de las diez bancas en juego en el Concejo Deliberante, mientras las cuatro restantes se reparten en partes iguales entre la Alianza y Partido Socialista, que en esta elección van divididos.

En la gráfica 2 pueden verse los datos de las elecciones anteriores, para evaluar con mayor precisión qué sucedió con los votos negativos y el ausentismo.

Gráfica 2. Evolución de los votos negativos y el ausentismo, entre 1997 y 2001, en San Nicolás, para la categoría Concejales



Fuente: Junta Electoral del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
Observaciones: los porcentajes del ausentismo son con base al total del padrón, los porcentajes de los votos negativos son con base al total de votos emitidos.

Con el ausentismo en San Nicolás se produce la misma situación que en el caso anterior: si bien en relación con sus niveles históricos crece 3% en relación con 1997 y 7% respecto a 1999, en comparación con el nivel de abstencionismo provincial detectamos un valor local (20.4%) inferior. En consecuencia, no podemos confirmar de manera contundente su protagonismo en la elección, pero sí podemos señalar que incide en los partidos y muestra un interesante incremento en relación con elecciones anteriores.

En cuanto a la evolución de los votos blancos, descubrimos una situación inversa a la encontrada en La Matanza, pero se contradice

con la situación de la provincia. Los votos en blanco crecen sólo un punto porcentual entre 1997 y 1999 (pasan de 5.65% a 6.66%), pero entre 1999-2001 se duplican para llegar a 11.2%. En este distrito sí hallamos una dimensión particular en los votos blancos, si adquieren relevancia como forma de rechazo hacia la política.

El voto nulo, por su parte, mantuvo la tendencia del caso previo: de promediar el medio punto porcentual entre 1997 y 1999, alcanza 14.68% en 2001, por lo cual podemos afirmar que el voto nulo se consagra como el principal protagonista de los comicios.

En conclusión, el ausentismo crece en relación con su tendencia histórica, pero se mantiene, al mismo tiempo, por debajo del nivel provincial. Los votos blancos —a diferencia de lo que sucedía en La Matanza— muestran un leve crecimiento entre 1997 y 1999, pero en relación con los comicios de 2001 hacen un salto importante y toman considerable relevancia. Por último, los votos anulados sí demuestran una progresión más marcada, impulsando los votos negativos al alza.

General Pueyrredón

En 2001 este municipio contaba con una población de 551 558 habitantes, convirtiéndose en el mayor centro urbano del interior bonaerense. Con una importante actividad pesquera, comercial e industrial, es también el principal destino turístico bonaerense. Asimismo, vale la pena destacar que es el municipio con mayor índice estimado de nivel de vida y de desarrollo humano de los tres casos seleccionados.¹⁸ A nivel electoral este municipio ha tenido un comportamiento muy particular que lo diferencia del resto. Si bien presenta una fuerte tradición radical, con victorias en 1983, 1985, 1987, 1995, 1997 (Alianza) y 1999 (Alianza), también se ha impuesto el justicialismo en 1989, la UCD¹⁹ en 1991, y un Frente Regional en 1993. Los últimos triunfos de la Alianza —en 1997 y 1999— se acaban en 2001, ante el surgimiento de una fuerza local nueva. Veamos ahora cómo fueron los resultados electorales de 2001 en General Pueyrredón:

¹⁸ Informe sobre desarrollo humano en la provincia de Buenos Aires 2004-2005, 2005.

¹⁹ La Unión del Centro Democrático (UCD) fue un partido político argentino, de corte liberal-conservador, fundado en 1992 por el político, militar y economista argentino Álvaro Alsogaray.

Cuadro 5. Resultados electorales en General Pueyrredón, en 2001, para la categoría Concejales

	Cantidad de votos	%/válidos	%/emitidos	%/padrón
Acción Marplatense	63587	29.47%		14.77%
Votos nulos	60527		20.06%	14.06%
Partido Justicialista (PJ)	46594	21.59%		10.82%
Votos blancos	25404		8.42%	5.90%
Votos emitidos	301736			
Padrón	430474			
Ausentismo				29.91%

Fuente: Junta Electoral del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Observaciones: El justicialismo, en toda la provincia, además de llevar sus candidatos en las boletas oficiales de su partido, también los llevaba en las boletas de otros tres partidos: Partido Progreso Social, la Unión del Centro Democrático (UCeDé) y el Frente Compromiso Social. En General Pueyrredón, el PJ (36 799 votos) suma los sufragios del Partido de Progreso Social (781), UCEDE (7 483) y Frente Compromiso Social (1 531).

En este municipio encontramos una situación totalmente novedosa: un partido vecinal (Acción Marplatense), que venía con una trayectoria local como tercera fuerza, logra en 2001 acrecentar su caudal electoral e imponerse en los comicios con más de 63 mil votos (29.47% de los votos válidos). En segundo lugar aparecen los votos anulados, como en los dos casos anteriores, que por la preferencia de 60 527 votantes casi consiguen posicionarse en primer lugar. Por su parte, el PJ queda en el tercer lugar (con 21.59% de votos válidos), la misma posición que obtuviese en la elección anterior. Los votos blancos registraron 25 404 votos y se mantuvieron en el cuarto puesto. De manera sorpresiva, el ausentismo fue contundente al situarse en 29.91% sobre el total de los electores. En función de ese dato, Mónica Gordillo ubica a Mar del Plata (localidad madre de este municipio) como la segunda capital nacional del “voto bronca”, después de Rosario.²⁰

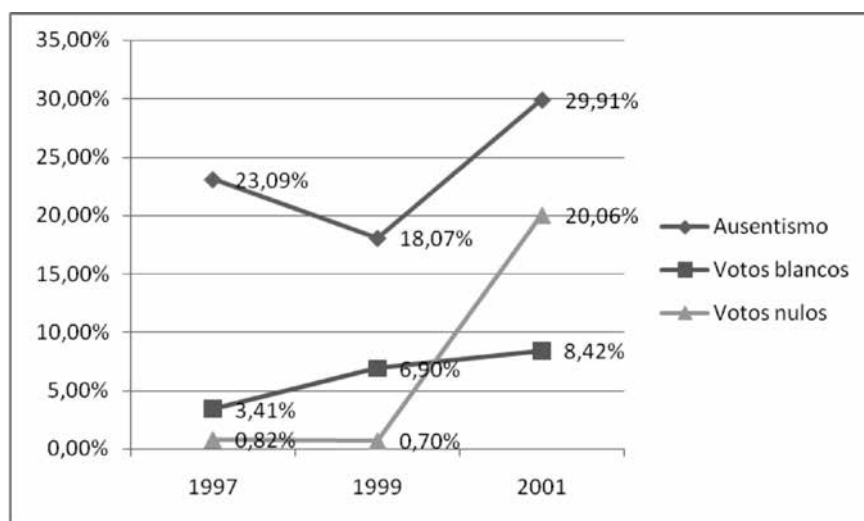
¿Qué sucedió con la Alianza? Esta coalición, que en 1999 había obtenido la intendencia con 189 000 votos, pierde la mayor parte del apoyo popular y sólo cosecha 33 491 sufragios dos años después. Esta situación demuestra que la Alianza fue la principal destinataria del “voto bronca”, relegada en el quinto lugar, lejos del resto. En este

²⁰ Mónica Gordillo, *Piquetes y cacerolas... El “argentínazo” de 2001*, 2010, p. 143.

escenario, los resultados le otorgan al partido vecinal cinco de las doce bancas, tres al peronismo, dos a la Alianza y dos al socialismo (que se había escindido de la coalición).

En la gráfica 3 podemos ver qué sucede al incorporar los datos históricos de los votos negativos y el ausentismo, para obtener un mirada más integral de los hechos.

Gráfica 3. Evolución de los votos negativos y el ausentismo para la categoría de concejales en General Pueyrredón (1997-2001)



Fuente: Junta Electoral del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Observaciones: los porcentajes del ausentismo son en base al total del padrón, los porcentajes de los votos negativos son en base al total de votos emitidos.

El nivel de abstencionismo en 2001 (29.91%) es superior tanto en relación con el porcentaje provincial (22%) como con su tendencia histórica. Puede verse que en 1997 y en 1999 se mantiene entre 18 y 23%, mientras para los comicios que estudiamos muestra un crecimiento mayor a seis puntos porcentuales en comparación con 1997. Por lo tanto, podemos afirmar que en este municipio el ausentismo adquiere un rol protagónico y motoriza el “voto bronca” local.

El voto blanco, por su parte, presenta una evolución particular en el ciclo analizado, similar al caso de La Matanza. En 1997 se ubica en 3.41%, para 1999 se duplica (llega a 6.9%) y en 2001 crece levemente para llegar a 8.42%. Si bien su ubicación como cuarta fuerza

local (supera a la coalición del propio intendente) le otorga una especial relevancia en estos comicios, el estudio de su evolución indica, por el contrario, que los votos blancos no adquieren una relevancia especial, y si bien muestran una progresión, es muy leve en relación con la elección anterior. Esta situación podría mostrar, más que una dimensión propia de los votos blancos, la pérdida de apoyo masivo de los partidos locales y en especial al oficialista.

La evolución del voto nulo respeta las tendencias que detectamos en todos los casos anteriores: de representar menos de un punto porcentual en 1997 y 1999, salta a 20.06% en 2001.

En conclusión, encontramos que en General Pueyrredón el “voto rechazo” tiene un importante protagonismo; en primer lugar por la fuerza de los votos anulados, y en segundo por la impronta del ausentismo. En ese contexto la Alianza pierde la mayor parte de su apoyo electoral y es desplazada por un partido vecinal, los votos negativos y el peronismo.

Conclusiones

En el transcurso de este trabajo definimos el “voto bronca”, presentamos brevemente los principales aportes bibliográficos sobre nuestro tema de investigación, introdujimos datos poblacionales sobre la provincia de Buenos Aires, y mostramos el mapa electoral de 2001 y los resultados de los comicios para diputados nacionales en territorio bonaerense. Por último, recorrimos los resultados electorales de cada uno de los tres municipios seleccionados, poniendo especial atención en el fenómeno del “voto bronca”, el ausentismo y el desempañe de las fuerzas políticas locales. Como pudimos observar, el “voto rechazo” irrumpió con fuerza en todos los casos, pero su composición, su intensidad, y su impacto sobre las fuerzas políticas locales fue heterogéneo. Para poder evaluar con mejor precisión el conjunto de los casos, consideramos pertinente hacer un breve repaso de lo ocurrido en ellos. El cuadro 6 apunta a cumplir ese objetivo.

Como podemos observar, los votos negativos ocuparon lugares centrales en los comicios. Los votos nulos se posicionaron como segunda fuerza y superaron a los votos blancos en todos los municipios. A su vez, en dichos casos mostraron una tendencia similar: niveles muy bajos entre 1997-1999 (cerca al punto porcentual), para 2001 presentan un abrupto crecimiento. Por esta tendencia pareja

Cuadro 6. Posicionamientos electorales en San Nicolás, La Matanza y General Pueyrredón en los comicios de 2001, para la categoría Concejales

	1ª. fuerza	2ª. fuerza	3ª. fuerza	4ª. fuerza	Abstencionismo
San Nicolás	PJ 25.1%	N 11.6%	A 10%	B 8.9%	20.4%
La Matanza	PJ 31.6%	N 8.4%	B 7.4%	Polo 4.9%	21.8%
General Pueyrredón	Acc. 14.7%	N 14%	PJ 10.8%	B 5.9%	29.9%

Observaciones: los porcentajes corresponden a la relación cantidad de votos sobre el total de electores. PJ: Partido Justicialista, A: Alianza, B: votos en blanco, N, votos nulos, Acc.: Acción marplatense, Polo: Polo Social.

(aunque varía la intensidad del incremento) consideramos los votos anulados como la estrella de la elección.

La situación de los votos blancos es muy peculiar. En San Nicolás y General Pueyrredón ocuparon el cuarto lugar, mientras en La Matanza se posicionaron en el tercero. Aparentemente mostraron un rol importante, aunque menor a los votos nulos. Al comparar a los tres municipios encontramos que los votos blancos crecen, pero en San Nicolás con mucha más fuerza que en General Pueyrredón y La Matanza.

El ausentismo mostró una gran diversidad. Si bien el trabajo a través de los municipios testigos presentó en todos, su pico máximo en la serie, cuando cruzamos los casos descubrimos que San Nicolás y La Matanza se ubicaban por debajo del nivel provincial. En cambio, en el caso de General Pueyrredón el abstencionismo adquirió valores muy altos, cercanos a 30%, perfilando una dimensión mucho más clara como forma de protesta.

En relación con las fuerzas políticas, encontramos que el partido peronista tuvo diferentes desempeños según los casos. En el municipio con mayor población (La Matanza) se impuso con comodidad superando 30% de los votos del padrón. En San Nicolás, su desempeño le permitió ubicarse como primera fuerza pero con menor apoyo social. En el caso de General Pueyrredón, el PJ quedó en tercer lugar con muy bajo caudal electoral (10.8%). Como podemos apreciar, la situación para este partido histórico fue relativamente heterogénea.

El caso de la Alianza también se mostró muy desigual. En San Nicolás se ubicó como tercera fuerza, pero con 10% o menos del total de los electores. En el resto de los casos (La Matanza y General Pueyrredón) la Alianza fue desplazada de los primeros lugares que había conseguidos años antes. Ese corrimiento se desvió principal-

mente al “voto bronca”, y en segundo lugar a fuerzas de centro izquierda (como al Polo Social en La Matanza) y a partidos vecinales (como en General Pueyrredón).

Archivos

Centro de Documentación e Información del Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 2001.
Junta Electoral de la Provincia de Buenos Aires, 1999 y 2001.
Dirección Nacional Electoral, Ministerio del Interior, 2001.
Secretaría de Municipios del Ministerio del Interior, 2001.
Censo Nacional 2001, INDEC.

Bibliografía

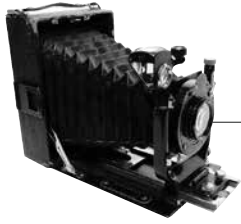
- Basset, Yann, “Abstención y voto negativo, de la interpretación sociológica a la lógica política”, en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (comps.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano: las elecciones en Argentina, 1999-2001*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.
- Bonnet, Alberto, *La hegemonía menemista, el neoconservadurismo en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
- Cheresky, Isidoro, “Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación del voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación”, en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer (comps.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano: las elecciones en Argentina, 1999-2001*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.
- Cheresky, Isidoro *et al.*, “Elecciones nacionales del 14 de octubre de 2001. Análisis de los resultados provisorios nacionales y de casos seleccionados”, en *Informe de Coyuntura*, núm. 1, 2001.
- Fraga, Rosendo y Julio Burdman, *Elecciones 2001. Análisis de los resultados*, Buenos Aires, Nueva Mayoría, 2001.
- Gordillo, Mónica, *Piquetes y cacerolas... El “argentino” de 2001*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Herrero, Fabián, *Capusotto cenador, Alberti almorzador. Sobre la política y el voto bronca en los comicios nacionales*, Rosario, Prohistoria, 2012.
- Informe sobre desarrollo humano en la provincia de Buenos Aires, 2004-2005*, Buenos Aires, Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires, 2005.
- Ley N° 19.945, Título V, Capítulo I, Art. 101, en línea [www.infoleg.gov.ar].
- Ollier, María Matilde, *Las coaliciones políticas en la Argentina, el caso de la Alianza*, Buenos Aires, FCE, 2001.

- Pousadela, María Inés, *Que se vayan todos, enigmas de la representación política*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2011.
- Quiroga, Hugo, *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires, Edhasa, 2005.
- Vilas, Carlos, *Después del neoliberalismo: Estado y procesos políticos en América Latina*, Buenos Aires, UNLa, 2010.



Cristal *bruñido*

FOTOGRAFÍA HISTÓRICA





EL AGRARISMO Y LA MODERNIDAD RURAL EN VERACRUZ: LA MIRADA FOTOGRAFICA DE ATANASIO D. VÁZQUEZ (1925-1930)

Elissa J. Rashkin*

Entre las colecciones resguardadas en el acervo fotográfico del Archivo General del Estado de Veracruz existen unas imágenes, fechadas en julio de 1925, que retratan a los líderes agraristas Úrsulo Galván y Manuel Almanza haciendo labores organizadoras y propagandísticas en diversas comunidades rurales de la zona central del estado. En algunas de esas fotografías vemos a Almanza, recién vuelto de su visita a la Unión Soviética, mostrando productos hechos por cooperativas rusas a los campesinos del ejido Salmoral; en otra, Galván y Almanza saludan a un par de agricultores en medio de una milpa de la misma población. Sobre-sale en particular una imagen de los dos activistas cruzando el río Faisán a caballo, los dos empujados por el imponente paisaje y, a la vez, engrandecidos por el sentido de su misión histórica: la organización de los comités agrarios y el avance de la lucha por la tierra.

Las anotaciones escritas a mano sobre estas imágenes “explican” su contenido (lugares, fechas, personas, eventos) y a veces agregan comentarios para indicar, además del objetivo de la misión fotográfica, cierta afinidad del escritor con su sujeto. También nos dan, por lo menos parcialmente, el nombre de su autor: A. D. Vázquez. La firma de Vázquez aparece también en otras imágenes de la misma época, sobre todo informes visuales relacionados con la distribución de la tierra y el aprovechamiento de

* Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación, Universidad Veracruzana.

sus recursos naturales; además, en su papel como fotógrafo del gobierno estatal, aprovecha sus giras al lado del gobernador o de otros políticos de filiación agrarista para tomar fotos que, lejos de adular el sujeto político en cuestión, documentan paisajes, sujetos y procesos cotidianos, contextos rurales en sus múltiples dimensiones. Estas fotografías parten de la tradición pictorialista del siglo XIX y principios del XX para documentar la emergencia y activación del campo veracruzano como un espacio de conflicto y de lucha social, donde los campesinos organizados son protagonistas de un nuevo capítulo de la historia revolucionaria.

Atanasio Vázquez, fotógrafo revolucionario

Como es el caso de muchos fotógrafos mexicanos de las primeras décadas del siglo XX, los datos sobre la vida y carrera de Atanasio Vázquez son escasos. A todas luces entra a la fotografía profesional a mitad de la década de los 20, mediante una relación previa con el coronel Adalberto Tejeda, gobernador de Veracruz de 1920 a 1924, y de nuevo entre 1928 y 1932. En abril de 1923, encontramos a Vázquez enviando informes por escrito al gobernador respecto a un violento conflicto de tierras en Soledad de Doblado, un epicentro en ese entonces de la lucha agraria en la zona central de la entidad. En el documento no hay referencia a la fotografía; se trata de un informe escrito detallado, reenviado de la oficina de Tejeda a las autoridades en México.¹

Un año después, el gobernador Tejeda escribe una carta de recomendación a los altos mandos de Ferrocarriles Nacionales, presentando a Vázquez, “viejo ferrocarrilero, que después de haber colaborado en el gobierno de esta Entidad durante tres años donde se ha hecho especial estimación de sus servicios, desea ingresar al ramo de ferrocarriles”, donde también, según el gobernador, destacó en “algunos puestos de importancia”.² Sin embargo, después de las elecciones de 1924 entra al gobierno otro militar revolucionario, el general Heriberto Jara Corona, quien, además de otras políticas culturales innovadoras, estimula el uso

¹ Archivo General del Estado de Veracruz, Fondo Adalberto Tejeda, caja 181, f. 98, 9 de abril de 1923.

² Archivo General del Estado de Veracruz, Fondo Adalberto Tejeda, caja 29, ff. 261 y 389, 11 de marzo de 1924.

de la fotografía y la cinematografía en los proyectos del gobierno. En diciembre de 1924, Jara solicita al gobierno federal permiso de importar, libre de derechos aduanales, aparatos cinematográficos de Estados Unidos para fines educativos, y en su informe de 1926 reporta que el Departamento Fotográfico de su gobierno lleva más de diez películas filmadas.³ En ese departamento Atanasio D. Vázquez empieza a realizar documentales cinematográficos, además de fotografía que da registro de las actividades del gobierno, y en particular la tarea de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz.⁴

El agrarismo

Fundada en marzo de 1923, la Liga de Comunidades Agrarias fue en sus inicios una repuesta estatal y ciudadana al nivel de violencia que se había desatado en el campo desde la proclamación de la Ley Agraria de 1915, y del Artículo 27 de la Constitución de 1917, los cuales reconocieron el derecho tanto de restitución como de dotación de tierras para las poblaciones y comunidades que carecían de los medios del sustento más allá del peonaje en las haciendas. Constituida por Úrsulo Galván y otros destacados organizadores con la participación de campesinos de diversas regiones del estado y el apoyo incondicional del gobernador Tejeda, la Liga nació como hibridación entre la ideología radical socialista y el impulso revolucionario representado por el gobierno local, que intentó convertir las nuevas leyes agrarias, difícilmente implementadas en la práctica, en reforma duradera y sustancial.

Ya desde entonces aliado del gobernador, a partir de 1925 Vázquez conjunta la fotografía con la simpatía agrarista. A diferencia de otros fotógrafos xalapeños cuya obra se concentra en documentar los eventos y el entorno físico urbano, Vázquez sale con frecuencia al campo, construyendo informes visuales sobre el desarrollo de los ejidos, el uso de recursos naturales y los procesos

³ Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes, Fondo Álvaro Obregón-Plutarco Elías Calles, exp. 241-H-V-87, 16-22 de diciembre de 1924.

⁴ Heriberto Jara, "Informe que rinde el Ejecutivo del Estado ante la XXX Legislatura el 5 de mayo de 1926", en Carmen Blázquez Domínguez (comp.), *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores, 1826-1986*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, t. XI, p. 5898.

de modernización, desde la construcción de escuelas al empleo, entonces novedoso e infrecuente, de los tractores por parte del campesinado organizado. El carácter documental se refuerza en las anotaciones que el fotógrafo escribe sobre la imagen: cuántos habitantes, cuántas hectáreas sembradas, qué cultivos y otros datos relevantes para la administración.

Al mismo tiempo, desarrolla su ojo decididamente paisajista, enfocando su lente sobre ríos, montañas, cañaverales, puentes y barrancas. Aunque muchas veces viaja en compañía de políticos en función —notablemente en una serie de fotos tomadas en la sierra de Zongolica, donde acompañó al diputado Eduardo Cortina en 1926—, en realidad son contadas las veces que su cámara acerca al sujeto político; prefiere la mirada amplia, la toma que contextualiza a los actores en su medio ambiente. El imponente paisaje veracruzano, con sus vastos ríos, su cordillera montañosa y su vegetación exuberante, termina siendo el protagonista de las imágenes de Vázquez, junto con el campesino, quien emerge en esa época como nuevo actor social y protagonista de una lucha con la cual el fotógrafo muestra una clara simpatía.

En octubre de 1925 la Liga de Comunidades Agrarias inaugura su periódico quincenal *La Voz del Campesino*, editado desde Xalapa por Galván y Almanza, dirigido a todos los comités agrarios del estado. Gracias a una subvención del gobierno del general Jara, el número inaugural es extenso, con portadas impresas en rojo y un contenido gráfico complementario a sus textos escritos. Para ilustrar a un reportaje sobre la recién fundada cooperativa agrarista en el ejido de El Salmoral —proyecto controvertido también financiado por el gobierno jarista—, se incluyen ocho fotos de Vázquez tomadas en esa localidad. Entre ellas, una muestra “un campesino trabajando con su yunta de burros en tierras del Ejido del Salmoral, saluda al compañero Manuel Almanza a su regreso de la Unión Soviética rusa, a donde llevó la representación de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado, adherida a la I. Campesina”; en otra, Almanza presenta sus observaciones y comparte productos fabricados por cooperativas campesinas rusas. Las demás fotos muestran tierras del ejido, una escuela en construcción, un tractor y las casas de los ejidatarios. Sobre la imagen del tractor, el fotógrafo anota la siguiente observación: “Si carece Ud. de los medios más indispensables para su subsistencia, únase a sus compañeros de clase”. De esta manera, tanto en

el texto escrito como en la narrativa visual de Vázquez, el proyecto y el cooperativismo rural en general se presentan como opción prometedora para el futuro.

Cabe señalar que algunas de las más interesantes fotos agraristas que tomó Vázquez durante esta época no fueron tomadas en el campo, sino en los numerosos rituales realizados por la Liga en la ciudad de Xalapa: sus anuales congresos estatales, donde vemos a las masas campesinas llenando el recién construido estadio, y otros eventos ceremoniales, entre ellos los ritos conmemorativos del aniversario luctuoso de Galván a partir de su muerte en 1930. Los congresos, entre otros detalles, muestran la importancia de la memoria visual dentro del mismo agrarismo, ya que los personajes centrales de las fotos exponen al público y a la cámara imágenes de los mártires de la lucha; entre ellos figura, además de los agraristas locales, una de las fotos más icónicas de Emiliano Zapata, quien a pesar de no haber tenido un papel de peso en Veracruz durante los años de la Revolución, ya para la década de 1920 había sido incorporado plenamente al panteón de los héroes del movimiento campesino.

Por otra parte, los homenajes a Galván —realizados en parte por la necesidad de reforzar la unidad de la Liga, ya en crisis por ese entonces, ante la pérdida de su máximo exponente— se convierten en otro elemento de la historia visual: primero, su entierro en el cerro de Macuítetpetl, y la posterior construcción de un monumento en forma de pirámide, que refuerza estéticamente la conexión entre el movimiento agrarista y las culturas originarias veracruzanas; luego, la incorporación de la imagen de Galván, y del mismo mausoleo agrarista, a los ritos de la Liga como parte de su proyección desde un pasado y presente difícil hacia un futuro socialista, lleno de esperanza. Aunque hoy en día la fe en el colectivismo marxista-leninista nos puede parecer mal puesta respecto a la situación del campo mexicano (dado los múltiples obstáculos que implicaban las constantes luchas de poder al nivel tanto nacional como estatal y local), la mirada de Vázquez nos revela esta fe en acción, como doctrina de esperanza que tiene el mérito de considerar al campesino no como problema social ni como elemento folclórico del cuadro costumbrista, sino como protagonista y dueño de su propio futuro.

Cabe subrayar que el destino inmediato de la mayoría de las imágenes aún no es del todo conocido, ya que después del número

inaugural de *La Voz del Campesino* (que por falta de recursos disminuía el aspecto gráfico en sus ediciones siguientes), no encontramos evidencias de la participación de Vázquez en la prensa local o regional. Es posible que aportara imágenes a algunas de las 14 publicaciones financiadas por el gobierno en 1932; y antes de eso, es probable que las fotos que tomó durante 1925 del estadio en construcción —una obra costosa realizada con mucha publicidad a nivel nacional— llegaran a la prensa. El logotipo “Paisajes Veracruzanos” escrito a mano sobre una foto de un puente cerca de El Salmoral (1925), sugiere que el fotógrafo también tenía la idea de vender sus imágenes como postales. Sin embargo, las fotos hasta ahora encontradas provienen de colecciones personales, resguardadas en forma de álbum, sin dar indicación de haber reproducidas en otros medios de comunicación.

La cinematografía

En 1925, el mismo año en que Vázquez ilustra *La Voz del Campesino* y se convierte en fotógrafo oficial del jarismo, también incursiona en la cinematografía. Filma el Estadio Xalapeño desde su construcción hasta su inauguración en septiembre, a la que asisten el gobernador Jara y el presidente de la república, Plutarco Elías Calles. También documenta otros eventos cívicos y culturales de la ciudad. Eso lo sabemos por la prensa de la época, que en algunas ocasiones menciona las películas realizadas por Vázquez y las presentaciones de las mismas, realizadas en giras regionales o bien en el Teatro Lerdo de Xalapa el 24 de julio de 1927, donde le acompañan figuras culturales como el director del Departamento de Educación Estética Popular, Leobardo González, y el escritor estridentista Germán List Arzubide, director de la revista *Horizonte*.⁵ El 4 de agosto, *El Dictamen* reportó que “el conocido cinematografista jalapeño” había regresado de su gira, con planes de partir nuevamente y llevar sus películas a otras regiones del estado.⁶

Dos meses después, Vázquez se encontraba presentando sus películas en Tampico cuando recibió las noticias del violento

⁵ *El Dictamen*, 23 de julio de 1927.

⁶ *El Dictamen*, 4 de agosto de 1927.

desafuero del gobernador Jara, orquestado por el gobierno central del presidente Calles y llevado a cabo con el respaldo de tropas federales. Igual que otros aliados del controvertido general jarocho, el cinematógrafo le mandó un telegrama de apoyo:

Seguramente mi correspondencia no recibíola Jalapa [en este momento Jara se encontraba en México]. Permítome ratificarle mi más sincera adhesión elevando enérgica protesta contra actos diputados venales arrojáronlo Gobierno que pueblo designóle. Mañana paso películas su grandiosa obra en Cine Isabel y si no ordena contrario salgo Monterrey ponerme órdenes Gral. Sáenz efecto combatir infidencia. Salúdolo muy resppte.⁷

El 8 de octubre, ya en Monterrey, Vázquez vuelve a escribir a Jara. Ya no habla de sus negocios cinematográficos, sino reporta su encuentro con el gobernador Aarón Sáenz y pide fondos para su pasaje a México.⁸ Dos días después, antes de irse de Nuevo León, Vázquez escribe una vez más, mandando un mensaje en que la alegría causada por el triunfo de sus películas es apagada por la amarga sensación de impotencia respecto a la situación política:

Logré alquilar películas. Salgo esa. Aplausos prodigaron su obra en Tampico así como Jefatura Guarnición autorizanme considerar que su labor pro reconstrucción patria es tomada en cuenta por elementos sanos. Sentimos carecen sus deturpadores por dominarlos personalismo absoluto y ser materialmente incapaces realizar alguna obra en provecho de su pueblo.⁹

Desde la correspondencia de 1923 hasta los telegramas de 1927, la documentación revela la persistencia de los lazos entre el fotógrafo y los gobiernos de Tejeda y Jara. Después de la caída del gobierno jarista, sabemos poco acerca de las actividades de Vázquez y menos aún sobre el destino de su obra cinematográfica. Sin embargo, reaparece en los años 30 como fotógrafo de eventos públicos, en especial los congresos de la LCAEV, lo cual

⁷ Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU), Fondo Heriberto Jara Corona, caja 11, exp. 432, f. 6448, 1927.

⁸ CESU, Fondo Heriberto Jara Corona, caja 11, exp. 432, ff. 6439, 6440, 1927.

⁹ CESU, Fondo Heriberto Jara Corona, caja 11, exp. 432, f. 6471, 1927.

indica que seguía en su papel de fotógrafo oficial durante la segunda administración de Tejeda. En algún momento, de acuerdo con la investigación de Olivia Domínguez Pérez, se traslada a la ciudad de México, dejando la fotografía oficial en manos de Humberto Frutis.¹⁰ Por ello, las últimas imágenes que se han encontrado son de 1936, y su obra producida fuera de la entidad, si es que seguía en la fotografía y cinematografía después, queda aún por descubrirse.

Sus imágenes de esa década parecen dar testimonio de la creciente institucionalización y cooptación de la Liga: desaparecen los símbolos comunistas y, en cierta medida, los sombreros, mientras se aumentan el porcentaje de trajes y de figuras centrales que tienen más aspecto de burócratas que de campesinos. En estas fotos se empieza a perfilar la organización que, lejos de ser una amenaza para el régimen capitalista, se convierte en bastión de apoyo al partido dominante —el futuro Partido Revolucionario Institucional—, una relación corporativa que mantendría hasta nuestros días.

¹⁰ Olivia Domínguez Pérez, "Retratos fotográficos de la Revolución mexicana en Veracruz", en *Alquimia*, año 15, núm. 43, septiembre-diciembre de 2011, p. 51.



1. Recibid camaradas el sincero y fraterno saludo que, por mi humilde conducto, os envían nuestros hermanos los rusos, dijo el compañero Manuel Almanza a los representantes de los trabajadores del Puerto de Veracruz, después de haber explicado lo que vio en su estancia en Rusia. Veracruz, México, 17 julio de 1925. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



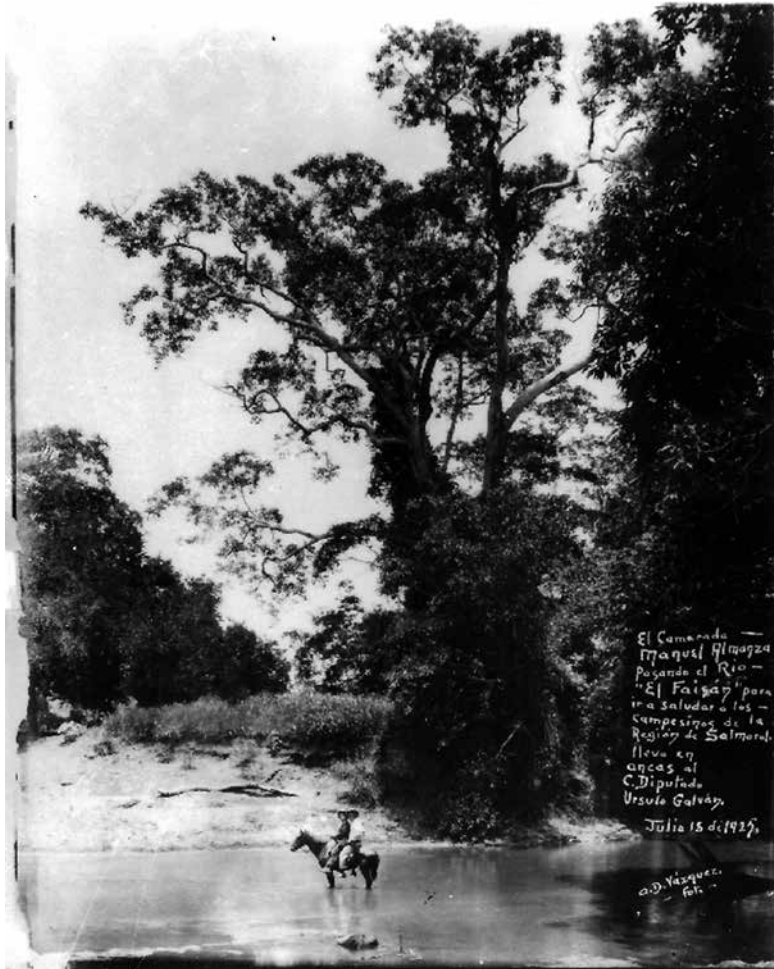
2. El camarada Manuel Almanza acompañado del C. Diputado Úrsulo Galván saluda, en nombre de los hermanos rusos, a los campesinos de la región de Salmoral, Veracruz, 18 de julio de 1925. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



3. El camarada Manuel Almanza explica a los campesinos de la región de Salmoral, Veracruz, lo que vio en Rusia y les muestra un pequeño lote de artículos manufacturados por las cooperativas de los trabajadores rusos, 18 de julio de 1925. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



4. El camarada Manuel Almanza, con un pequeño lote de artículos manufacturados por cooperativas de trabajadores rusos, 18 de julio de 1925. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



5. El camarada Manuel Almanza pasando el río "El Faisán" para ir a saludar a los campesinos de la región de Salmoral, lleva en ancas al C. diputado Úrsulo Galván, 18 de julio de 1925. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



6. Terrenos distantes de la estación Salmoral-Veracruz 2 kilómetros y del río "San Francisco" 1 kilómetro —su extensión abarca a varios centenares de hectáreas. Colección: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Veracruzana.



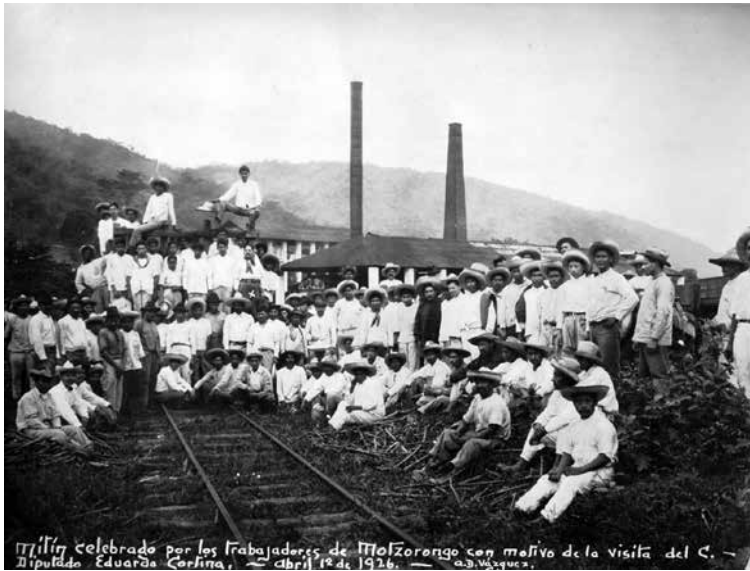
7. Puente y río "San Francisco", distante de la estación "Salmoral"-Veracruz - 150 metros. Colección: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Veracruzana.



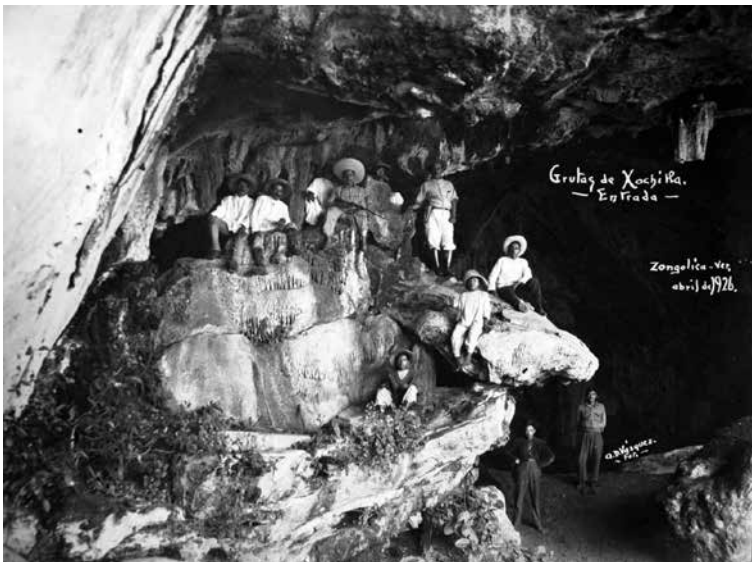
8. C. Diputado Eduardo Cortina a su llegada a Tezonapa, Ver. Fue recibido por los representantes de los agraristas de Presidio – Motzorongo – Caxcapa – Tilica – Yxtacapa – San Gerónimo Manzanares – Tezonapa y otros lugares, quienes lo acompañaron en su visita al distrito. 31 de marzo de 1926. Colección particular de Pedro Mendoza.



9. Río "Tonto", Zongolica, Ver. Paso Tilica – abril de 1926. Colección particular de Pedro Mendoza.



10. Mitin celebrado por los trabajadores de Motzorongo con motivo de la visita del C. diputado Eduardo Cortina, 1 de abril de 1926. Colección particular de Pedro Mendoza.



11. Grutas de Xochitla. – Entrada – Zongolica, Ver. Abril de 1926. Colección particular de Pedro Mendoza.



12. Medellín, Ver., 12 de agosto de 1928. Colección particular de Vladimir Acosta Martínez.



13. Agasajo a los delegados del 6º Congreso de la Liga de C. A. del Estado de Veracruz. Jalapa, 27 al 30 de octubre de 1930. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



14. Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz – Delegados al 6º Congreso celebrado en Jalapa del 27 al 30 de octubre de 1930. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



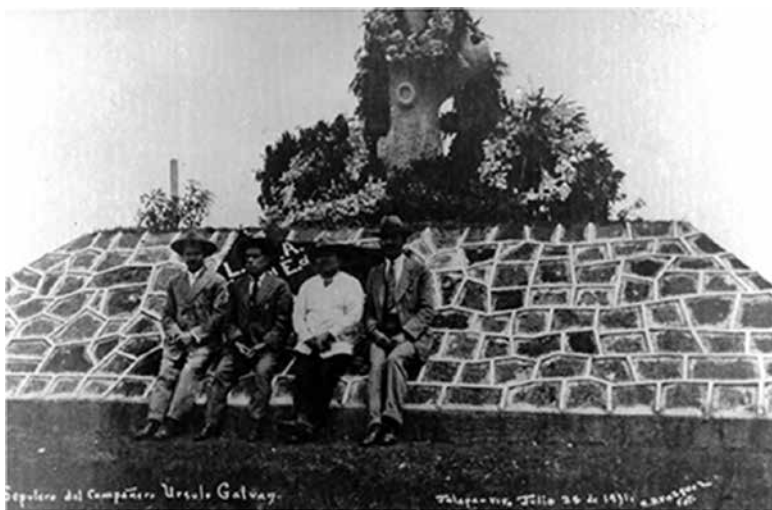
15. Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz. 6º Congreso. Jalapa, del 27 al 30 de octubre de 1930. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



16. El camarada Manuel Almanza, presidente de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz, con los demás miembros de la directiva electos por el 6º Congreso celebrado del 27 al 30 de octubre de 1930 en la C. de Jalapa. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.



17. Conmemoración del primer aniversario de la muerte del compañero Úrsulo Galván, Jalapa, Ver. 1930 – 28 de julio – 1931. Colección particular de Vladimir Acosta Martínez.



18. Sepulcro del compañero Úrsulo Galván. Jalapa, Ver., 28 de julio de 1931 [Cerro de Macuiltepetl]. Colección: Archivo General del Estado de Veracruz.

RESEÑAS



Carlos San Juan Victoria
(coord.),
**El xx mexicano: lecturas
de un siglo,**
México, Itaca, 2012

Este libro versa sobre lo que nos legó el fascinante siglo xx. Y para empezar, vale la pena detenemos en una breve descripción de la excelente portada del libro; composición elaborada por Efraín Herrera y que ilustra el devenir histórico de esa centuria. En la parte superior se asoma la *Adelita*, ícono de la Revolución mexicana, con cara de asombro y desconcierto, porque en su recorrido

llega a la estación final de la vigésima centuria mexicana.¹ Esta *Adelita*, que en la fotografía original forma parte de un conjunto de mujeres que participan en el movimiento revolucionario, se asoma y se encuentra con un país transformado y moderno, con sus grandes empresas corporativas y centros financieros. Pero debajo de su mirada, en la base de la lámina, tiene también una gran masa de trabajadores marchando y protestando porque la Revolución, que hicieron sus abuelos y otras *Adelitas*, no les hizo justicia. Esta composición fotográfica constituye una excelente síntesis ilustrativa del contenido del libro.

Hoy, ya en el siglo xxi, aún no terminan de sedimentarse las acciones pasadas y, por tanto, no han terminado por aclararse muchos de los aspectos que fueron significativos en el siglo xx. Por ello se agradece que un grupo de

¹ La foto de la *Adelita* forma parte de la fotografía "Soldaderas en estribo de tren", tomada por el foto-reportero Gerónimo Hernández, quien en abril de 1912 publicó la icónica *Adelita* en el periódico Nueva Era, de la Asociación Mexicana de Fotógrafos de Prensa, fundada en 1911 y presidida por Agustín Casasola. La fotografía hoy se encuentra en el Fondo Casasola, Sinafo-INAH; Documentos periodísticos señalan a Adela Velarde Pérez, originaria de Chihuahua, como la auténtica *Adelita*. Desde 1913, esta mujer militó, junto con otras jóvenes, como enfermera de la Cruz Blanca, fundada por Leonor Villegas de Magnón en la División del Norte, bajo el mando del general Carlos Martínez.

investigadores ofrezcan una historia fresca, escrita con método lúdico pero con todo el rigor de investigaciones profundas que explican la complejidad de la centuria pasada, en la que ellos nacieron y que al estar tan cercana a ellos, a nosotros, resulta difícil aprehender. También es importante resaltar que el pasado reciente resulta difícil de interpretar, porque hoy día los viejos amarres aún no terminan de morir.

En este periodo se aferran sus continuidades y se resguardan las posibilidades de cambio, por lo cual resulta aún más importante la publicación de este libro, ya que no sabemos hasta cuándo y de qué manera enterraremos lo que ha frenado el desarrollo de nuestro país. Pero sobre todo, ¿por qué es importante regresar a ese tiempo? Desde muy diversas perspectivas, esta obra trae noticias de una especie de crepúsculo, de fin de época, de un siglo XX indómito que pudo superar la herencia de la modernidad bárbara del Porfiriato y que proyectó a la nación, a los trabajadores, a los campesinos y a las clases medias urbanas a una escala nunca antes vivida en doscientos años de República.

De esa inflexión en el sentido histórico nos habla Carlos San Juan, coordinador del libro, de la transformación sustantiva vivida a partir de 1983, época que podemos considerar un partea-guas porque —como él mismo describe—, el cambio sucedió

[...] sin ruido pero sin pausa, no sólo fue transformado el gobierno sino la sociedad misma. Moría un siglo nacionalista y arribaba la globalización del dinero, se desplazaba y desprestigiaba

al trabajo y prosperaba no la producción, sino la especulación. Una enorme coalición de trabajadores, clases medias, gobernantes, pensadores preocupados por la cuestión social, épocas doradas del crecimiento a escala mundial, gobiernos de *welfare State* en Estados Unidos cedían su largo reinado a un mundo nuevo, con sus brillos intensos pero también con mucha aridez y vida dura.

Es un siglo que nos produce atracción y rechazo, desencanto y optimismo; adjetivos utilizados por Carlos San Juan en la espléndida presentación del libro y que expresa muy bien la realidad dialéctica, compleja y contradictoria de México durante la centuria pasada. Esta idea también la transmite el conjunto del libro, de manera analítica, crítica y propositiva.

El libro está conformado por un conjunto de ensayos provenientes de buenas plumas y de ágil lectura, son pinceladas impresionistas de la historia mexicana del siglo XX. Los trazos son diversos en tiempo, espacio y temática; versátiles y plurales. Igual acuden al análisis de la larga duración que a la coyuntura; los temas, el tiempo y el espacio no corresponden a un libro de historia clásico, no recorren los cien años de la centuria, ni tampoco transitan por todo el país. Pero estos trazos marcan las pautas de una nueva historiografía, que propone nuevos temas y nuevos actores sociales. Ensayan nuevas metodologías, dando voz a muy diversos actores de la sociedad. En fin, son escritos diversos en temáticas y temporalidades, pero inscritos en la profunda reflexión y la crítica a la realidad, en

oposición a antiguas interpretaciones y a fuentes muy trilladas.

Algunas de las orientaciones que explora el libro nos van a ilustrar este análisis sucinto del libro. Por ejemplo, el ensayo de Carlos Monsiváis, en su acostumbrado estilo irónico, recurre a las explosiones de alegría del pueblo mexicano que recorre la avenida Reforma, frente a las escasas victorias logradas en el fútbol, para explicar que este fenómeno logró lo que no pudieron dos siglos de empeños por crear algo que no existía, la comunidad imaginaria llamada *nación*. Y continúa señalando que el siglo XIX fue una patria construida en combates internos y externos, y que en el XX la nación se hizo palpable al extenderse factores como educación, salud, salarios, reparto agrario. Y ahora, en este árido presente esas emociones colectivas contrastan con el declarado desinterés de los nuevos gobernantes. La nación y el nacionalismo, dicen ahora, ya no importa en la globalidad, aunque ellos aniden en las emociones colectivas.

José Joaquín Blanco muestra la gran transformación en los modos de vida que ocurrieron en la segunda mitad de ese siglo y que ocurrieron en medio de grandes contrastes o contrapuntos. Por ejemplo, el predominio de una sociedad indígena, rural, que distribuía sus productos en burritos por las calles de la ciudad de México. Ya entonces con barrios o zonas dentro de una modernidad que empezaban a calcar a la estadounidense. El optimismo de millones de mexicanos que se dedicaron a procrear hijos mientras sus elites dirigentes hablaban de un progreso infinito, industrial y urbano, que mostraría

en las décadas de los años sesenta y setenta sus limitaciones extremas. O bien el surgimiento de un nacionalismo en la cultura y la producción, orgulloso de su condición singular, que terminará en un crepúsculo penoso hacia el fin de siglo.

Tania Hernández y Saúl Escobar describen cada uno a su modo la rueda de la fortuna propia de la historia: en primer lugar Tania nos dice cómo los grupos marginales de clases medias enfadadas contra la Revolución vuelta gobierno, superan sus límites y encabezan la gran oposición de derecha que empezó como fuerza marginal en las primeras décadas del siglo, en los ochenta arremeten contra los gobiernos priístas hasta convertirse en gobierno federal en el año 2000; mientras con Saúl vemos el opuesto: cómo los trabajadores sindicalizados y sus cúpulas dirigentes pasan de ser el principal aliado de los gobiernos, en los años cuarenta, a la marginalización y ninguneo al concluir el siglo. Cito: “los trabajadores mexicanos dominaron el siglo XX, pero en el último tramo fueron despojados bruscamente”.

De alguna manera se palpa en el libro el ánimo de revalorar a ese siglo donde crecimos. Sus luces y también sus sombras. Por ejemplo, Emma Yáñez recupera la creatividad de los trabajadores ferrocarrileros, insólito en tiempos neoliberales, para literalmente echar a andar sus máquinas aquejadas por falta de refacciones, mal diseñadas para los sube y baja de las montañas del centro y sur del país, e incluso inventores de máquinas de vapor. Explora los lazos emocionales que se tejen entre hombres y máquinas, donde afloran cuentos, recu-

peraciones de locomotoras y fiestas de pueblos en torno a sus íconos de metal.

María Eugenia del Valle nos recuerda la vieja pero muy actual historia de los migrantes al otro lado de la frontera, donde el gobierno mexicano negociaba, allá por los años cincuenta, con sus poderosos vecinos del norte la entrada de braceros, pero en el marco de salarios acordados y prestaciones propias del *Estado de bienestar* y que surgió en muy diversos lugares del mundo en el siglo XX. Por su parte, Sergio Hernández resume largos años de investigación para mostrar el infortunio de la colonia japonesa en suelo mexicano. Los japoneses eran obligados a concentrarse y a sufrir el abandono de sus hogares, al amparo de leyes represivas que después serían usadas contra las oposiciones nacionales al gobierno.

De igual manera, a través de un intenso contrapunto, Paco Pérez Arce nos lleva a esos años sesenta fanáticos de la tecnología, maravillados por la modernidad que lanzaba satélites y andaba en automóvil. Mientras, se cocinaba la más intensa rebelión contra los modos de vida y las maneras de gobernar de esa misma modernidad. La sombra del autoritarismo mexicano se proyectó entonces a una escala desconocida que produjo el agravio del 2 de octubre, que aún pesa en nuestras conciencias.

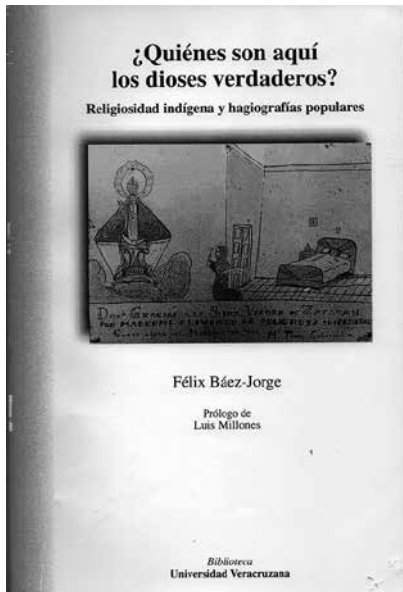
Para el gremio de los investigadores, de estudiantes, de curiosos y apasionados por ese siglo, Emma Yáñez y Ethelia Ruiz Medrano nos muestran las oportunidades abiertas por los avances tecnológicos y la maduración de sus investigaciones. La Internet, nos dice Emma, pone al alcance de la tecla de cualquiera enormes reservas de memo-

ria que no sólo las recuperan los especialistas y que ya tampoco se empolvan en archivos institucionales, sino que, y hace bien en señalarlo, ahora la red está al servicio de individuos, grupos y pueblos que en ese ánimo desprejuiciado de “dejarse ver” de nuestra época, muestran sus gestas o desgracias.

En otra línea de análisis, Ethelia Ruiz Medrano nos recuerda que las investigaciones sobre los pueblos originarios pueden modificar de manera radical su trazo. Esta autora señala que es fundamental abrirse al trabajo conjunto, tanto para conocer y comprender a los pueblos indígenas como para colaborar con ellos en la superación de sus desafíos contemporáneos. Y amplía la perspectiva antropológica al decir que este tipo de cooperación ya la realizan los antropólogos, pero que puede y debe extenderse hacia la historia.

Desde mi perspectiva de historiadora especializada en problemas agrarios del siglo XIX, advierto una querencia urbana en este libro, con la excepción del importante trabajo de Ethelia Ruiz, aunque en el trasfondo de varios de sus ensayos se mueva la sombra poderosa de los mundos agrarios mexicanos. Con mis mejores deseos para que estas líneas despierten interés en muchos jóvenes que no vivieron este controvertido y apasionante siglo XX, y que el libro llegue a muchos lectores esperando los nuevos sillones, los meta en la polémica de lo que nos legó el siglo pasado y los haga pensar, como lo hizo conmigo. Los invito a leer el libro. ¡Vale la pena!

LETICIA REINA
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS,
INAH



Félix Báez-Jorge,
¿Quiénes son aquí los dioses verdaderos?
Religiosidad indígena y hagiografías populares,
Xalapa, Universidad Veracruzana, 2013.

En este libro, con un interesante prólogo de Luis Millones —en el que se formulan algunas similitudes entre México y la región andina en relación con el tema del libro—, Félix Báez complementa, con igual riqueza de información y reflexiones teóricas, lo desarrollado en *La parentela de María, Entre los naquales y los santos* y en *Debates en torno a lo sagrado, Religión popular y hegemonía popular*, entre otras de sus obras. En esta ocasión analiza de manera acuciosa diversas expresiones de la religiosidad popular en México, a través de las

hagiografías indígenas y mestizas actuales.

Para ello, en una forma bastante acertada, nos comenta que enfoca su estudio desde las perspectivas histórica y antropológica, y coincide con destacados investigadores sobre la religión en nuestro país al señalar que la evangelización quedó de cierta manera inconclusa y hubo una resignificación religiosa en los procesos de aceptación de las deidades cristianas (Jesucristo, la Virgen María y los santos). Concuera con Johanna Broda en que para un análisis pertinente de los estudios de los procesos históricos de *larga duración* en nuestro país se debe incluir a las comunidades indígenas como integrantes de la totalidad de la sociedad mexicana. Báez no duda, mencionando a Broda, en que para entender el origen de la religiosidad popular actual, comprenderla cabalmente como se expresa hoy en día e interpretar de manera adecuada el sincretismo que se produjo cuando entraron en contacto las tradiciones indígenas y españolas, es necesario un enfoque antropológico holístico, abarcar además tanto los aspectos políticos como los económicos y tomar en cuenta, en el periodo colonial, la hegemonía del Estado, la Iglesia y los múltiples significados del barroco mestizo.

Desde luego, coincidimos con Báez en que sin la perspectiva histórica no se podría entender este fenómeno de imposición, asimilación y reinterpretación simbólica de las deidades traídas por los conquistadores, españoles y la manera como se expresan en la religiosidad de los grupos indígenas y en la popular actual. Al respecto, el autor advierte que no deben confundirse estas

últimas religiosidades populares con el denominado *catolicismo popular*.

De esto se desprende la necesidad de estudiar la religión popular española del siglo XVI y enfatizar igualmente los elementos simbólicos que pudieran ser semejantes entre la sociedad hispánica y el México precolombino.

La España barroca fue fuertemente religiosa, y este espíritu se sustenta en el Concilio de Trento, en los reformadores, los misioneros, los ascetas y los místicos. Todas esas condiciones determinaron el comportamiento de los predicadores. Dicho trasfondo religioso se importó con la Conquista entre otros más, a los que deben sumarse el empuje de las órdenes religiosas, las asociaciones, las hermandades y las cofradías.

Entre los apartados en que se divide este libro me parece importante destacar la primera parte, que trata sobre "Devociones y hagiografías: configuración histórico cultural", en la que nos presenta en forma resumida, pero no por eso menos rica, las características de la conquista militar y religiosa por parte de los españoles.

Citando una gran variedad de cronistas, filósofos, teólogos e importantes estudiosos actuales, Félix Báez señala la lucha interna presente al interior de los propios religiosos encargados de la evangelización. En forma clara muestra la pugna entre el clero regular renacentista y el secular seguidor de la contrarreforma.

Basándose en los dos ejes de los que habla Roger Bartra, el de civilización y el de barbarie, Báez muestra en forma esquemática, en un cuadro, las influencias doctrinales y políticas de la

teología colonial implantada en la Nueva España.

Desde el punto de vista político, el cual no puede desligarse de lo religioso, la teología colonial se inserta, a través de la bula *Inter Caetera* de 1493, en el proyecto político de los Reyes Católicos para estas tierras recién descubiertas, al que siguieron lo planteado por Carlos I (el derecho a la guerra preconizado por Vitoria [1535-1539], las Leyes de Indias, el Consejo de Indias), y la posterior "pacificación" de Felipe II. Desde el aspecto religioso es importante considerar, para entender todo este proceso, la llegada de los primeros misioneros: franciscanos (1524), dominicos (1526), agustinos (1533) y la compañía de Jesús (1534), e igualmente, el primer Concilio Mexicano (1555), que se celebra en un periodo intermedio con el de Trento (1545-1563).

De este modo podemos recorrer en este libro las fases evangelizadoras iniciadas con una conquista política cuya justificación fue dada por las acciones dirigidas a llevar a la verdadera religión a los habitantes de estas tierras. Para alcanzar ese propósito se llevó a cabo una destrucción de los ídolos, y mediante el empleo del concepto del demonio español se demonizaron las deidades. Paradójicamente, esto último tuvo como resultado que los evangelizados no se mantuvieran realmente en la verdadera religión, y más bien cayeran en prácticas de tipo herético.

Báez nos remite a las bases teológicas de los religiosos españoles inspirados en los libros de Olmos, Castañega y Ciruelo; la influencia ejercida por los demonólogos Sprengen y Kramer, así como la de otros autores, para hacernos

ver las diversas fuentes que alimentaron la evangelización, y la muy especial adopción que del cristianismo hicieron los pueblos conquistados en las tierras de la Nueva España.

Las estrategias evangelizadoras de los misioneros fueron diversas; vale la pena comentar que Báez toma esto en cuenta, y señala que mientras algunos de ellos consideraban la expresiones religiosas indígenas como *parodias diabólicas*, como fue el caso de los franciscanos, los jesuitas se apoyaron en prácticas similares al catolicismo para llevar a cabo su labor misionera.

Los santos patrones españoles se retoman en estas tierras y su veneración al igual que la de otros santos, de Jesucristo y la Virgen, suplen ante los ojos de los misioneros, el culto a las antiguas deidades.

Es necesario mencionar la importancia del teatro de evangelización, que jugó un papel importante y al que Báez dedica buen número de líneas, en las que resaltan sus referencias al teatro híbrido, la pantomima y el derivado mitote.

En la perspectiva etnográfica que sigue en el libro, Báez presenta una excelente recopilación de estudios alusivos al tema. De este modo ofrece un amplio panorama de la historia de los santos en los grupos indígenas actuales, que difiere bastante de la hagiografía de la Iglesia católica, e incluso del papel que estos santos representan en el pensamiento religioso europeo.

En el proceso de introducción de un santo entran en juego procesos simbólicos contra-hegemónicos y se produce una diferencia en el culto con base en los sustratos etnoculturales y en

las necesidades de identidad comunitarias.

Como señala el autor, las hagiografías populares, en tanto se apropiaban de las historias de vida de los santos, las transfiguran en términos de su cosmovisión, sus imperativos sociales y lealtades étnicas.

Para ello recurre a fuentes etnográficas que abarcan cosmovisiones y hagiografías mayas (tzotziles, tzeltales, chimaltecos de Guatemala) huicholes, huaves, otomíes del estado de México y totonacos. Igualmente, al referirse a la cultura popular considera las figuras de la Virgen de Guadalupe, san Miguel Arcángel y el demonio.

Es importante destacar, como dice Báez-Jorge, que en las hagiografías populares "los mitos y los ritos constituyen la materia prima con que se construyen los avatares y atributos de los santos y santas, vírgenes y Jesucristo." Acercando su vida a las tribulaciones de los humanos, los celos, el incesto, la infidelidad y el engaño, constituyen parte de la vida de estos seres santificados.

Así tendríamos, entre los huicholes, a una Virgen de Guadalupe ligada al sol e incestuosa. Una santa Ana coqueteando con varios hombres entre los chimaltecos; a santo Tomás sustituyendo a Jesucristo en algunas ceremonias entre los tzotziles de Larraínzar, por sólo mencionar alguno ejemplos de hagiografía indígena.

No nos es extraño, entonces, que en su recopilación etnográfica, eficazmente seleccionada, el autor muestre un panorama amplio de estas expresiones de la religión popular actual, producto de un proceso dialéctico cuya

lógica religiosa habría que buscarla en las mismas raíces de las resignificaciones simbólicas realizadas por cada grupo. Tales expresiones religiosas vienen a ser, entonces, el producto de un proceso dialéctico del enfrentamiento entre el grupo hegemónico español y los con-

quistados, el cual dio lugar a las *sui generis* manifestaciones religiosas presentadas en esta obra.

ISABEL LAGARRIGA ATTÍAS
CENTRO-INAH VERACRUZ



Pilar Máynez (ed.),
El mundo indígena desde la perspectiva actual. Vol. II. Aproximación multidisciplinaria,
México, Grupo Destiempos
(Dossiers), 2013.

Me parece significativo que la presentación de la compilación de artículos en línea editada por Pilar Máynez, *El mundo indígena desde la perspectiva actual. Aproximación multidisciplinaria*, se haya realizado al cabo del Segundo Coloquio de Antropología Lingüística en México: Diversidad y Relatividad Lingüística y Cultural, el 22 de agosto de 2013, y precisamente en el Auditorio Sahagún del Museo Nacional de Antropología e Historia. En un fuerte sentido se podría entender que la antropología lingüística es la única ciencia humana, la que las abarca a todas, en la medida que reco-

noce lo fundamental y central del lenguaje en todo lo que se refiere a lo humano. Y aun abarcado el estudio de *El mundo indígena* en una perspectiva amplia, el lenguaje está presente en la mayor parte de los estudios de esta compilación; no sólo en los cuatro trabajos de la segunda parte, dedicada a “Las lenguas originarias: su uso y codificación”, sino en la mayor parte de los nueve trabajos de la primera parte, dedicada a “Los indios de México: ciudadanos con historia, saberes y cosmovisión propios”.

La compilación *El mundo indígena desde la perspectiva actual* de Pilar Máynez, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM, está compuesta por un tesoro de trabajos, extensamente investigados y argumentados, que si bien no se prestan a una lectura corrida, pues no tienen propiamente un hilo argumental común, no son breves y su exposición rebasa poco lo académico, leeremos con provecho en diferentes momentos de nuestras investigaciones históricas, antropológicas y lingüísticas.

Las dos partes de la compilación, la general y la lingüística, están ordenadas desde el presente hacia el pasado. Esta es una manera de resaltar que en esta compilación *El mundo indígena* es percibido desde *la perspectiva actual*, para decirnos que solamente los problemas y las urgencias del presente son las que dan sentido a los estudios sobre el pasado.

Esta perspectiva la expone con gran fuerza la expresiva fotografía de la portada, con un reluciente autobús y símbolos mexicas mexicanizados, enmarcando a un grupo de señoras con

sus faldones rojos, naranjas y morados frente a un templo prehispánico en ruinas, pero aún vivo y vigente. Los observa un niño, que representa el futuro, sentado en un Quetzalcóatl y que observa e integra todas las presencias, arcaicas y modernas, del *mundo indígena*. La mirada del niño es la *perspectiva actual* de la compilación de Pilar Máynez.

Y en su breve Introducción Pilar Máynez destaca también la *perspectiva actual* al tomar como punto de vista al movimiento neozapatista, los grandes cambios que trajo en la conciencia nacional respecto a la presencia de los indios, su historia de atropellos, sus derechos y su irrenunciable riqueza cultural, defendidos por Miguel León-Portilla. Y Pilar Máynez cita al filósofo francés Edgar Morin, que ha destacado el llamado “paradigma de la complejidad” en los estudios científicos, que implica la *aproximación multidisciplinaria* presente en el conjunto de estudios de *El mundo indígena desde la perspectiva actual*.

Si bien la aproximación de *El mundo indígena* va del presente hacia el pasado, porque soy historiador y porque conozco mejor los tiempos antiguos, me permitiré empezar al revés, de manera tradicional, desde al pasado hacia el presente, y me ocuparé más de los tiempos pasados, confiando en que entre los varios presentadores se equilibrarán nuestros puntos de vista.

No de manera casual, una de las mayores riquezas de la compilación son los estudios sobre el siglo XVI. Me parece muy valioso el trabajo de Esther Hernández, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, sobre los “Aspectos metodológicos de la

investigación lingüística misionera hispanica”, que estudia de manera ordenada la historiografía, los problemas y los métodos del campo de la Lingüística Misionera (escrito así, con mayúsculas), en el que sobresalen las figuras de Miguel Ángel Esparza Torres, Ascensión Hernández de León-Portilla, Konrad E.F. Koerner, Hans-Josef Niederehe, Klaus Zimmermann y Otto Zwartjes.

También es de agradecerse el informado panorama de Patrick Lesbre, de la Universidad de Toulouse, sobre los “Indígenas de Tezcoco en el primer siglo de la colonización”, denso producto de dos décadas de empeños constantes en el estudio del Tezcoco prehispánico y en el siglo XVI.

En “Racionalidad e irracionalidad en el siglo XVI novohispano. La educación indígena”, Julio Alfonso Pérez Luna, de la Dirección de Lingüística del INAH, muestra las discusiones entre los frailes franciscanos respecto a lo profundo que podía llegar la educación de los hijos de los indios gobernantes.

En “El *Tloque Nahuaque Ipalnemoani*: un ejemplo de hibridez lingüístico-cultural en dos piezas de teatro evangelizador”, Raphaële Dumont, de la Universidad Jean Monnet (Saint-Étienne, Francia), muestra una feliz adaptación entre las religiosidades franciscana y mesoamericana visible en el teatro cristiano en náhuatl, que dio lugar a una “hibridez” lingüística y cultural peculiar.

Y José Rubén Romero Galván, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, en su artículo “Del indigenismo a la evangelización”, ofrece una perceptiva comparación entre las perspectivas de Manuel Gamio y Alfonso

Caso, en el siglo XX, y la de fray Diego Durán en el XVI, y mostró su afinidad fundamental de perspectivas: el “desarrollo evolutivo normal” del indigenismo es el equivalente del camino a la Redención de los frailes.

Dos trabajos igualmente valiosos se ubican en los siglos XVII y XVIII. En “Dioses del Viejo y del Nuevo Mundo. El discurso sobre las divinidades indígenas en la obra de fray Juan de Torquemada”, Sergio Botta, de la Sapienza Università di Roma, estudia el contexto historiográfico y científico del tratamiento comparativista del estudio de la religión mesoamericana en la *Monarquía india* de Torquemada, a comienzos del siglo XVII.

En “Castellano y lenguas indígenas en el IV Concilio Mexicano”, Bárbara Cifuentes, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH, estudia las discusiones que se dieron sobre la enseñanza del español a los indios de la Nueva España en el Cuarto Concilio Eclesiástico Mexicano, que es un paso previo al estudio del impacto real de estas medidas que se intentaron aplicar a partir de los años setenta del siglo XVIII.

Y agrego el estudio sobre “Los indios de Naucalpan, pasado y presente de un legado cultural”, de Rebeca López Mora, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la UNAM, que da un amplio panorama de la historia de Naucalpan, en los periodos prehispánico e hispánico y los siglos XIX y XX.

Entre los cinco estudios de la compilación que se refieren al presente sobresale el denso estudio de Rebeca

Barriga Villanueva, de El Colegio de México, titulado “Dos décadas de políticas lingüísticas: reflexiones en torno a la educación intercultural bilingüe y el Acuerdo 592”, que toca el tratamiento de la enseñanza de las lenguas indígenas en la Reforma Integral de la Educación Básica impulsada a partir del año 2011.

Los otros cuatro estudios de la compilación centrados en el presente tocan temas políticos, jurídicos, epistemológicos y antropológicos. Son: “Pueblos indígenas, ciudadanía y democracia en México”, de J. Alejandro Salcedo Aquino, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la UNAM; “Los sistemas normativos y la diferencia cultural de los pueblos indígenas”, de Martín Rodríguez, de la Casa de los Escritores en Lenguas Indígenas; “Prácticas epistémicas, tecnocientíficas y consecuencias en sistemas complejos”, de Mónica Gómez Salazar, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; y “El universo cultural entre los nativos de Cuetzalan: tradición y modernidad y vida cotidiana”, de Mario Alberto Castillo Hernández, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Como hemos visto, la compilación que nos ofrece Pilar Máynez, *El mundo indígena desde la perspectiva actual*, incluye varios trabajos que condensan investigaciones y reflexiones que, por su seriedad y urgencia, merecen ser consideradas atentamente.

RODRIGO MARTÍNEZ BARACS
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS,
INAH

RESÚMENES / ABSTRACTS

“[G]Ente es esta de que no se puede tomar entendimiento”: las cabriolas de Hernando de Soto ante Atahualpa en crónicas peruanas del XVI

Beatriz Carolina Peña

Resumen

Este trabajo examina la narración del primer contacto del Inca Atahualpa con los conquistadores del Perú en las crónicas de los testigos presenciales de los hechos de Cajamarca, con atención a las acciones de Hernando de Soto a caballo. Luego analiza el tratamiento de esta entrevista en otra obra del siglo XVI, la *Suma y narración de los incas* (1551), de Juan de Betanzos, para demostrar que, a diferencia de los cronistas testigos, este autor emplea el episodio para dilucidar la alteridad de los europeos desde la visión incaica.

Palabras clave: entrevista, Atahualpa, Cajamarca, crónicas, Perú.

Abstract

This paper examines the reconstructions of the historical episode of Inca Atahualpa's first encounter with the conquistadors in Peruvian chronicles by eyewitnesses of the events of Cajamarca, focusing particular attention on Hernando de Soto's actions on horseback. It goes on to analyze this meeting at the Inca encampment as retold by Juan de Betanzos, another sixteenth-century chronicler, in his *Suma y narración de los incas* (1551). I argue that, unlike the earlier accounts of the witnesses of Cajamarca, Betanzos retells the episode to elucidate the otherness of the Europeans from the Inca perspective.

Key words: interview, Atahualpa, Cajamarca, chronicles, Perú.

La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista

José Eduardo Contreras Martínez

Resumen

La llegada de los españoles a Tlaxcala está antecedida por la de mensajeros totonacos que narraron historias fantásticas con el propósito de lograr una alianza militar con los tlaxcaltecas, rumbo a Tenochtitlán. La discusión de ésta, al interior de la sociedad tlaxcalteca, confrontó a dos grupos políticamente importantes a lo largo de los años que duró la Conquista.

Palabras clave: elecciones, “voto bronca”, Buenos Aires, política.

Abstract

The arrival of the Spaniards in Tlaxcala was preceded by Totonac messengers who told fantastic tales in order to promote a military alliance with the Tlaxcaltecas. The debate of this event in Tlaxcalteca society confronted two politically important groups throughout the years of the Conquest.

Key words: election, protest vote, Buenos Aires, politics.

San Agustín victorioso: cantares y coplas de los santos ganaderos en la Tierra Caliente

Juan José Atilano Flores

Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de argumentar el valor ontológico de los versos de San Agustín victorioso, un ejemplo de corrido de relación característico de la sociedad ganadera de la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán. La argumentación propuesta gira en torno a tres ámbitos: a) *una teología cristiana* clásicamente renacentista que observa en el paisaje regional una posesión demoniaca, b) *la noción de propiedad y sujeto propietario* herencia de la ganadería novohispana, y c) *un sistema de clasificación* de lo existente basado en la dualidad *bien y mal*, análogo a la dicotomía domesticado/salvaje.

Palabras clave: ontología, corrido, ganadería, teología, propiedad.

Abstract

This article explores the ontological value of the verses on victorious Saint Augustine, an example of *corridos* embodying the relationship characteristic of Guerrero and Michoacan's Tierra Caliente livestock-based society. The proposed argument revolves around three areas: a) a classically Renaissance *Christian theology* that perceives a demonic possession in the regional landscape, b) the *notion of property and the proprietor* inherited from New Spain cattle-ranching, and c) a *classification* of the extant system based on the duality *good and evil*, analogous to the domesticated/wild dichotomy.

Key words: Ontology, *corrido*, livestock, theology, property.

El sistema de cargos en la configuración de la clase obrera con orígenes rurales en la región de Cholula, Puebla

Guillermo Paleta Pérez

Resumen

El sistema de cargos toma relevancia en la conformación de la clase obrera con orígenes rurales en Cuautlancingo, Cholula, Puebla. El sistema de cargos contribuye al reforzamiento de las identidades locales y al mismo tiempo se configura como ámbito de negociación de conflictos con pueblos vecinos por el acceso a los recursos naturales.

Palabras clave: obreros, comunidad, región, conflicto.

Abstract

The "cargo" system (or civil-religious hierarchy) gains significance in the formation of the working class that arose in rural Cuautlancingo, Cholula, Puebla. This system helps to strengthen local identities while it also establishes a sphere for conflict negotiation with neighboring villages over access to natural resources.

Key words: workers, community, region, conflict

El “voto bronca”, el ausentismo y las principales fuerzas políticas en las elecciones de 2001 en la provincia de Buenos Aires. Los casos de San Nicolás, La Matanza y General Pueyrredón

Sergio Blogna Tistuzza

Resumen

Este trabajo se propone explorar el “voto bronca”, el ausentismo y el desempeño de las principales fuerzas políticas en la elección legislativa del 2001, en tres municipios de la provincia de Buenos Aires. Para llevarlo a cabo se analiza en primer lugar la importancia de dicha elección, con sus características sobresalientes. Luego se explica qué se entiende por “voto bronca” y ausentismo. Pasando por un breve recorrido sobre los aportes bibliográficos sobre nuestro tema, se presentan algunos datos poblacionales de la provincia, así como los cargos que se eligen y la oferta electoral de entonces. A continuación se introducen los resultados generales de la elección en la provincia de Buenos Aires, para luego sí, explorar los tres casos locales.

Palabras clave: elecciones, 2001, “voto bronca”, provincia de Buenos Aires, política.

Abstract

This paper will explore the “protest vote” and absenteeism in the 2001 legislative election in three municipalities of the province of Buenos Aires. First the importance of this election with its salient features is analyzed. Then what is meant by “protest vote” and absenteeism is explained. After a brief survey of the literature on this topic, data on the population of the province, as well as the offices that were at stake and the electoral options at that time are examined. Then, the overall results of the election in the province of Buenos Aires are presented and the three leading cases are explored in greater detail.

Key words: election, 2001, protest vote, province of Buenos Aires, politics.